

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

JX6

ALMACEN

DE LOS

NIÑOS.

T O M . I

ALPHABET

TABLE

OF

THE

A L M Á C E N
Y BIBLIOTECA COMPLETA
DE LOS NIÑOS:
Ó D I A L O G O S
DE UNA SABIA DIRECTORA
CON SUS DISCIPULAS
DE LA PRIMERA DISTINCION.

En los quales se hace pensar , hablar , i obrar a las jóvenes Señoras , segun el genio e inclinaciones de cada una.

Representanseles los defectos de su edad , i se les demuestra de qué modo pueden corregirlos , aplicandose tanto a formarles el corazon , como a iluminarles el espíritu.

Se les da un Compendio de la Historia Sagrada , de Fábula , i de la Geografia , &c. todo él lleno de Reflexiones útiles , i de Cuentos morales para entretenerlas agradablemente.

Escrito en un estilo sencillo , i acomodado a proporcion de sus pocos años en el Idioma Francés

POR MADAMA DE BEAUMONT,

i traducido al Castellano

POR D. MATHIAS GUITET.

Con las licencias necesarias.

En la Oficina de D. Manuel Martin , calle de la Cruz , donde se hallará.

M DCC LXXVI.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF CHARLES THE FIRST

BY JOHN BURNET

IN TWO VOLUMES

LONDON: Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1724.

THE SECOND VOLUME

IN WHICH IS CONTAINED THE HISTORY OF THE

REIGN OF CHARLES THE FIRST

FROM HIS DEPARTURE FROM FRANCE

TO HIS DEATH

BY JOHN BURNET

LONDON: Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1724.

THE SECOND VOLUME

IN WHICH IS CONTAINED THE HISTORY OF THE

PROLOGO AL LECTOR.

LA traduccion del *Almacén de los Niños*, que sale hoy a la luz pública en nuestro Idioma Castellano, sé muy bien que no era obra de mi débil talento, sino empresa de un hombre, que revestido de todas las qualidades respectivas á un hábil Traductor, hubiese querido dedicarse á hacer á la Patria un servicio util e importante; porque a la verdad este Almacén es tan comple-

19281

to , que los Niños , los Jó-
venes , i los Adultos pueden
proveerse en él a manos lle-
nas de todas las máximas,
de todas las reflexiones , i de
todas las altas idéas de que
la Sabia Madama de Beau-
mont supo enriquecerle pa-
ra el beneficio comun ; i en
mi concepto el que le leye-
se con reflexion , i con de-
seo de aprovechar , creo que
podrá sacar de él documen-
tos excelentes i oportunos
para acertar á huir el vicio,
amar la virtud , vivir bien,

segun Dios , i respecto de los próximos , siguiendo las sendas de su salvacion. Porque esta Obra es propiamente un *Almacen* bien proveido de luces para el entendimiento , de impulsos para el corazon , y de saínetes para el buen gusto.

Lo ventajoso de ella me lo ha dado á entender la buena acogida que ha tenido en varios Países que ha corrido , i la repetición de impresiones que de ella se han hecho en sus respecti-

vos Idiomas : como asimismo el haberla visto en España tan aplaudida entre personas de la primera distincion , siendo rara la Casa de la Grandeza , que no la posea en Francés , mereciendo universalmente los debidos elogios , i aun se ha considerado tan oportuna para la instruccion i enseñanza de los Caballeros Seminaristas de esta Corte, que todos la usan a este fin con conocidas medras.

No me ha estimulado

me.

menos a su traduccion el
conocimiento de la estima-
cion que la Nacion ha dado
a las *Conversaciones Fami-
liares* que con la mayor
propiedad e inteligencia tra-
duxo el Señor *Doctor Don
Miguél Ramon i Linacero*,
Cura propio de la Villa de
Chinchon, Arzobispado de
Toledo (las quales son igual-
mente que esta Obra pro-
duccion de la mencionada
Señora Madama de Beau-
mont) i unido a mi ince-
sante aplicacion al trabajo,
me

me impelieron a emprender esta tarea en obsequio , i para beneficio de mi Patria, viendo que ninguno otro habia pensado en ofrecerla semejante medio para su diversion i enseñanza.

Confieso que qualquiera hubiera tenido mas talento , i mas proporcion talvez para executarlo ; pero tambien digo , que nadie la serviria con mas gusto , ni mejor voluntad que yo, porque soi uno de sus mas amantes i reconocidos hijos;

jos ; pudiendo asegurar , su-
puesta la cortedad de mis
alcances , i el justo temor
de no poder sacar la tra-
duccion con aquella propie-
dad que descaba , que he
hecho quanto he podido
para que salga con la per-
feccion posible , i que si
otro lo hubiera executado
con mucha facilidad por
su mayor instruccion , ca-
pacidad i talentos , me
ha sido no de corto tra-
bajo ; pero todo lo daré por
bien empleado si produxe-

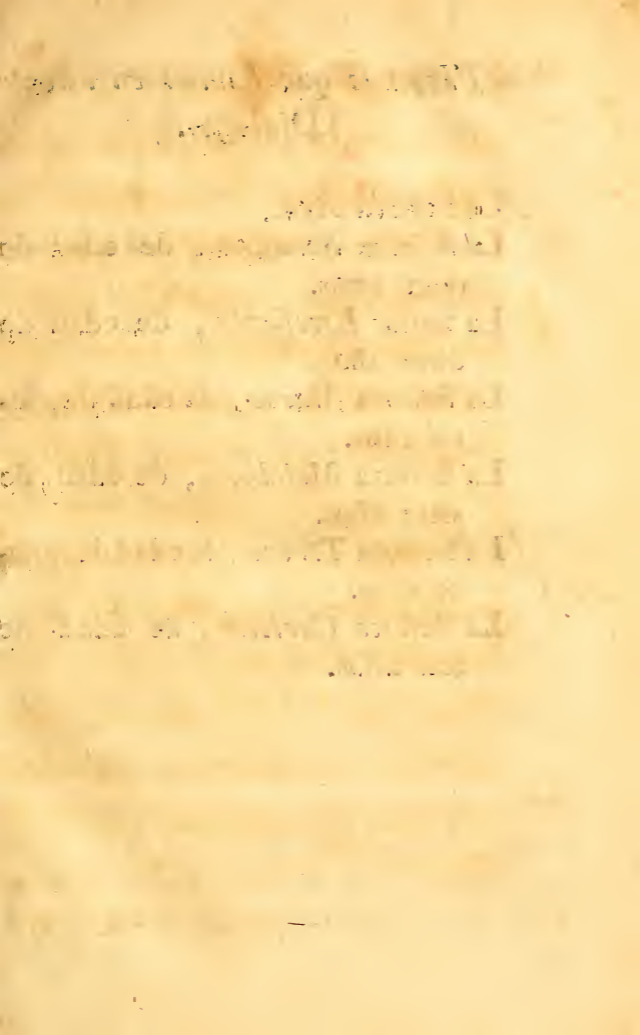
se en los sujetos que usen de esta Obra la utilidad i aprovechamiento que les deseo , confiando en su penetracion sabrán disimular los defectos , considerando los efectos de mi rudeza , i no de mi voluntad en el acierto. Y aun espero de su bondad , que si acaso , lo que no será extraño ocurra , se encontrasen algunas expresiones que parezca no tener la genuina significacion que correspondia al Idioma Francés , la miren con

con indulgencia ; pues aun
al famosísimo Sabio i Eru-
ditísimo Crítico el Ilmo. i
Rmo. *D. Fr. Benito Geróni-
mo Feijóo* de tal manera se
ocultó la propiedad de la
voz *les reculemens* de aquel
Idioma para aplicarla en el
Castellano , que confiesa
con ingenuidad de verdade-
ro Sabio , i no hinchado ar-
rogante Sciolo (*), que la de-
xaba sin traduccion , por no
alcanzar lo que alli con pro-
pie-

(*) Medio Sabio.

piedad significaba (*); i asegurandolés finalmente que si los dos Tomos que ahora salen les agradasen, se darán a la estampa succesivamente los otros dos que comprende el *Almacén de los Niños*, i los quatro respectivos al *Almacén de los Jóvenes*, de la misma Obra e ingenio de Madama de Beaumont, pues todos los tengo a la hora de esta traducidos. VALE.

(*) Ilmo. Feijóo, Correcciones i Adiciones al Tom. 4, num. 92.



*Personas que hablan en estos
Diálogos.*

La Señora *Aya*.

La Señora *Serafina* , de edad de doce años.

La Señor *Estefanía* , de edad de doce años.

La Señora *Maria* , de edad de cinco años.

La Señora *Melchora* , de edad de siete años.

La Señora *Teresa* , de edad de quince años.


La Señora *Carlota* , de edad de seis años.



ALMACEN DE LOS NIÑOS.

DIALOGO PRIMERO.

La Señora Baltasara entrando en casa de la Señora Serafina.

 Uenos dias , amiga mia
Yo vengo mui gustosa a estar en vuestra compañía esta tarde : me han dicho que habeis recibido de París la mas bonita muñeca del mundo. Vamos pues a divertirnos.

Serafina. En hora buena , querida mia. El tener motivo de complaceros i divertirnos es para mi mui apreciable. ¿Pero han llamado ? Será

sin duda *Estefanía*, que me avisó vendría esta tarde á tomar conmigo el thé.

Estefanía. Buenos dias , amigas. Yo::: ¡Pero , Jesus , qué engaño ! Me pareció que se entretenia *Serafina* con una muñeca : ¡Ah ! (*riendose.*) no tiene duda. Yo , querida , contemplaba mas juicio en vos : ¿teneis doce años, i jugais todavia ?

Baltasara. ¿Pues es malo que jueguen las que tienen doce años ? Yo creo que ha mui poco tiempo que os dá porcion de muñecas.

Estefanía. Mas ha de seis meses que las arrojé todas al fuego , i he suplicado a Padre me dé el dinero que empleaba en esas bagatelas para comprar libros , i pagar toda clase de Maestros.

Baltasara. Yo pienso de mui distinto modo. Si pudiera hacer mi gusto , en lugar de dar a mi Maestro de Geo-

Geografía dos guineas (*), haria traer de París las cosas mas bonitas del mundo ; y esto me divertiria infinito. No puedo ponderaros lo que este hombre me enfada : quando estoi en su presencia bostezo sin cesar : él hace que madre me riña ; i esto me obliga a aborrecer cada dia mas al Maestro i a la Geografía.

Estefanía. Segun eso ¿ no gustais de leer libros históricos ?

Baltasara. De ningun modo, querida mia , aunque leo sin embargo por complacer a mi Padre ; pero quando sea grande , i pueda obrar como dueña , os protesto que no leeré jamás.

Estefanía. De ese modo , lejos de haceros amable , conseguiréis ser una necia toda vuestra vida. Escuchad , i os diré el motivo porque he aborre-

A ij ci-

(*) Cada guinea vale 94 rs. i 17 mrs. vell. poco mas o menos.

cido las muñecas. En el tiempo que estuvimos en el campo este verano pasaron a visitarnos varias Señoras, i entre ellas dos que eran feísimas. Sin embargo quando estas venian a visitarnos estaba Padre sumamente complacido, i decia con frequencia que eran mui amables. Yo me confundia al oirlo; porque me parecia que no podia ser amable la que no fuese hermosa; admirandome mas de ver que a Padre le era intolerable la Señora *Lucia*, a quien vos conoceis, i sabeis que es linda. Decia pues que esta era una figura de movimiento sin alma. Como yo ignoraba la razon que tenia para decirlo, pregunté a estas Señoras feas un dia que estaban conmigo ¿qué diferencia habia entre ellas i la Señora *Lucia*? Vos misma podeis verlo, querida mia, me respondieron. Ella es hermosa, i nosotras feas. Bien lo sé, i mi Padre lo repite asi continua-

nuamente , pero dice tambien que vosótras sois amables , i que ella es solo una bellá figura de movimiento. Yo no sé qué cosa sea una figura de movimiento , pero me persuado será una estatua de piedra o de madera. Por otra parte estaba creida que se podia vivir sin alma , pues decia que la Señora *Lucia* no la tenia. Echaron-se a reir estas dos Señoras , i me dixeron que una muger era amable quando tenia talento , i que las necias se llamaban estatuas o figuras de movimiento ; porque las estatuas eran una máquina que andaba , tocaba la flauta , i hacia otras diversas cosas , no obstante ser solo un pedazo de madera sin alma ni discurso ; i que las necias andaban , i hacian todo esto sin discurso alguno , del mismo modo que si fuesen figuras de movimiento. ¡Ah! Señoras mias , dixé yo : Instruid-me en lo que debo practicar para

aprender a discurrir ; porque me será mui sensible parecer una figura de movimiento. ¿Donde habeis hallado vosotras un espíritu que os hace amables a pesar de vuestro rostro ? En los libros , me respondieron , aplicandonos a la lectura quando eramos niñas. Luego que oí esto , resolví abandonarlo todo , i me he aplicado únicamente a adquirir talento : al presente tengo ya bastante , segun generalmente me dicen ; pero porque deseo tener mas, me estoi leyendo todo el dia.

Baltasara. Yo os ruego , querida mia , me digais para qué es util tener tanto talento.

Estefanía. Para mil cosas. El año pasado me enfadaba la tertulia de Padre , porque en ella se me trataba como niña , ahora todos me hablan, i yo hablo á todos , i dicen continuamente que tengo un espíritu como un Angel. El otro dia fui a casa del Señor

ñor

ñor N.... que tiene muchos quadros, i varias Señoras que alli habia preguntaban su significacion. Yo me eché a reir ; i como el Señor N... sabe que yo he leído los Metamorfoseos, me preguntó si entendia aquellas pinturas. Expliquése las una por una, i los dejé a todos admirados. Es grande el placer que produce el causar admiracion, i ser alabada : i sobre todo para mi nada es mas apreciable que el gusto que consigo en burlarme de los ignorantes, i reirme de las necedades que a cada paso dicen, lo qual me divierte mucho mas que una muñeca.

Baltasara. Sin embargo, Señora, yo quiero mas ser ignorante que mala, i si solo sirve el talento para burlarse de los otros, nada se me da nó tenerle. ¿Qué decis de esto vos, Señora *Serafina*? Dícenme que estudiais mucho: ¿gustais tambien de burlaros de quien tiene como yo poco talento?

Serafina. No , querida mia. Yo estudio porque el estudiar me entretiene e instruye , i porque espero que tambien me ha de hacer estimada en siendo grande.

Estefanía. Si el estudio os entretiene , ¿para qué guardais todavia las muñecas ?

Serafina. Para divertir con ellas a mis amigas , porque mi mayor placer consiste en tenerlas gustosas.

Baltasara. Yo os quedo mui obligada : guardad pues para mi vuestras muñecas , i quando me canse de jugar vendré a estudiar en vuestra compañía para aprender a ser tan buena como vos lo sois.

Serafina. Pasemos , si os agrada , a la sala de mi Aya , que nos espera para tomar el thé.

DIALOGO SEGUNDO.

Entre Estefanía i Serafina.

Estefanía. **V**engo con un gran pesar , amiga mia, i deseo comunicaros la causa de él.

Serafina. ¿Qué es pues lo que traeis, querida mia? Parece que habeis llorado , porque traeis los ojos encendidos.

Estefanía. He llorado toda la mañana , i aun me queda que llorar. Os dixé el otro dia que leía mucho para adquirir talento , i hacerme digna de alabanza ; pero al presente lejos de querer leer solo trato de arrojar en el fuego mis libros i cartas de Geografia.

Serafina. No hagais tal , querida mia : dadmelos antes a mi ; pero decidme : ¿qual es la causa de que ya los aborrezcais?

Estefanía. Os la referiré , i veréis que

que tengo razon para estar tan disgustada con mi talento i con mis libros , que me le han dado.

El Señor B. i su hermano fueron a casa el otro dia a tomar chocolate con nosotras ; i estando Padre leyendo a la sazón sus cartas , esperaron en la sala a que concluyese. Luego que me dixerón que estaba allí el Señor B. me apresuré a bajar , porque gustaba de su conversacion , pues continuamente me decia que era mui espiritual i mui amable , con otras mil lisonjas a este modo. Al llegar a la puerta me pareció que hablaba de mi, i me paré a escucharle. ¡Ah , querida mia! no me es posible dejar de llorar quando me acuerdo de lo que el traidor decia de mi. Es un espíritu perverso : es una niña que será la peste de la sociedad. Decir que he de ser una peste , ya comprendéis que es la expresion mas aborrecible del mundo.

Pro-

Prosiguió aun hablando , i dixo : que tenia un orgullo de un demonio : que era una taimada , una bufona ; i que convendria mas que fuese una grande ignorante , que el que continuase instruyendome ; porque esto acabaria de echarme a perder , i aumentaria mi vanidad. Habló despues de vos , i dixo : Es sumamente amable : ella habla poco , pero con mucho concierto. Yo daria quanto vale el mundo por tener una hija semejante. Hubiera proseguido ; pero se detuvo , porque le dixeron que venia Padre. Yo entonces me retiré a mi quarto a llorar : i aunque me llamaron despues para tomar el desayuno , me escusé con que tenia cólico , por no ver a un hombre tan perverso , que habla de un modo , i piensa de otro. Despues de comer pedi a mi Madre permiso para venir a veros deseosa de comunicaros todo esto , i preguntaros ¿qué es

es lo que vos haceis para adquirir talento, sin ser peste ni orgullosa?

Serafina. Verdaderamente, querida mia, que no sé la respuesta que he de daros. Yo estoi sin embargo persuadida a que si soi buena debo esta felicidad a mi Aya. Ella me dice freqüentemente que hai dos clases de espíritus; uno que nos hace aborrecidas de todo el mundo; i otro que nos hace amables, dulces i virtuosas, i obliga a las personas que nos tratan, a hablar bien de nosotras. Por esto pues quando yo tengo el mal espíritu, me corrige.

Estefanía. Yo tengo sin duda ese mal espíritu. ¿Os parece que es asi, querida mia? No quereis responderme? Habladme con libertad, i creed de lo mucho que os amo, que no me disgustaréis.

Serafina. Pues vos lo deseais, os diré lo que comprendo. A la verdad
no

no teneis el buen espíritu , pero este defecto no es vuestro , respecto de que no os han advertido jamas que hai dos. Esto supuesto , tengo por sin duda que os corregiréis quando se os instruya de lo que debeis practicar para adquirirle.

Estefanía. Por mas que vuestra modestia se empeñe en disculparme , conozco que decis bien : i os aseguro que procuraré enmendarme , aunque temo no poder conseguirlo. Ruegoos supliqueis a vuestra Aya se sirva de instruirme en lo que debo practicar a este fin , que yo os quedaré reconocida.

Serafina. Ella lo hará mui gustosa, porque se complace mucho de encontrar niñas que verdaderamente desean ser hábiles i virtuosas. Actualmente tiene empeñadas a algunas amigas mias en venir a pasar conmigo tres tardes a la semana para instruirnos entrete-
nien-

niendonos. Diréla que vos quereis entrar en el número. ¿No es esto lo que deseais?

Estefanía. De todo corazon: i luego que me noticies el dia que quereis empezar vendré yo de las primeras.

DIALOGO TERCERO.

Primera Jornada.

ENTRE

La Sra. Aya. *La Sra. Maria.*

La Sra. Serafina. *La Sra. Carlota.*

La Sra. Estefanía. *La Sra. Melchora.*

Maria. **F**ELICES dias , Señora Aya. La Señora *Serafina* me ha dicho que sabeis los cuentos mas bonitos del mundo. Yo gusto de ellos
con

con exceso : ruegoos pues me digais uno.

Aya. Os ha dicho mui bien , querida mia. Yo sé pulidos cuentos , i lindas historias , i os contaré quantos querais.

Maria. ¿Pues qué diferencia hai de un cuento a una historia ?

Aya. Ser la historia una cosa verdadera , i el cuento una cosa falsa, que solo se ha escrito i se refiere para entretener a los niños.

Maria. ¿Luego los que componen estos cuentos son mentirosos pues dicen cosas falsas ?

Aya. No , hija mia : mentir es querer engañar ; i como ellos advierten que estos son cuentos no tratan de engañar a nadie.

Maria. Para conocer qual es mas bonito , os ruego me digais un cuento i una historia.

Aya. Está bien , querida mia. Yo

os daré una linda historia para que leais , i vos la aprenderéis de memoria : ahora os contaré un precioso cuento.

Carlota. ¿Y a mi no me dais algo que lea , Señora Aya ?

Aya. No os disgusteis , niñas mias. A cada una os daré tambien una historia , como a mugeres de razon ; pero antes quiero contar a la niña *Maria* el cuento que la he prometido. Escuchad pues.

Cuento del Príncipe Querido.

Hubo una vez un Rei tan amable, que sus vasallos le llamaban el *Rei bueno*. Estaba cazando cierto dia , i vió venir huyendo de los perros un conejillo blanco , que para librarse de ellos se refugió entre sus brazos. Aca-ricióle el Rei , i mandó que no se le hiciese daño alguno , pues se habia
pues-

puesto bajo de su amparo. Hizolo conducir a su Palacio , y ordenó que se le pusiese en un quarto donde se le sustentase con buenas yervas. Aquella misma noche quando ya el Rei habia quedado solo en su quarto , se presentó ante él una hermosa Dama, que no traia en sus vestidos oro ni plata ; pero sus ropas eran tan blancas como la nieve , i en lugar de escofieta tenia una corona de rosas blancas sobre su cabeza. Sorprendióse el Rei viendo esta Dama , sin poder discurrir por donde hubiese entrado estando cerrada la puerta de la sala. Dixole ella : Yo soi *Cándida* la Encantadora. Andaba por el monte quando cazabais , y queriendo averiguar si erais tan bueno como generalmente se dice , tomé la figura de un conejo , i busqué el asilo en vuestros brazos. Sé bien que los que tienen piedad de los animales la tienen

sin comparacion mayor de los hombres: i si me hubierais negado vuestro socorro , os creeria perverso. Vengo a daros gracias por el bien que me habeis hecho , i aseguraros para siempre de mi amistad. Pedidme quanto querais , que yo prometo concederoslo.

El buen Rei respondió : Señora , pues sois Encantadora no podeis ignorar lo que yo deseo. Tengo un hijo único , a quien amo con exceso, i aun por esta causa es llamado el Príncipe *Querido* : si me teneis afecto, os ruego seais amiga fiel de mi hijo. De todo mi corazon , respondió la Encantadora. Yo puedo hacer que sea el Príncipe el mas hermoso , el mas rico , ó el mas poderoso del mundo. Escoged para él lo que mas os agrade. De todo eso nada apetezco para mi hijo , dixo el Rei , pero os agradeceré infinito que le hagais el
me-

mejor de todos los Príncipes. ¿De qué le servirá ser hermoso, ser rico, ni ser el mas poderoso del universo, si fuese malo? Bien sabeis vos, Señora, que sin embargo sería infeliz, i que solo la virtud podrá hacerle dichoso. Asi es, dixo la Encantadora; pero no está en mi arbitrio hacer bueno al Príncipe *Querido* contra su voluntad. Es necesario que él trabaje en hacerse virtuoso. Todo lo que yo puedo ofrecer es darle buenos consejos, reprenderle sus faltas, i castigarle en caso de que él no se corrija i se castigue á sí mismo.

Acetó el Rei mui gozoso esta promesa, i murió dentro de pocos dias. El Príncipe *Querido* lloró de veras a su padre, porque lo amaba con passion; i hubiera dado sin duda todos sus Reinos, su oro i su plata por salvarle la vida, si estas cosas fueran capaces de cambiar el orden del destino.

Dos dias despues de la muerte de este buen Rei se le apareció a *Querido* la Encantadora, i le dixo: Yo prometí a vuestro Padre ser vuestra amiga: en fe de mi palabra vengo a haceros un presente, i poniendo una sortija en el dedo del Príncipe, añadió: Guardad bien esta sortija: ella es mas apreciable que los diamantes. Todas las veces que obraseis mal os picará en el dedo; pero si a pesar de este aviso fueseis obstinado, perderéis mi amistad, i seré desde entonces vuestra enemiga. Dichas estas palabras, desapareció la Encantadora, dexando a *Querido* sumamente confuso. Portóse algun tiempo con tanta prudencia, que en todo él no le picó ni una sola vez la sortija: i esto le hizo tan amable, que al nombre de *Querido* que anteriormente tenia agregó el de *Dichoso*. Salió a caza pocos dias despues; i volvió de ella disgustado por no haber hecho

lan-

lance alguno. Parecióle entonces que la sortija le apretaba levemente el dedo, pero como no le picaba, no hizo alto en esto. Al entrar en su Palacio se presentó delante de él una perrita que tenia llamada *Vivi*, dándole saltos, i haciendole fiestas, i él la dixo: Retirate, que no estoi para juguetes: pero como la pobre perrilla no le entendia, continuó en sus halagos, procurando moverle a que la mirase, i para esto le tiró del vestido. Encendido en cólera *Querido* por su porfia, la pegó un fuerte puntapie, i en el mismo punto le picó la sortija como si fuese un alfiler, dejándolo tan aturdido, que se retiró a un rincon de la sala avergonzado. Yo creia (se dixo interiormente) que la Encantadora se burlaba de mi. ¿ Qué gran mal he hecho yo en dar un puntapie a un animal que me importunaba? ¿ De qué pues me sirve ser due-

ño de un Imperio grande , si no tengo facultades para castigar á un perro.

Yo no me burlo de vos , dixo una voz que respondió al pensamiento de *Querido*. No habeis cometido una sola falta , sino tres. Os habeis disgustado porque quereis que nada se os resista. Creéis que hombres i animales han nacido todos solo para obedeceros , i os habeis dexado poseer de la ira , que no es poco defecto , siendo cruel con un pobre animal que no hizo mérito para ser maltratado. No ignoro que sois superior a un perro ; pero si fuera cosa razonable i permitida que los grandes pudiesen tratar mal a los que les son inferiores , podria yo ahora destruiros , supuesto que una Encantadora es superior a un hombre. La ventaja de ser dueño de un grande Imperio no consiste en poder hacer el mal que se quiera , sino todo el bien que se pueda. Confesó *Querido*
su

su falta , i prometió la enmienda ; pero no cumplió su palabra. La necia Ama que le habia criado le habia echado mucho a perder quando era pequeño. Siempre que él apetecia algo , no hacia otra cosa que llorar , irritarse i patear. Ella para callarlo le daba quanto queria , i de este modo le habia hecho obstinado. Repetiale con frecuencia , que sería algun dia Rei , i que la felicidad de los Reyes consistia en que todos los hombres debian obedecerlos i respetarlos , sin que nada les obstase para executar su gusto. Quando *Querido* estuvo mas adelantado en edad conoció que nada tenia peor que ser altivo , orgulloso , i porfiado. Habia hecho algunos esfuerzos para corregirse , pero inutilmente , porque estaba ya habituado a todos estos defectos : i una mala costumbre con dificultad se enmienda. Tuvo naturalmente el corazon perverso. Llo-

raba de despecho quando incurria en alguna falta , i decia : Soi sumamente infeliz en tener que combatir diariamente contra mi cólera i mi orgullo. Si me hubiesen corregido estos defectos quando era pequeño , me excusaria ahora este pesar. Picóle en adelante con mucha frecuencia su sortija , lo qual le contenia algunas veces, aunque otras no causaba efecto alguno ; pero lo que la sortija tenia de particular era que por una ligera falta le picaba levemente ; mas quando era obstinado le hacia saltar la sangre. Llegó esto por fin a cansarle ; i queriendo ser malo a su libertad , arrojó de sí la sortija , teniendose por dichosísimo desde que se vió libre de sus picaduras : i se abandonó de tal modo a quantos excesos le ocurrian a la imaginacion , que se hizo malísimo , i por lo mismo intolerable a todo el mundo.

Es

Estando un dia en el paseo vió una hermosísima Dama, i resolvió hacerla su Esposa. Era su nombre *Celia*, i su discrecion igual a su hermosura. Creyó *Querido* que en esto se tendria *Celia* por feliz, contemplandose una gran Reina: pero esta doncella hablando-le con bastante desembarazo, le dixo: Señor, yo conozco que solo soi una pobre i humilde Pastora; pero sin embargo os aseguro que jamás me casaré con vos. ¿No os soi acaso agradable? la preguntó *Querido* algo alterado. No eseso, Príncipe mio, le respondió *Celia*: a mi me pareceis lo que sois en realidad; esto es, hermosísimo; pero ¿de qué me servirán vuestras riquezas, vuestra hermosura, ni las preciosas galas i magníficas Carrozas que me daréis, si las malas acciones que cada dia os veré executar me obligarán a despreciaros? Lleno de enojo *Querido* contra *Celia*, ordenó á sus Oficiales, que
la

la llevasen por fuerza a su Palacio, i él permaneció todo el resto del dia preocupado del desprecio con que le habia tratado esta Pastora ; pero el amor que la tenia no le permitia maltratarla. Tenia el Príncipe entre otros favorecidos uno que era su hermano de leche , a quien habia hecho Confidente suyo. Este hombre cuyas inclinaciones correspondian a la baja-za de su nacimiento , lisonjeaba las pasiones de su amo , dandole perversísimos consejos.

Como vió al Rei triste, le preguntó la causa de su pena: contósela ponderando quan intolerable le era el desprecio de *Celia*, i asegurandole que estaba resuelto a corregir sus defectos , pues que necesitaba ser virtuoso para agradarla. Este mal hombre le dixo: Bien se echa de ver , o Príncipe , vuestra excesiva bondad puesto que quereis mortificaros , constreñiros

i venceros por una mozuela : si yo estuviera en vuestro lugar la obligaria a obedecerme. Acordaos de que sois Rei , i que os será vergonzoso someteros a la voluntad de una Pastora , que debiera tenerse por dichosa en que la admitieseis por vuestra esclava. Encerradla en una carcel, hacedla ayunar a pan i agu; i si todavia rehusare casarse con vos , hacedla perecer en los tormentos , para que las demás aprendan con su exemplo a rendirse a vuestra voluntad. Si se sabe que una infeliz muger se os resiste , vendreis a ser despreciado , i todos vuestros vasallos olvidarán que han nacido al mundo para serviros.

U Mas despreciado seré , dixo *Querido* , haciendo perecer una inocente; porque al fin *Celia* no está culpada de crimen alguno. No es inocente la que huye de hacer vuestra voluntad, replicó el *Confidente*; pero aun suponien-

niendo que cometais una injusticia importa menos ser censurado por ella, que el que se entienda que es permitido faltaros alguna vez al respeto, i haceros oposicion. Cogió el Cortesano a *Querido* por donde flaqueaba, i el temor de ver disminuida su autoridad, hizo tanta impresion en el Rei, que desvaneció el buen impulso que habia tenido de corregirse. Resolvió pues ir aquella noche al quarto de la Pastora, i castigaria si permanecia tenaz en resistir su casamiento. El hermano de leche de *Querido*, que aun recelaba se frustrase su intento, unió a tres jóvenes Señores tan perversos como él para que le ayudasen a seducir al Rei a este exceso. Cenaron en su compañía, i deseosos de acabar de turbar la razon al pobre Príncipe, le hicieron beber demasiado. En tanto que duró la cena excitaron contra *Celia* su enojo, representándole tan vergon-

zosa la flaqueza en que por ella habia caido, que levantandose furioso juró que habia de hacerla obedecer, o que de lo contrario le haria vender el dia siguiente por esclava.

Entró *Querido* en la Sala donde habia hecho encerrar a este joven, i no encontrandole en ella se sorprendió excesivamente porque tenia la llave en su faltriquera. Esto le provocó a una tan furiosa ira, que juró vengarse de aquellos que sospechaba podian haber contribuido a la libertad de *Celia*. Sus Oficiales oyendole hablar de este modo se aprovecharon de su cólera para descomponer en la amistad del Príncipe a un Señor que habia sido su Ayo. A la verdad este honrado Caballero se habia tomado algunas veces la libertad de reprender sus defectos al Rei a quien amaba con amor de hijo; y aunque este lo miraba al principio como fineza, i se mostraba agrade-

decido a su buen zelo , se irritaba despues por la advertencia persuadido a que solo por un espíritu de contradiccion encontraba en él defectos su Ayo , quando todo el mundo le tributaba alabanzas. Mandóle pues salir de la Corte , si bien a pesar de esta resolucion no podia dejar de confesar con frequencia que este Señor era un Caballero honrado : dando á entender con esto , que aunque lo habia alexado de su vista no le habia separado de su estimacion.

Temerosos los Confidentes de que el Rei no estaba lejos de pensar en hacer volver a la Corte a su Ayo , se lisonjeaban de haber encontrado una ocasion oportuna i capaz de separarlo para siempre de ella. Hicieron pues entender al Príncipe que *Solimán*) asi se llamaba este hombre merítisimo) se habia alabado de ser él quien dió libertad a *Celia*. Tres hombres corrompidos

dos por el interés juraron haberselo oído decir así al mismo *Solimán* ; i enojado el Rei furiosamente contra él ordenó á su hermano de leche despachase soldados ; que traxesen atado con cadenas como un criminal a su Ayo. Dado este orden se retiró a su quarto ; pero apenas entró en él tembló la tierra , i al ruido de un espantable trueno se manifestó a sus ojos la Encantadora. Yo prometí a vuestro Padre, le dixo con un tono imperioso , daros buenos consejos , i castigaros si no os dirigiais por ellos. Estos consejos los habeis despreciado , i no conservais de hombre mas que la figura, porque vuestros crimines os han convertido en un monstruo que es el horror del cielo i de la tierra. Tiempo es ya de que con vuestro castigo acabe de cumplir mi promesa. Os condeno a que seais semejante a aquellas fieras de quienes habeis tomado

las

las inclinaciones. Os habeis hecho semejante al Leon por la cólera: al Lobo por la glotonería: a la Serpiente por haber desgarrado al que era vuestro segundo Padre: al Toro por vuestra brutalidad. Llevad pues en vuestra nueva figura el caracter de todos estos animales. Apenas la Encantadora hubo pronunciado estas palabras se vió *Querido* con horror tal como ella lo habia predicho. Tenia la cabeza de leon, los cuernos de toro, los pies de lobo, i el rabo de vibora. Hallóse al punto en un dilatado bosque al borde de una fuente donde vió su horrible figura, i oyó una voz que le dixo: Mira etentamente el estado en que te ves por tus maldades. Tu alma está mil veces mas espantosa que tu cuerpo. Conoció *Querido* la voz de *Cándida*, i lleno de furor se volvió para arrojarse a ella i devorarla, si le hubiera sido posible, pero nada vió;

i la misma voz le dixo : Yo me burlo de tu flaqueza i de tu rabia: voi a confundir tu altanería sometiendote al poder de tus mismos vasallos.

Creyó *Querido* que alejandose de esta fuente encontraria remedio á sus males , pues no tendria delante de sus ojos su fea deformidad. Caminó pues ácia el centro del bosque i á pocos pasos cayó en un hoyo que habian hecho para cazar Osos ; i baxandose los cazadores que estaban subidos en los árboles lo encadenaron i condujeron a la Ciudad capital de su Reino. El lejos de conocer durante el camino , que se habia hecho por sus culpas digno de este castigo , maldecia a la Encantadora , i mordía sus cadenas abandonandose al furor. Estando ya cerca de la Ciudad adonde era lleva-

Tom. I. C do,

do, vió que en ella se hacian grandes regocijos, i habiendo los Cazadores preguntado la causa, oyó él que les fue respondido lo siguiente. El Príncipe *Querido*, que se complacia en atormentar a su Pueblo ha sido segun se discurre estrellado en su quarto por el impulso de un trueno. Los Dioses no pudieron tolerar el exceso de sus maldades, i lo apartaron de la tierra. Quatro Señores cómplices en sus delitos pensaron aprovecharse de este acaso, partiendo entre sí su Imperio, pero el Pueblo que sabia haber sido sus malos consejos causa de la perdicion del Rei, los hizo pedazos, i presentó la Corona a *Solimán*, aquel a quien el perverso *Querido* intentó hacer morir. Este digno Señor acaba de ser coronado, i nosotros celebramos este dia como el de la libertad del Rei-

Reino. El es virtuoso , i va a estender entre sus vasallos la paz i la abundancia. Quando *Querido* oía esta relación suspiraba de rabia ; pero su dolor fue mayor aun luego que llegó a la gran plaza que estaba delante de su Palacio ; i vió allí a *Solimán* en un soberbio trono ; i a todo el Pueblo ; que le deseaba una larga vida para reparar los inmensos daños que había causado su antecesor. *Solimán* hizo señal con la mano pidiendo silencio ; i dixo al Pueblo : He aceptado la Corona que me habeis ofrecido con el fin de conservarsela al Príncipe *Querido*. No es muerto como vosotros creéis: asi me lo ha revelado una Encantadora , i espero que le volveréis a ver algun día tan virtuoso como era en sus primeros años. ¡ O Dios ! continuó él vertiendo lágrimas ; los li-

sonjeros le han seducido. Su corazón estaba hecho para la virtud , i sin los consejos emponzoñados de los que le rodeaban hubiera sido Padre de todos vosotros. Detestad sus vicios , pero lloradle , i roguemos todos juntos a los Dioses , que nos le vuelvan. Yo por mi parte me tendria por mas feliz , si rociando este trono con mi sangre consiguiese volver a verle con disposiciones capaces de hacerselo ocupar dignamente.

Las palabras de *Solimán* penetraron hasta el corazón de *Querido*, quien conoció por ellas quan sincéras habian sido la aficion i fidelidad de este hombre , i se reprendió sus maldades por la primera vez. Luego que percibió este buen movimiento sintió calmar la rabia de que estaba animado i habiendo

re-

reflexionado sobre todos los crímenes de su vida , conoció que no era castigado tan rigurosamente como habia merecido : dexó de golpear-se en la jaula donde estaba encadenado , haciendose manso como un cordero , i habiendole conducido a una gran casa donde se guardaban todos los monstruos i animales feroces le ataron con los demas.

Tomó *Querido* desde entonces la resolucion de empezar a reparar sus faltas mostrandose mui obediente al hombre que le guardaba. Era este brutal , i por mas pacífico que fuese el Monstruo , quando él estaba mal humorado le castigaba sin tino ni razon. Un dia rompió un tigre las cadenas con que estaba sujeto, i se arrojó sobre este hombre para devorarle en ocasion que estaba durmiendo. Viólo *Querido* , i sintió en

sí un impulso de alegría contemplándose libre por este medio de su perseguidor : pero reformando al punto un movimiento tan cruel , deseó , libertarle , y se dixo : Yo daré bien por mal , i salvaré la vida a este infeliz. En el instante que formó este buen deseo vió abierta su jaula de hierro i se apresuró a favorecer a el hombre , el qual habiendo despertado se defendia del tigre. Luego que vió al monstruo, se dió por perdido ; mas su temor se troco prontamente en alegría. Este monstruo bienhechor se arrojó sobre el tigre , i despues de haberle hecho pedazos , se echó a los pies del que acababa de libertar. El penetrado de reconocimiento se inclinó para acariciar al monstruo de quien habia recibido un tan gran servicio. Oyó este entonces una voz que

que le dixo : Una buena accion no queda jamas sin recompensa ; i aquel solo vió a sus pies un perrillo. *Querido* contento del metamorfoseo hizo mil caricias a su Guardian , el qual tomandolo en sus brazos , i presentandolo al Rei , le contó esta maravilla. Quiso la Reina tener este perrillo , i *Querido* se hubiera juzgado feliz en esta nueva condicion si hubiera podido olvidar que era hombre i Rei. La Reina lo abrumaba con caricias ; i deseosa de que no creciese mas , preguntó a sus Médicos lo que a este fin debia hacer, i ellos resolvieron que mandase darle de comer solamente pan en cantidad mui corta. Con esto el pobre *Querido* se moria de hambre a la mitad del dia , pero le era necesario tener paciencia.

Dieronle una mañana un poco de

pan para almorzar , i le entró deseo de ir a comerlo al jardin de Palacio : pusolo en práctica caminando ácia una zanja que habia en él , la qual no pudo encontrar por mas que la buscó , i solo halló en su lugar una gran casa en cuya fachada brillaba el oro i la pedrería. Vió que entraban en ella porcion grande de hombres i mugeres vestidos magníficamente cantando , danzando i regalándose con exceso ; i vió tambien que todos los que de ella salian estaban pálidos , consumidos i cubiertos de llagas , con los vestidos hechos pedazos i casi desnudos. De estos se caían algunos muertos en el punto que salian , faltos de fuerzas para sostenerse , i menos para alejarse. Otros se alejaban con un inmenso trabajo , i otros quedaban tendidos sobre la arena próximos a

expirar de hambre. Pedían un pedazo de pan a los que entraban, pero ellos lejos de socorrerlos ni aun se detenían a mirarlos. Vió *Querido* una joven que con gran trabajo procuraba arrancar algunas yervas para alimentarse, i dixo interiormente: Mi necesidad es grande; pero si doi a esta pobre mi desayuno acaso la salvaré la vida, i yo no puedo morir de hambre aunque no coma hasta medio dia. Acercóse a ella resuelto a seguir este buen impulso, y puso el pan en sus manos. Ella habiendolo comido se recobró con una brevedad admirable, i *Querido* quedó gustosísimo de haberla socorrido tan oportunamente. Pensaba ya en dar vuelta a Palacio, pero en este punto le suspendieron unas lastimosas exclamaciones que se hacían á sus espaldas. Volvió la

ca-

cara i vió a *Celia* entre las manos de quatro hombres que con violencia la arrastraban ácia esta bella casa donde por fin la hicieron entrar. Entonces fue quando *Querido* sintió no tener su figura de monstruo para socorrer a *Celia*, porque en la que tenia de endeble perrillo, nada podia sino ladrar contra los que la arrebatában, los quales viendo que les seguia, lo arrojaron a puntapiés. Determinó pues permanecer en aquel sitio hasta saber lo que a *Celia* sucediese; i en el entretanto se increpaba las desdichas de esta doncella, i decia: ¡O Dios! me irrito contra los que la roban, habiendo cometido yo un crimen semejante; i si la justicia de los Dioses no hubieran impedido mi atentado, la hubiera tratado con la misma indignidad.

Es-

Estas reflexiones de *Querido* fueron interrumpidas por un ruido que se oía sobre su cabeza. Sintió abrir una ventana , i fue grande su alegría viendo a *Celia* que arrojaba por ella un plato con viandas guisadas tan delicadamente que excitaba el apetito mirarlas. Cerraron la ventana al punto , i como *Querido* no habia comido en todo el dia creyó debia aprovechar una ocasion tan favorable. Iba pues a comer de aquellas viandas , i a este tiempo le exclamó la joven a quien habia dado su pan. Tomólo en sus brazos , i le dixo : Pobre animalito no toques a esas viandas. Este edificio es el Palacio de la voluntad , i quanto sale de él esta emponzoñado. En el mismo momento oyó *Querido* una voz que le dixo : Ya ves que una buena accion no queda sin recompensa , i

in-

inmediatamente se convirtió en un hermoso Pichon blanco. Hizo luego memoria de que este era el color de *Cándida*, i comenzó a esperar que por ultimo podria esta volverle a su gracia. Dispuso buscar a *Celia*, i elevandose por el aire voló al rededor de la casa, hasta que viendo con alegria una ventana abierta, entró dentro; pero por mas que la recorrió toda no le fue posible encontrarla. Desconsolado con su pérdida resolvió no desistir hasta hallarla. Voló con este intento muchos dias al fin de los quales hallandose en un desierto vió en él una caberna a la qual se dirigió. Aqui fue su sorpresa. Estaba en ella *Celia* sentada al lado de un venerable Ermitaño, en cuya compania tomaba un corto alimento. Querido, que no cabia en sí de gozo, volaba

ba

ba a la espalda de esta admirable Pastora , explicandola con sus movimientos el placer que con verla habia recibido ; i *Celia* hechizada de la dulzura de este animalito , le acáriciaba blandamente con su mano , al qual aunque creía que no podia entenderla , dixo que aceptaba el presente que de sí mismo la hacia , prometiendo que le amaria siempre. ¿ Qué habeis hecho *Celia*? dixo el Ermitaño: entended que acabais de empeñar vuestra fe. Sí , admirable Pastora , prorrumpió *Querido* , que en este punto volvió a adquirir su forma natural. El fin de mi metamorfoseo está ligado al consentimiento que daréis de nuestra union ; i pues habeis prometido amarme siempre , o confirmad mi dicha , o voi a rogar a la Encantadora *Cándida* mi protectora me vuel-

va la figura bajo la qual he merecido agradaros. *Cándida* entonces dexando la figura de Ermitaño con que estaba oculta ; i mostrandose a sus ojos en la suya propia ; le dixo: No temas. *Celia* os ama desde el instante que os vió , pero vuestros vicios la obligaron a encubriros la inclinacion que la habeis inspirado. El cambio que ha hecho vuestro corazon la da libertad para entregarse a vos con toda ternura. Viviréis felices porque será vuestra union fundada sobre la virtud.

Querido i *Celia* se arrojaron a los pies de *Cándida* , no cesando el Príncipe de darla gracias por su bondad ; i *Celia* hechizada de ver que este Príncipe detestaba su distraccion ; le confirmó el consentimiento de su ternura. Levantaros hijos míos ; les dixo *Cándida*. Yo voi a conducirlos a vuestro

tro Palacio para dar a *Querido* una Corona de la qual sus vicios le habian hecho indigno. Luego que acabó de hablar la Encantadora se hallaron en la sala de *Solimán*, quien admirado de volver a ver ya virtuoso a su amado dueño, le desocupó el Trono, i permaneció el mas fiel de sus vasallos. *Querido* reinó largo tiempo con *Celia*, i se dice que de tal modo se aplicó al desempeño de sus obligaciones, que la sortija que ya habia vuelto a adquirir no le picó despues de modo que le sacase sangre.

Maria. ¡ Ah Señora Aya ! Ese cuento es muy lindo. Si yo me hallase en lugar de *Serafina* os importunaria dia i noche para que me contaseis otros. Decidme : Si aprendo bien mi lección me diréis uno la primera vez?

Aya.

Aya. Si querida mia : pero pregunto ¿ qué es lo que de este cuento os ha parecido mejor ?

Maria. Todo él , pero particularmente la sortija que impedia a *Querido* hacer desaciertos.

Espiritual. Yo necesitaba una sortija semejante que me picase a menudo el dedo.

Aya. Alabo vuestro desembarazo, querida mia ; mas quiero advertiros una cosa. Todas nosotras tenemos una sortija como esa.

Serafina. Aque adivino qual sea, *Aya* mia. ¿ Es nuestra conciencia la que nos pica quando obramos mal ?

Aya. Sí hija mia.

Carlota. Veréis que esta mi sortija me dice continuamente que es malo patear. Yo hacia lo mismo que *Querido* quando era pequeño , i mi *Ama* perversa igualmente que la

suya decia : Por qué haceis llorar a esa niña ? dadle lo que pide ; i a vista de esto habia dia que lloraba yo mas de treinta veces : pero os aseguro que deseo corregirme para no verme como *Querido* convertida en un feo animal.

Maria Pues qué ¿ la que es mala se convierte en un Monstruo con cuernos ?

Aya. No , querida mia. Vuestro cuerpo permanecerá siempre como él es ; pero si fueseis mala se pondrá vuestra alma mas fea i abominable que un Monstruo.

Carlota. Yo tengo mucho deseo de ser buena , pero a mi pesar soi freqüentemente mala , i poco tiempo ha hice sin pensar un desacierto. No gusto que de modo alguno me contradigan : me irrita quando se hace resistencia a mi voluntad:

castigo a mis criadas : digo injurias a mis hermanas ; i me burlo de mis Maestros. Por esto pues os suplico me digais qué es lo que necesito executar para corregirme.

Aya. No sois mala a vuestro pesar , querida mia , puesto que nosotras podemos ser siempre buenas si para ello ponemos los medios necesarios : voi a advertiros el modo. En primer lugar es necesario que pidais a Dios todas las noches i mañanas en vuestras oraciones gracia para corregiros , porque sin su socorro nada es lo que podemos ; pero es preciso pedirle esta gracia de todo corazon : asi como pedis a vuestra Madre lo que mas apeteceis. En segundo lugar debeis reparar vuestras faltas , pidiendo a vuestras criadas os las disimulen , i rogando a vuestras hermanas os las advier-

tan , i perdonen quando las ofendais. Si deseais corregiros de veras conviene que escribais todas las noches quantas malas palabras hubiereis dicho , i los demas defectos que hayais cometido , i os aseguro que sentiréis bastante haber incurrido en tantas faltas , si es cierto que quereis enmendaros. Entonces pensaréis que os ha visto Dios hacer estas maldades , que os ha de reprender por sí mismo , i que os las castigará en esta vida , o despues de vuestra muerte , si no os corregis. ¿Sabeis esto bien , querida mia ?

Carlota. Asi me lo han dicho, pero nunca he parado en ello la consideracion.

Aya. Yo me lo temia asi , porque no es posible obre mal quien piensa del modo expresado. Para que tengais esto presente , hijas mias,

Dij con

conviene instruiros en la Sagrada Escritura. Este es un Libro Divino dictado por el Espíritu Santo, i por lo mismo es necesario leerlo, aprenderlo, i referirlo con un profundo respeto. Leyendo esta bella historia conoceréis quan grande i poderoso es Dios. Conoceréis asimismo su bondad, lo mucho que debeis amarle, i quanto debeis temer ofenderle, pues castiga severamente a los malos. Tened presente, niñas mias, que esta es únicamente la historia sobre que no puede dudarse, i es mas fixo que es verdadera, que el que ahora es de dia. A Dios Señoras: yo espero estar en adelante contenta de vuestra aplicacion.

con
Dij
QUAR-

 QUARTO DIALOGO.

Jornada segunda.

Aya. FELICES dias , Señoras. ¿Como no habeis traido en vuestra compañía a la niña *Baltasara*?

Estefanía. No quiere venir , porque dice que la enfadan las historias i los cuentos.

Aya. Eso es lo que produce una mala costumbre. *Baltasara* está hecha a jugar todo el dia , i la desagrada quanto no es juego. Ella será una necia e ignorante toda su vida , i aunque tenga buena disposicion estará en las conversaciones como una boba. Tratad vosotras de no seguir su mal exemplo. Yo creo que la Señora *Maria* es mucho mas dis-

creta , i que ha leido su leccion.

Maria. La he leido quatro veces, i se la he dado a Padre i a Madre. ¿Gustais de que os la refiera ?

Aya. Si querida mia.

Maria. Ha mui largo tiempo que no habia Cielo ni tierra , hombres ni animales ; solamente habia Dios, porque Dios siempre ha existido. Este gran Señor , queridas mias , puede eternamente hacer quanto quiere ; i si ahora dixese : Quiero que en esta sala haya un jardin lo habria al punto. Quando determinó que hubiese Cielo , Tierra , Arboles , Pajaros , Peces , Flores &c. fue todo hecho. Tardó cinco dias en hacer quanto vemos. El sexto dia tomó tierra, i hizo un hombre ; pero , Señoras mias , este hombre era como una estatua , porque ni hablaba ni se movia. Para que hablase i se movie-

se

se le infundió Dios una alma hecha a su imagen i semejanza , i llamóle *Adan*. Porque *Adan* no tuviese la pena de estar solo le envió Dios un profundo sueño , i en tanto que dormia tomó una de sus costillas , i de ella hizo una muger de estatura proporcionada. Esta muger que fue hecha de la costilla de *Adan* la llamó Dios *Eva* , i la puso con *Adan* en un hermoso jardin donde habia todo género de frutas asi higos como ciruelas , peras i persigos &c. Habia tambien en este jardin un Manzano cargado de hermosa fruta , i dixo Dios a *Adan* i a *Eva*. Yo os doi todas las frutas que hai en este jardin , podeis comer de ellas ; pero os prohibo tocar a estas manzanas ; pues en comiendolas moriréis. El Demonio, que es un perverso , i habia desobedecido a Dios , tuvo celos de *Adan*,

i *Eva*, i quiso hacerlos tan perversos como él. A este intento tomó la figura de una Serpiente, i en ocasion que *Eva* se paseaba sola la dixo: ¿Por qué siendo estas manzanas tan hermosas no comeis de ellas? *Eva* en lugar de taparse los oidos, ó huir, se detuvo a dar conversacion al Demonio, i le respondió: Dios nos ha prohibido tocarlas, diciendo que nos hará morir si las comemos. No es preciso creer lo que dice Dios, añadió el Demonio. Si os ha prohibido comer esas manzanas es porque sabe que comiendolas seréis tan grandes, tan sabios i tan poderosos como él. *Eva* entró en deseo de ser tan sabia como Dios, i fue demasiado necia en creer al Demonio. Tomó pues una manzana para sí, i dió otra a *Adan*. Luego que ellos comieron esta desdichada fruta co-

no-

nocieron claramente que habian pecado , i llenos de vergüenza se ocultaron debajo de los árboles. Poco despues llamó Dios a *Adan* , i le dixo : ¿ Por qué me has desobedecido? *Adan* lejos de confesar su delito, i pedir perdon a Dios de él , se escusó diciendo : Señor , la muger que me habeis dado me persuadió a que comiese la manzana. Señor , dixo *Eva* : la Serpiente me aconsejó que la comiese. Pues los tres sois culpados , seréis castigados todos tres , dixo Dios. La Serpiente será maldita, i la Muger la quebrantará la cabeza, *Eva* será obligada a obedecer a su marido , i *Adan* (que morirá igualmente que su muger) vivirá sujeto a trabajar para comer. Despues de esto desterró Dios a *Adan* i a *Eva* del hermoso jardín llamado *Paraiso Terrenal* , i para que no pudiesen

vol-

volver a entrar en él, puso a la puerta un Angel con una espada de fuego.

Aya. Venid a que os abrace, mi querida *Maria*. Vos habeis referido vuestra historia como una gran muger; pero os ruego me digais: ¿Es únicamente para ser sabias para lo que leemos las historias?

Maria. Yo no lo sé Señora *Aya*.

Aya. Vamos Señora *Serafina*. Decid a estas Señoras lo que debe hacerse quando se ha aprendido ó entendido una historia.

Serafina. Vos me habeis espresado que es necesario exâminar los errores i las virtudes de aquellos de quienes las historias tratan para no incurrir en las mismas faltas, i practicar sus virtudes.

Aya. Justamente, querida *Maria*. Ahora bien, Señora *Melchora*. ¿Qual es el provecho que pensais sacar de

de esta historia?

Melchora. Que quando cometa un delito no me escusaré , antes bien pediré perdon de él.

Aya. Mui bien respondido. ¿Y vos *Carlota*?

Carlota. Quando desee ser glotona o desobediente pensaré que está la Serpiente a mi lado aconsejandome estas cosas , i la diré : Retirate en hora mala , que mas quiero obedecer a Dios que a ti.

Aya. Sois linda niña en pensar de ese modo. ¿Y qué es lo que discurre *Estefanía*?

Estefanía. Que *Eva* fue demasiado orgullosa en querer ser tan sabia como Dios ; i tambien que era sobradamente glotona. Quando nada hubiera tenido que comer , yo la disculparia ; pero teniendo tan infinita variedad de cosas , me parece que

haber yo estado en su lugar, ni aun hubiera pensado en esas viles manzanas.

Aya. Si nuestra conversacion no hubiera sido tan larga os contaria una bonita historia de que me habeis hecho acordar, pero ya llegará su tiempo.

Estefanía. ¡ Ah Señora Aya ! Yo estoi cierta de que estas niñas no se cansan de escucharós. Ruegoos pues que nos digais ahora esa historia.

Aya. ¿ Qué decis vosotras, Señoras mias ?

Todas juntas. Que gustarémós mucho de oirla.

Aya. Pues oid. Perdióse en una ocasion un Rei andando á caza, quando buscaba el camino oyó hablar no lejos de sí. Acercóse al el sitio de donde salia la voz, i vió

a un hombre i a una muger que estaban cortando leña. La muger decia (asi como la Señora *Estefanía*) Es forzoso confesar que nuestra madre *Eva* fue demasiado glotona en comer la manzana. Si ella hubiera obedecido a Dios , no tendríamos nosotros la pena de trabajar diariamente. Respondiéndola el hombre. Si *Eva* fue glotona , *Adán* fue bien loco en hacer lo que ella le dixo. Si yo hubiese estado en su lugar, i vos hubieseis querido hacer que comiese de esas manzanas , bien lejos de escucharos , os hubiera dado un buen bofeton. Llegóse a ellos el Rei , i les dixo : Pobres gentes, vosotros teneis una fatiga intolerable. Si Señor , respondieron (ignorando que fuese el Rei) trabajamos como caballos desde la mañana hasta la noche , i sin embargo lo pa-

samos mui estrechamente. Veníos conmigo , dixo el Rei : yo os sustentaré sin que trabajeis. A este tiempo llegaron los Cortesanos que buscaban a su dueño , i las pobres gentes quedaron aturdidos i contentos. Quando estuvieron en el Palacio, mandó el Rei que se les diesen hermosos vestidos , una Carroza con sus Cocheros i Lacayos , i que se les sirviesen doce platos cada dia para comer. Pasaron asi un mes , i despues les servian veinte i quatro platos; pero un dia se les puso en medio de la mesa un gran plato cubierto. La muger , que era furiosa , quiso descubrirlo al punto , i entonces un Oficial del Rei , que se hallaba presente , dixo que el Rei les prohibia tocarlo , porque no queria que viesen lo que estaba dentro. Retiraronse despues los domésticos , i el
ma-

marido conociendo que su muger no comia i estaba triste, la preguntó la causa. Ella le respondió que nada estimaba el comer de todos los esquisitos manjares que en la mesa habia, i que únicamente apetecia lo que incluía el plato cubierto. Loca estais, la dixo su marido. ¿No os han dicho que el Rei nos lo ha prohibido? El Rei es un injusto, replicó la muger: si queria que no viesemos lo que hai en este plato, debió escusar que se nos pudiese en la mesa. Prorrumpió entonces en llanto, i dixo a su marido, que si no lo descubria se daría la muerte. Amabala este con pasion, i movido de sus lágrimas, se resolvió a darla gusto. Descubrió pues el plato, i saltando de él un pequeño raton, huyó por la sala: intentaron cogerle corriendo tras él, pe-

ro se desapareció entrándose por un agujero. Llegó a este tiempo el Rei preguntando por el raton , i le respondió el marido : Señor , las instancias de mi muger porque le mostrase lo que estaba en el plato fueron tan vehementes , que habiendola dado gusto , a mi pesar , huyó el raton. ¡Ah ah ! dixo el Rei. Vos deciais que si hubierais estado en lugar de *Adan* hubierais dado a *Eva* un bofeton para quitarla la curiosidad i la glotonería : necesitais no olvidaros de vuestras proposiciones. Y vos , perversa muger , que (como *Eva*) teniais variedad de cosas que comer , como si no fuesen estas bastantes , apetecisteis lo que estaba en el plato que os habia prohibido. Andad , desdichados , volveos a trabajar al bosque , i en adelante no culpeis a *Adan* i a *Eva* del mal que

sufris , puesto que vosotros habeis hecho una locura igual a aquella de que los acusais.

Estefanía. Señora Aya ¿habeis compuesto esta historia expresamente para mi?

Aya. No , querida mia. La he leído no sé donde , i a la verdad os acomodá maravillosamente. Señoras mias , vamos ahora a tomar el thé , i despues nos dirá su historia la Señora *Melchora*.

Melchora. Despues que *Adan* i *Eva* salieron del Paraiso tuvieron dos hijos , al mayor le nombraron *Caín* , i al pequeño *Abél* : el primero se hizo Jardinero , i el segundo Pastor : esto es , el que guardaba los corderos. Acostumbraba *Adan* ofrecer a Dios una parte de las cosas que tenia , como los primeros frutos , las primeras flores , i los primeros anima-

les: no porque Dios tuviese necesidad de estas cosas, sino en reconocimiento de que todo quanto tenia era de Dios, que se lo habia dado. *Caín* i *Abél* siguieron el exemplo de su padre, pero *Caín* no daba de buen corazon lo que ofrecia. Si tenia una hermosa pera en su jardin, la guardaba para comersela, i solo presentaba al Señor lo mas despreciable. *Abél* por el contrario escogia los corderos mas gordos i mas hermosos para ofrecerlos a Dios, i por esto le amaba el Señor a él mas que a su hermano *Caín*. Este tuvo por ello celos, i se llenó de tristeza. Dixole Dios un dia: ¿Por qué estás triste? ¿no sabes que si obras bien recibirás la recompensa, i que serás castigado si obras mal? que fue decirle: Solo de ser malo debes tener pesar: obra bien, i de este modo lejos de

391

en-

entristecerte estarás al punto contento. *Caín* en lugar de aprovecharse de los avisos que Dios le habia dado , dixo a su hermano : ¿Quereis que vayamos a pasearnos juntos? *Abél* creido de que su hermano era tan bueno como él , respondió que sí. Alargaronse mucho , i entonces el malvado *Caín* mató a su pobre hermano *Abél*. Aquel se habia retirado tanto con el fin de que *Adán* i *Eva* no pudiesen saber su maldad; pero Dios , que se halla en todas partes , le habia visto cometer este crimen , i queriendo hacer prueba de si *Caín* le mentiria , le preguntó: *Caín* ¿donde está tu hermano *Abél*? Yo no lo he visto : ¿acaso me habeis hecho vos guarda de mi hermano? Eres un maldito , le dixo Dios. Tu has muerto a tu hermano : anda , vaga por el mundo , que no hallarás

un momento de reposo. Tu delito te servirá dia i noche de tormento; i para que lo sufras mas largo tiempo , impediré a los otros hijos de *Adan* , que te maten. Partiósese luego *Caín* con su muger de aquel Pais , i tuvo un gran número de hijos.

Aya. No puede explicarse mas bien esta historia : pero Señora *Carlota* ¿no habeis pensado algo al escuchar esta historia de *Caín*?

Carlota. Si Señora , una cosa he pensado , que por ser ruin no me atrevo a deciroslo.

Aya. Decidla pues , querida mia. Una niña que se halla con disposiciones de confesar sus defectos no está lejos de corregirlos.

Carlota. Respecto de esto os la voi a decir : Yo estoi como *Caín* celosa de mi hermana la mayor : Padre i Madre la quieren mas que a mi,
i

i esto me provoca a tanta ira, que algunas veces la mataria si pudiera.

Aya. Pero querida mia, ¿no sois vos misma la causa de que vuestra hermana sea mas amada que vos? Decidme: Si fuerais Madre, i tuvierais dos hijas, que la una fuese docil, honesta, obediente i aplicada con sus Maestros: la otra perversa, caprichuda e insolente con todo el mundo, i desobediente a sus Maestros, ¿a qual pues de las dos amarías mas?

Carlota. A la primera sin duda.

Aya. Pues necesario es que no esteis sentida de vuestros Padres porque quieren mas a vuestra hermana: volveos vos tan buena como ella, i yo os aseguro que os amarán con pasion.

Carlota. Yo lo deseo mucho; Señora Aya; i por lo mismo os pro-

E iij me-

meto, escribir todas quantas necesidades diga i haga.

Aya. Y yo os aseguro que infaliblemente os corregiréis, i que llegaréis a ser tan amable i dichosa como vuestra hermana; i estoi de esto tan cierta como de que sois infeliz mientras sois mala.

Carlota. Eso no tiene duda. El otro dia dixé a mi Aya, que quisiera haberme muerto.

Aya. Vos me haceis temblar, querida mia. ¿Qué paradero sería el vuestro si murieseis antes de pedir perdon a Dios? El es infinitamente bueno en daros tiempo para que os corriais. Conviene pues que esta noche le deis gracias por este beneficio, ofreciendo amarle de todo corazón. A Dios niñas mias: yo quedo complacidísima de vuestra atencion, i en recompensa tendrémos lindas his-

historias , i un pulido cuento para la primera ocasion.

QUINTO DIALOGO.

Fornada tercera.

Aya. **H**OI venís a buena hora, Señoras mías. Nosotras há solo un momento que nos levantamos de la mesa.

Estefanía. Señora Aya , yo he comido con estas Señoras ; i por el deseo de veros no hemos estado en la mesa sino medio quarto de hora.

Aya. Pues me es forzoso reñiros, queridas niñas mías. Nada hai que sea tan contrario a la salud como el comer mui de prisa. Para castigaros no hemos de tratar de cosa alguna hasta que hayamos tomado el

E iv thé,

thé, i despues habemos de ir a pasearnos al jardin.

Maria. Yo gusto mucho de pasearme, pero gusto mucho mas de las historias, Señora Aya. Por esta vez nos habeis de perdonar, porque os juro en mi conciencia que ignoraba fuese defecto el comer tan de prisa.

Aya. El jurar en vuestra conciencia lo es tambien. No os suceda esto otra vez, hija mia. Yo me convengo en que por ahora no digais vuestras lecciones, por temor de que esto os haga daño despues de comer.

Carlota. Estamos conformes, Señora Aya. Nosotras nada diremos, pero vos habeis de decirnos algo, puesto que nos teneis prometido un bonito cuento, i el oirlo no puede producirnos fatiga alguna.

Aya.

Aya. Sea en hora buena : preciso es hacer vuestro gusto , porque yo no podré escusarme a ello en tanto que obreis como niñas de razon. Vamos pues a sentarnos al jardin , i os dire el cuento que os prometi la última vez.

La Bella i la Fiera.

Habia una vez un Mercader muy rico que tenia seis hijos , tres varones , i tres hembras. Era este Mercader hombre de espíritu , i por lo mismo nada escaseaba que condujese a la buena educacion de sus hijos , a quienes daba toda clase de Maestros. Aunque todas las hijas eran hermosas , pero la mas pequeña lo era con exceso , i asi desde que era niña fue siempre llamada de todos la *Bella* , lo que producía grandes celos

los a sus hermanas , a quienes excedia , no solo en la hermosura , sino tambien en la virtud. Las dos mayores eran sobradamente altaneras; i como se consideraban ricas hacian ostentacion de Señoras. Se escusaban a recibir visitas de las hijas de otros Comerciantes , i gustaban solo de tratarse con gentes de la primera distincion. Concurrían diariamente al baile i a la comedia , i se burlaban de su menor hermana porque empleaba la mayor parte de su tiempo leyendo libros útiles. La fama de sus riquezas estimuló a varios poderosos Negociantes a pedir las en casamiento ; pero la respuesta de las dos mayores fue que ellas no se casarian jamás con quien no fuese Duque , o por lo menos Conde. La *Bella* (que como ya os he dicho se llamaba asi la pequeña) agradecia
ho-

honestamente el afecto de los que deseaban su casamiento, i se escusaba con su poca edad, i con decir que queria disfrutar mas largo tiempo la compañía de su Padre. Perdió el Mercader de un golpe todo su caudal, i solo le quedó una pequeña Casa de Campo a larga distancia de la Ciudad. Llamó a sus hijos, i con lágrimas en los ojos les dixo que era forzoso ir a vivir a esta casa, donde exercitando la labranza, pudiesen sustentarse. Sus dos hijas mayores se escusaban a obedecerle, diciendo que de ningun modo pensaban separarse de la Ciudad, por tener en ella muchos amantes, que sin embargo de su corta fortuna se juzgarian felices en casarse con ellas. Engañabanse en esto las pobres Señoras. Sus amantes ni aun se dignaban de mirarlas desde que las vieron

po-

pobres: i como por su altivez eran generalmente poco amadas, publicaban no ser merecedoras de compasion, i todo el mundo se complacia de ver abatido su orgullo, diciendo: Vayan a ostentar Señoríos guardando ganado; pero al mismo tiempo sentian todos la infelicidad de la *Bella*, cuya bondad no podian dexar de alabar, porque hablaba a los pobres con mucho agasajo, i era mui docil i honesta. No faltaron muchos Caballeros que no obstante su pobreza la pidieron por esposa; pero ella dió por respuesta, que no la era posible resolverse a abandonar a su Padre en su infelicidad; que le seguiria al campo, i que en él le consolaria i ayudaria a trabajar. Aunque la *Bella* no pudo dexar de afligirse mucho viendo perdida su fortuna, hizo entre sí estas reflexiones:

Por

Por mas que yo llore mi llanto no podrá volverme mi caudal , es necesario pues de tratar de ser feliz sin fortuna. Llegó el Mercader a su Casa de campo , i él i sus tres hijos se ocupaban en el cultivo de la tierra. La *Bella* se levantaba a las quatro de la mañana , i se apresuraba a limpiar su casa , i a disponer la comida para la familia. En los principios la servia esto de pena por no estar hecha a trabajar como una sirviente ; pero al fin de dos meses se hizo mas robusta , i la fatiga la producía una salud perfecta. Concluía los oficios de la casa , i luego leía , o tocaba el clave , o cantaba mientras hilaba. Al contrario sus dos hermanas ; ellas hacian por vivir , se levantaban a las diez de la mañana : se paseaban todo el dia ; i para no echar menos sus visitas i

sus

sus galas , procuraban divertirse , i decian entre sí : Nuestra menor hermana tiene una alma tan baja i tan estúpida , que se complace de su mala situacion. No pensaba asi el buen Mercader : conocia que la *Bella* era mas oportuna que sus hermanas para brillar en las concurrencias : admiraba la virtud de esta joven criatura , i sobre todo su paciencia ; porque las hermanas no satisfechas con verla hacer todos los oficios de la casa la insultaban a cada instante.

Un año habia ya que esta familia estaba en la soledad quando el Mercader recibió una carta con aviso de que acababa de arribar un Navío donde venian para él varias mercaderías. Esta noticia acabó de trastornar la cabeza a sus dos hijas mayores ; porque con esta novedad llegaron a persuadirse que podrian volver

ver por fin a la Ciudad , i dexar el campo donde vivian violentas. Quando vieron al Padre próxîmo a partir le rogaron que las trajese batas , paletinas , i toda clase de bagatelas. La *Bella* no abrió su boca para pedir cosa alguna , hecha cargo de que todo el producto de las Mercaderías sería poco para comprar lo que habian pedido sus hermanas. ¿ No me pides tu alguna cosa ? la dixo su Padre ; i respondió ella : Ya que tenéis la bondad de acordaros de mi, os ruego me traigais una rosa pues aqui no las tenemos : no porque la *Bella* no apeteciese mas que esto, sino porque quiso reprobár con su exemplo la conducta de sus hermanas , las quales en aquel punto ya censuraban su silencio , publicando que lo hacia solo por distinguirse de ellas. Partió pues el buen Merca-

ca-

cader ; pero apenas llegó a la Ciudad le pusieron tantos pleitos sobre sus mercaderías , que despues de haber sufrido muchos pesares quedó tan pobre como de antes. Tenia que andar treinta millas para volver a su casa ; pero le servia de consuelo el placer de volver a ver a sus hijos : i siendole preciso atravesar un bosque erró el camino , i se perdió dentro de él. Nevaba a esta sazón furiosamente. El viento era tan impetuoso , que le derribó dos veces del caballo ; i sobre todo habiendo cerradole la noche , llegó a temer que el frio o la hambre acabarian su vida , quando no fuese comido por los lobos que oía ahullar cerca de sí. En este conflicto tendió la vista por entre una larga fila de árboles , i vió una luz a distancia grande. Dirigió sus pasos ácia ella,

ella , i de mas cerca observó que esta luz salia de un sobervio Palacio. Dió entonces gracias a Dios por el socorro , i se apresuró para llegar a él , sirviendole de no poca admiracion el no encontrar persona alguna en sus inmediaciones. Su caballo , que le seguia , se entró en una caballeriza que encontró abierta , i habiendo visto heno i abena , se echó a comer al punto , porque estaba casi muerto de hambre. El Mercader dexandole atado en el establo , marchó ácia el Palacio donde tampoco vió a nadie. Entróse en un Salon en que habia una buena lumbre , una mesa llena de viandas , i un solo cubierto ; i como la nieve i el agua le habian calado hasta los huesos , se arrimó al fuego para enjugarse , diciendo : el dueño de esta casa i sus domésticos,

cos, que a lo que creo no tardarán en dexarse ver, perdonarán la libertad que me he tomado. No pareció nadie aunque esperó un considerable rato; i viendo que eran ya mas de las doce, obligado de su misma necesidad, tomó un pollo, i aunque temblando se lo comió ligeramente, con lo qual i con algunas copas de vino que bebió sobre él recobró el aliento perdido. Salióse despues del Salon, i habiendo atravesado diversas piezas ricamente aderezadas, entró por fin en una Sala donde halló una buena cama, y como ya era pasada la media noche, i él se hallaba rendido del cansancio, tomó el partido de cerrar la puerta i acostarse.

El dia siguiente se levantó a las diez de la mañana i quedó pasmado de no encontrar su vestido, el qual ha-

habia quedado echado a perder, sino en lugar de él otro que le venia pintado, i estaba todo guarnecido de galones. Este Palacio, decia, pertenece sin duda a alguna benevóla Encantadora, que ha tenido piedad de mi situacion. Abrió la ventana, i habiendose asomado a ella no vió ni aun rastro de que hubiese nevado, sino unas macetas de flores tan hermosas que le arrebataron toda su atencion. Entró luego en el Salon donde habia cenado la noche anterior, i halló sobre una mesa su chocolate, lo que le hizo prorrumpir en grandes exclamaciones, i dixo: Yo os doi gracias, Señora Encantadora, por la bondad que habeis usado en cuidar de mi desayuno. Despues de haberlo tomado resolvió ir a buscar su caballo, i pasando por un Cenador del jardin donde habia rosas

blancas se acordó de la que la *Bella* le habia encargado , i tomó una para llevarsela de entre las muchas que alli estaban. No bien habia acabado de cogerla quando al estruendo de un espantoso ruido vió que se dirigia ácia él una *Fiera* tan horrible que le faltó poco para caer desmayado. Sois un ingrato le dixo con una voz asombrosa. Yo redimi vuestra vida franqueandoos mi Palacio, i vos en recompensa me arrebatáis las rosas, que yo estimo sobre quanto hai en el mundo: moriréis sin duda en castigo de este exceso; solo os concedo un quarto de hora para que pidais perdón a Dios. El *Merceder* se arrojó a sus pies con las manos puestas, i le dixo: Señor mio, perdonadme, que no pensé ofenderos cogiendo una rosa para una de mis hijas, que me la habia

-nsld 111 pe-

pedido ; pero le respondió la *Fiera*: Yo no me llamo Señor mio , sino la *Fiera* : a mi no me obligan los cumplimientos porque solo gusto de que se diga lo que se siente ; i asi no creais que pueden lisongearme vuestras falacias. No obstante vos habeis dicho que teneis hijas : si una de ellas quisiere morir en vuestro lugar me convengo en perdonaros, No me repliqueis , partid al punto, i si rehusaren ellas morir por vos. juradme que volveréis aqui dentro de tres meses. No pensaba el buen hombre sacrificar una de sus hijas a este vil monstruo ; pero consolado con que tendria al menos el placer de volver a verlas i darlas el último abrazo , juró dar la vuelta. Dixole entonces la *Fiera*: No quiero que te vayas con las manos vacías: volve a la Sala donde has dormido , en

la qual encontrarás un cofre desocupado; en él podrás meter quanto quisieres, i yo cuidaré de hacerlo conducir a tu casa. Dicho esto se retiró el monstruo, i el buen hombre dixo interiormente: Si es preciso que yo muera tendré por lo menos el consuelo de dexar que comer a mis pobres hijos.

Volvió pues a la Sala, i hallando en ella el cofre de que le habia hablado la *Fiera* metió en él gran cantidad de piezas de oro de las muchas que alli habia. Cerrólo, i montando despues en su caballo, que encontró en la caballeriza, salió de este Palacio con una tristeza igual a la alegria que tuvo quando entró en él. Tomó el caballo a su voluntad una de las veredas que en el bosque habia, i el buen hombre se halló en pocas horas en su pequeña

ña casa. Juntaronse sus hijos al rededor de él ; pero lejos de recibir placer con sus caricias, no pudo dexar de llorar al verlos. Traía en la mano la rosa que llevaba para *Bella*, i al darsela la dixo : Tomad *Bella* esa rosa , que costará bien cara a vuestro desgraciado Padre, i successivamente contó a su familia la funesta aventura que acababa de sucederle. Sus hijas mayores al oirla hicieron grandes exclamaciones , llevando de vituperios a su hermana (la qual permanecia sin llorar) i decian : Ved aqui lo que produce la altanería de esta pequeña criatura. Ella no pidió como nosotras cosas regulares porque hasta en esto quiso distinguirse , i yendo a causar la muerte de nuestro Padre aun no llora. Mi llanto sería inutil , dixo la *Bella* ; Si el monstruo se conten-

ta con una de sus hijas ¿ qué razon hai para llorar la muerte de mi Padre? Yo me entregaré a todo el rigor de su furia, i me tendré en ello por feliz, pues con mi muerte conseguiré no solo salvar a mi Padre la vida, sino manifestarle mi ternura. No hermana mia, dixeron sus hermanos, nosotros irémos a presentarnos a ese monstruo, i acabaremos a sus golpes si no pudieremos matarle. No lo espereis, hijos mios, añadió el Mercader: la pujanza de esta fiera es tanta, que no me dexa esperanza de que la hagais perecer. Me pasma el buen corazon de la *Bella*, i no pienso exponerla a la muerte. Yo soi viejo, i ya no puede ser largo el resto de mi vida: solo sentiré perder los cortos dias que me quedan por vosotros, queridos hijos mios. La *Bella*
in-

interrumpiendo sus palabras , dixo: Yo os prometo , Padre mio , que no iréis sin mi a ese Palacio. Vos no podréis impedir que os siga. Estimo en poco la vida aunque soi joven , i quiero ser antes devorada por el monstruo , que morir del pesar que me causará vuestra pérdida. Ultimamente todas las diligencias que hicieron no fueron capaces de impedir que la *Bella* dexase de partir para el buen Palacio , i esta resolucion llenó de gozó a sus dos hermanas , porque las habia inspirado rabiosos zelos la virtud de esta joven.

El Mercader poseido enteramente del dolor de perder a su hija , no se acordaba del cofre que habia llenado de oro ; pero quando se metió en su Sala para acostarse se sorprendió viendolo al lado de
su

su cama ; resuelto a no decir a sus hijos lo mucho que habia enriquecido , temiendo que quisiesen volverse a vivir a la Ciudad estando él determinado a morir en el campo, reveló este secreto unicamente a la *Bella*, i esta le avisó de que en su ausencia habian venido alli algunos Caballeros , que se mostraban apasionados de sus hermanas. Rogóle que las casase , porque su bondad no la permitia dexar de amarlas , antes por el contrario las perdonó de todo su corazon el mal que la habian hecho. Estas dos perversas doncellas para mostrar que lloraban por la partida de la *Bella* con su Padre, se frotaron con cebollas los ojos. Este i sus hermanos lloraban de veras , i solo la *Bella* no lloraba por no aumentarles su dolor. Habiendo pues tomado el caballo el camino
del

del Palacio , lo descubrieron cerca de noche todo iluminado como la vez primera ; i sin necesidad de que nadie le guiase se fue el caballo derecho a la caballeriza. El buen hombre i su hija se encaminaron al Salón , donde encontraron una mesa bien proveida de viandas , i en ella dos cubiertos. Tenia el Mercader pocos alientos para comer , pero su hija queriendo animar a su Padre se sentó a la mesa , i le sirvió la cena , mostrando tranquilidad en lo exterior , no obstante que se decia interiormente. La *Fiera* trata de engordarme haciendome un recibimiento espléndido para comerme despues. A corto rato llegó a sus oidos un ruido asombroso , i el Mercader creyendo que sería la *Fiera* se despidió llorando de su hija. A su horrible vista no le fue posible a la *Bella*
de,

dexar de sorprenderse , bien que procuró disimular su miedo. Preguntóla el monstruo si habia venido de buena voluntad , i ella temblando le respondió que sí. Yo os lo agradezco mucho , replicó la *Fiera* , i añadió : Vos buen hombre partid por la mañana i no penseis jamás en volver aqui : a Dios *Bella* : a Dios *Fiera* , respondió la *Bella* , i al punto se retiró el monstruo. ¡ Ah hija mia ! dixo entonces el Mercader abrazandose con la *Bella* : yo estoi casi muerto de espanto ; creedme i dexadme a mi en vuestro lugar. No Padre mio , respondió la hija con entereza : vos partiréis mañana abandonandome al socorro del Cielo, quien espero tendrá piedad de mi. Fueron a acostarse mui seguros de que dormirian poco en toda la noche ; pero luego que entraron en las

las camas se cerraron sus ojos. Durante su sueño vió la *Bella* una Dama que la dixo: Estoi complacida de vuestro buen corazon, i la buena accion que habeis executado de dar vuestra vida por salvar la de vuestro Padre no quedará sin recompensa. Dió la *Bella* aviso de este sueño a su Padre luego que se levantó, i aunque se consoló algo al oirlo, no pudo contener sus lágrimas quando le fue preciso separarse de su querida hija.

Esta habiendole despedido se retiró a llorar a su Sala; pero aprovechandose oportunamente de su grande espíritu se encomendó a Dios de veras, i resolvió no tomar pesar por el poco tiempo que le quedaba a su parecer de vida, creida de que el monstruo la devoraria aquella misma noche. Trató pues de esperar-

rarla visitando este magnífico Palacio, cuya hermosura la tenia admirada, i lo quedó mas despues que encontró una puerta sobre la qual estaba escrito: *Aposento de la Bella*: abrióla con precipitacion, i vió con embeleso la magnificencia de sus adornos; pero lo que la llevó particularmente la atencion fue una copiosa Biblioteca, un Clave, i varios libros de música que alli habia. No quieren que esté triste, dixo en voz baja; i si hubiera de permanecer aqui un solo dia no me hubieran hecho semejante provision. Animóse con estas reflexiones, i habiendo abierto la Biblioteca tomó un libro en el qual vió escrito con letras de oro las cláusulas siguientes: *Disponed, mandad, vos sois aqui la Reina i la Señora.* ¡O Dios! dixo ella suspirando. Lo que únicamente de-

seo es ver a mi Padre , i saber lo que hace en este punto. Habia pasado esto en su interior , i no pudo dexar de sorprenderse quando volviendo los ojos a un grande espejo vió su casa adonde llegaba su Padre entonces con el semblante lleno de tristeza , i que sus hermanas se presentaban ante él rebosandoles por el rostro la alegría que les causaba su pérdida , no obstante los fingimientos con que procuraban ostentarse afligidas. Desapareció esto brevemente , i no pudo *Bella* dexar de conocer que la fiera era demasiado humana , i que de ella nada tenia que temer. A medio dia halló la mesa puesta , i en tanto que comia oyó tocar un excelente concierto aunque no vió persona alguna. A la noche quando iba a sentarse a la mesa sintió que el
mons-

monstruo venia haciendo un formidable ruido, i no pudo dexar de estremecerse al verlo. Dixo la este: *Bella*, ¿gustais de que os vea cenar? i habiendole *Bella* respondido temblando. Vos sois el dueño, añadió la *Fiera*: no hai aqui otro dueño que vos, i en el momento que me digais que os doi pesar, me iré; pero decidme: ¿Es cierto que os parezco mui feo? Asi es, yo no sé mentir, dixo *Bella*, pero tambien es verdad que os juzgo mui bueno. Teneis razon, i yo confieso que sobre mi fealdad carezco de espíritu, no siendo otra cosa que una bestia. No es bestia, replicó la *Bella* quien cree no tener espíritu: jamás ha conocido eso un insensato. Comed pues *Bella*, dixo la *Fiera*, i tratar de no estar con disgusto en vuestra casa, pues quanto hai aqui

es para vos , i me daréis pesar en tanto que no esteis complacida. Vos sois demasiado bueno , respondió *Bella* : os confieso que estoi gustosísima de vuestro corazon , i quando pienso en esto no me pareceis feo. Mi corazon es sin duda bueno , pero soi un monstruo , respondió la *Fiera*. Muchos hombres hai que son mas monstruos que vos , dixo *Bella* : yo os quiero mas con vuestra figura , que a los que con la de hombre ocultan un corazon falso , ingrato i corrompido. Si yo tuviera espíritu , replicó la *Fiera* , os haria una larga arenga para daros gracias ; pero siendo un estúpido , todo lo que puedo deciros es que os quedo mui obligado.

La *Bella* que ya apenas tenia miedo del monstruo , cenó con buen apetito , pero pensó morir de espan-

to quando oyó que el monstruo la dixo : *Bella* ¿ quereis ser mi muger? Temerosa de excitar la cólera del monstruo con la repulsa , se tomó tiempo para responderle , i por último le dixo temblando : No monstruo. Quiso este suspirar , i dió un silvo espantoso con que hizo estremecer todo el Palacio ; pero la *Bella* se tranquilizó brevemente , porque habiendola dicho la *Fiera* con un tono triste a Dios *Bella* , se salió de la Sala volviendo de rato en rato la cara para mirarla. Despues que quedó sola sintió en su corazón una compasion grande de esta pobre fiera , i decia ; O Dios ! quanto es mi sentimiento al ver que siendo tan buena sea tan horrible.

Pasó la *Bella* tres meses en este Palacio , i la *Fiera* la visitaba todas las noches entreteniendola en tanto que

que cenaba con muy buen juicio, pero jamás con lo que en el mundo se llama espíritu. Descubría diariamente nuevas bondades en este monstruo, y la costumbre de verlo la había habituado tanto a su fealdad, que lejos de temer el momento de su visita miraba frecuentemente su reloj deseosa de que dieran las nueve, por ser esta la hora en que infaliblemente se dexaba ver la *Fiera*; y lo que solo affligia a la *Bella* era, que esta la preguntase siempre antes de retirarse, si queria ser su muger; porque como ella le decia que no, se mostraba entonces el monstruo penetrado de dolor. Dixola pues un dia: me dais pesar: yo quisiera poder casarme con vos, pero soi demasiado sincera para hacer os creer que esto pueda suceder jamás. Lo que os prometo es, que

seré siempre vuestra amiga : tratad vos de contentaros con esto. Forzoso me será , respondió la *Fiera*: me hago justicia , i conozco que soi demasiado horrible : os amo mucho, pero me juzgaré dichoso con que querais permanecer aqui ; prometeme que jamas me dexaréis. Estas palabras hicieron estremecer a la *Bella*. Habia visto en el espejo que su Padre estaba poseido del pesar de haberla perdido , i deseaba volver a verle. Dixole pues : Yo os prometeria absolutamente no dexaros; pero el ansia de ver a mi Padre es tan excesiva , que moriré de dolor si no me concedeis este placer. Antes moriré yo que intente causaros el menor pesar , dixo el monstruo: yo os enviaré a casa de vuestro Padre , i mientras esteis en élla, vuestra pobre *Fiera* morirá de pena.

No,

No , dixo *Bella* llorando : os amo con exceso para querer causar vuestra muerte : prometoos volver dentro de ocho dias. Vos me habeis hecho ver que mis hermanas están ya casadas , i que mis hermanos han marchado al Ejército ; pues mi Padre se halla solo permitid que yo esté una semana en su compañía. Por la mañana estaréis con él , dixo la *Fiera* , pero acordaos de vuestra promesa , i quando querais volveros nada teneis que hacer sino poner vuestra sortija sobre una mesa al tiempo de acostaros. A Dios *Bella* , i suspiró la *Fiera* segun su costumbre al pronunciar estas palabras. La *Bella* llena de tristeza de verla se acostó afligida , i quando despertó el dia siguiente se halló en la casa de su Padre. Sonó una campana que estaba al lado de su cama , i suc-

cesivamente se dexó ver la criada. Esta viendo a la *Bella* prorrumpió en grandes exclamaciones ; acudió a ellas el buen hombre , i pensó morir de alegría al volver a ver a su querida hija , con la qual estuvo abrazado mas de un quarto de hora. Fenecidos estos primeros movimientos del gozo , se acordó que no tenia ropas con que vestirse , pero la criada la dixo que ella habia visto en la Sala inmediata un cofre lleno de galas guarnecidas de diamantes. Agradecida *Bella* a las atenciones de la *Fiera* , pidió a la criada la menos esquisita , encargandola guardase las otras para regalarlas a sus hermanas ; pero apenas acabó de darla esta orden se desapareció el cofre. El Padre la dixo : no quiere la *Fiera* sino que lo reserves todo para ti , i al punto volvieron al mis-

mo lugar las galas i el cofre. En tanto que la *Bella* se vistió fueron avisadas las hermanas de su venida, i ellas vinieron a visitarla acompañadas de sus maridos. El de la primera era un Caballero tan hermoso como Cupido ; pero estaba tan enamorado de sí propio , que por pensar en esto desde la mañana hasta la noche despreciaba la belleza de su Esposa. La segunda estaba casada con un hombre de mucho espíritu , pero le empleaba únicamente en mortificar a todo el mundo empezando por su muger. Las hermanas de *Bella* pensaron morir de dolor al verla vestida como una Princesa , i mas hermosa que el Sol. Aunque ella las hizo mil caricias no disminuyó esto sus celos , antes se aumentaron mucho quando las refirió la dicha que habia tenido.

Estas dos celosas se bajaron al jardin a llorar juntas la felicidad de su hermana , i decian : ¿Por qué ha de ser mas dichosa que nosotras esta pequeña criatura? No somos mas amables que ella? Yo he pensado una cosa , hermana mia, dixo la mayor a la mediana: lo que debemos hacer es procurar detenerla aqui ocho dias mas , i con esto la simple fiera enfurecida viendo que la falta a su palabra la devorará sin duda. Teneis razon , respondió la otra ; i para conseguirlo conviene que tratemos moverla con halagos. Tomada por ellas esta resolucion volvieron a subir , i hicieron a su hermana tantas caricias , que la *Bella* lloraba de alegria. Al concluirse los ocho dias las hermanas se arrancaban los cabellos , i hicieron tantos fingidos extremos de senti-

ti-

timiento por su partida , que las prometió permanecer en su compañía ocho dias mas.

Conoció la *Bella* sin embargo el pesar que de esto recibiria la *Fiera*, i se reprendia por ello , porque la amaba tan de veras que le era insufrible el carecer de su vista. La décima de las noches que estuvo en casa de su Padre soñó que se hallaba en el jardin del Palacio , i que en él veía a la *Fiera* tendida sobre la yerva cercana a la muerte , la qual le hacia cargo de su ingratitude. Dispertó *Bella* sobresaltada i llorosa, diciendose a sí misma : Soi demasiado perversa en dar pesar a una fiera que me conserva una voluntad sin límites. Si es fea i carece de espíritu , es buena , i esto vale mas que todo. ¿Por qué causa he rehusado yo su casamiento ? Acaso no se-

seré yo con ella mas feliz que lo son mis hermanas con sus maridos? La hermosura i el espíritu del hombre no es lo que hace que viva su muger gustosa , sino la bondad del caracter , la virtud i la complacencia. La *Fiera* reúne en sí todas estas qualidades , i aunque no la tengo amor , tengo para con ella estimacion , amistad i reconocimiento; i lejos de pensar en hacerla desdichada , me reprenderé para siempre mi ingratitud. Diciendo esto se levantó *Bella* i puso su sortija sobre la mesa i volvió a acostarse , quedandose al punto dormida ; i quando despertó la mañana siguiente vió con alegría que estaba en el Palacio de la *Fiera*. Vistióse magníficamente por agradarla , i sentia con exceso haber de esperar hasta las nueve de la noche para verla : dió por

fin

fin el relox esta hora sin que la *Fiera* se dexase ver. La *Bella* entonces temiendo haber causado su muerte, corrió todo el Palacio exhalando profundos suspiros, i llegando casi a términos de desesperarse. Despues de haberla buscado inútilmente por todas partes se acordó de su sueño: corrió por el jardin ácia el sitio donde la habia visto, i aqui fue donde encontró a la pobre *Fiera* tendida i sin conocimiento alguno. Juzgandola por muerta, se acercó a ella sin tener horror a su figura; i sintiendo que la latia aun el corazon, tomó agua de un canal i roció con ella el rostro de la *Fiera*, abrió entonces esta los ojos, i dixo a la *Bella*: Olvidasteis vuestra promesa, i el pesar de haberos perdido me hizo resolver a dexarme morir de hambre; pero vivo contenta ya
pues

pues tengo el placer de haber vuelto a veros. No *Fiera* mia , no moriréis : vivid para ser Esposo mio, pues desde este punto os prometo mi mano , i juro no seré de otro que de vos. ¡ O Dios ! Yo creía no tener con vos sino una buena amistad , pero el dolor que padezco me hace ver que no podia vivir sin veros. Luego que concluyó la *Bella* estas palabras vió iluminado el Palacio , i los fuegos i música todo la anunciaba una fiesta ; pero nada detuvo su vista. Volvióse pues ácia su querida *Fiera* cuyo mal la hacia temblar. Aqui fue su sorpresa. La *Fiera* habia desaparecido , i solo vió a sus pies un Príncipe mas hermoso que el amor , que la daba gracias porque habia fenecido su encantamiento. Aunque mereciese este Príncipe toda su atencion

cion no pudo dexar de preguntarle donde estaba la *Fiera*. A vuestros pies la teneis, dixo él: una perversa Encantadora me habia condenado a permanecer bajo esta figura hasta que una hermosa Dama quisiese casarse conmigo. Vos sola en el mundo habeis sido capáz de dexaros mover de la bondad de mi caracter; i aun ofreciendóos una Corona creo que no os pago las obligaciones que os debo. Sorprendida dulcemente la *Bella* dió su mano a este hermoso Príncipe para que se levantase. Caminaron los dos ácia el Castillo; i la *Bella* pensó morir de alegría, porque encontró alli a su Padre i a toda su familia, a quienes la hermosa Dama que en el sueño se le habia aparecido, habia conducido a él: *Bella*, la dixo esta Dama (que era una gran Encantado-

do-

dora) venid a recibir la recompensa de vuestra elección : habeis preferido la virtud a la hermosura i al espíritu ; i mereceis hallar todas estas qualidades reunidas en una misma persona. Vais a ser una Reina grande, i yo espero que el trono no desvanecerá vuestras virtudes. Por lo que hace a vosotras, Señoras mias, dijo la Encantadora a las dos hermanas de *Bella* : yo conozco vuestro corazón, i toda la malicia que en sí encierra : vos convertiréis en dos Estatuas, pero conservaréis toda vuestra razon bajo de la piedra que os envolverá. Permaneceréis a la puerta del Palacio de vuestra hermana, sin que yo os imponga otra pena que la de que seais testigos de su felicidad ; i no podréis volver a vuestro primer estado hasta el momento en que dexeis de ser siempre Estatuas;

tuas; pues aunque se corrige el orgullo, la cólera, la glotonería i la pereza, es una especie de milagro la conversion de un corazon perverso i envidioso. En este punto dió la Encantadora un golpe en el suelo con una varita, que transportó a quantos en la Sala estaban al Reino del Príncipe. Sus vasallos lo vieron con alegría; i habiendose casado con la *Bella* vivió esta con él mui largo tiempo en una perfecta felicidad, porque estaba fundada sobre la virtud.

Carlota. ¿ Y las hermanas permanecieron siempre Estatuas ?

Aya. Sí querida mia, porque siempre tuvieron el corazon perverso.

Estefanía. Yo estaria escuchandoos una semana sin enfadarme. A esa *Bella* la amo con exceso; pero me parece que si hubiera estado en su lugar no hubiera querido casarme

me

me con la *Fiera* por ser tan horrible.

Serafina. Pero Señora , ella era tan buena , que no hubierais querido dexarla morir de pesar , mayormente despues que os hubiese hecho tanto bien.

Estefanía. Yo hubiera dicho lo que al principio la *Bella* : Seré vuestra amiga , pero no quiero ser vuestra muger.

Maria. A mi me hubiera dado mucho miedo , i me habria parecido que me iba siempre a comer.

Melchora. Yo creo que como la *Bella* me hubiera acostumbrado a verla. Quando tomó Padre por Lacayo a un muchacho negro tenia yo miedo de él , me escondia quando le encontraba , i me parecia mas feo que una fiera ; pero poco a poco me he acostumbrado de forma
que

pue ya me lleva a la Carroza quando entro en ella, i ni aun pienso en su cara.

Aya. La Señora *Melchora* tiene razon : se acostumbra a la fealdad, pero jamás a la maldad: no es preciso afligirse por ser fea ; mas es necesario procurar ser tan buena que puedan olvidarse de nuestra cara por amor de nuestro corazon. Entended, tambien, niñas mias, que tienen siempre recompensa las que hacen su deber. Si la *Bella* hubiese sido ingrata con la pobre fiera, no hubiera llegado a ser una Reina grande. Notad asimismo quan perversos se hacen los que son envidiosos : este es el mas vil de todos los defectos.

Aun no son mas que las tres niñas mias. Paseaos hasta las quatro, i podeis correr i saltar a vuestro placer con tal que esteis a la som-

bra. Yo que soi vieja quiero quedarme aqui con la Señora *Serafina*, que no se halla mui buena.

La Señora Maria, que vuelve poco despues.

Señora Aya, ved que bonitas mariposas hemos cogido: yo quiero meter la mia en una caja, i sustentarla, podrá ser que ella tenga otras pequeñas, i asi vendré a hacerme con una familia de mariposas.

Aya. Lo que os aturdirá, hija mia, será hallar en lugar de mariposas una familia de orugas.

Maria. Pero Señora: Si yo meto una mariposa en mi caja, i no una oruga ¿cómo he de encontrar en ella otra cosa que una mariposa?

Aya. Cierto es que en una caja o en otra cosa no puede encontrarse

sino lo que en ella hai : pero sabed , querida mia , que esa mariposa que tan bonita os parece era quando vino al mundo un pequeño gusano , i despues una vil oruga , que por fin se convirtió en mariposa.

Estefanía. Esto es como los metamorfoseos : pero decidme , Aya mia ¿ cómo esto puede hacerse ? porque yo he mirado a los metamorfoseos como unos cuentos oportunos para entretener los niños.

Aya. Estais engañada , querida mia : Son los metamorfoseos la Historia de los Griegos envuelta i oculta bajo de las fábulas , i yo os haré ver en siendo mas grande la correspondencia que tienen con la Historia.

Estefanía. Siempre me decis que quando sea mas grande me diréis

lo que deseo saber , pero Señora Aya yo haré presto trece años. Ya no soi niña; ¿ por qué pues no me decis ahora lo que en adelante quereis decirme?

Aya. Porque hai muchas cosas que debeis saber en otro tiempo. Para haceros ver la correspondencia que los metamorfoseos tienen con la historia, es indispensablemente preciso saber la Historia. Procurad aprenderla, i despues os instruiré yo sobre todo lo que querais saber.

Maria. Señora Aya, será necesario que yo espere tambien a ser mas grande para saber como puede la mariposa ser despues oruga.

Aya. No , mi querida. Por agradaros quiero guardar algunas mariposas. Estas harán huevos en el Otoño sobre algunas hojas que las daré.

Mo-

Morirán las mariposas despues de haber hecho sus huevos , i yo entonces pondré la hoja al Sol. Quando estos huevos estén escalentados se volverán pequeñas orugas , que hilarán luego que se aviven , del mismo modo que veis hilar a las arañas , i de este hilo se fabricarán una casa en que se ocultarán para no sentir el frio durante el invierno.

Melchora. ¿Y de donde han de sacar la materia para hacer este hilo.

Aya. El gran Dios que las ha criado les da todo quanto necesitan para vivir i conservarse ; i por esto tienen ellas en su cuerpo un almacen , donde encuentran de que hacer el hilo necesario para formar su casa.

Maria. Vos Aya mia daréis de comer a estas orugas ; ¿pero a las que están en el campo quien las da de comer en su pequeña casa ?

H iij

Aya.

Aya. Nadie, querida mia, pero tampoco tienen ellas necesidad, porque no comen hasta que son bastante grandes. Quando haga calor saldrán de su casa, i despues de haber comido algun tiempo veréis que se labrarán una sepultura donde se meterán quedando como muertas, i entonces parecerán una haba, pero de alli a poco tiempo se moverá esta haba, i saldrá de ella una cabeza, patas, alas, i por último una pulida mariposa como esta, que se mantendrá de flores hasta que haya puesto sus huevos, i muera.

Maria. ¿Y veremos nosotras todo esto Señora Aya?

Aya. Sí, mi querida, todo esto veréis, i otras muchas bellas cosas, asi como espero vamos juntas al campo. Entre tanto voi a hacer buscar una docena de mariposas, las
qua-

quales guardaré en mi Gavinete, donde haré poner todos los dias flores nuevas , i despues las harémos algunas visitas. Ahora vamos a tomar el thé , i luego repetirémos nuestra historia. A vos os toca el turno Señora *Melchora*.

Melchora. Mucho tiempo despues de la muerte de *Adan* i *Eva* se hicieron los hombres tan perversos, que Dios les tomó horror. Eran mentirosos , glotonos i coléricos , i no se acordaban del Señor : en una palabra , nada hacian que no fuese malo. Resolvió Dios castigarlos; pero teniendo un hombre bueno entre estos perversos , le mandó que hiciese una casa de madera mui grande , i que metiese en ella toda especie de animales. Este hombre bueno se llamaba *Noé* , i quando la casa estuvo concluida entró en ella con

su muger i sus tres hijos , llamados *Sem, Cham, i Japhet*, los quales tambien tenian sus mugeres. Luego que estuvieron dentro de esta casa a quien llamaron Arca arrojó Dios tanta agua, que subió sobre las casas , los árboles i las montañas , de modo que fueron anegados todos los hombres, i lo propio todos los animales. No se anegó *Noé* como los otros porque habia Dios cerrado bien la Arca , i esta se sostenia sobre la agua. Despues que todos los hombres fueron muertos cesó la lluvia , i sucedió un gran viento que secó la tierra. Entonces habiendo *Noé* abierto una ventana de la Arca dexó salir un Cuervo. El Cuervo es un vil animal , que come cuerpos muertos, i como encontró muchos sobre la tierra no volvió a la Arca. Algun tiempo despues abrió *Noé* otra vez
la

la ventana , i dexó salir una hermosa Paloma. Esta cogió una rama de arbol , i se la llevó en su pico. Dixo Dios despues a *Noé* saliese de la Arca. *Noé* se hincó de rodillas con toda su familia para dar gracias al Señor , i a este tiempo vió en el Cielo una cosa grande que era azul, roja , verde i morada (esto se llama *Arco Iris*) , i le dixo Dios : Yo os enviaré este Arco Iris en lo succesivo para que os acuerde que no habrá jamás otro diluvio : esto es; tan grandes lluvias sobre la tierra.

Maria. Señora Aya : ¿ qué fue lo que comieron *Noé* , sus hijos i todos los animales mientras estuvieron en la Arca ?

Aya. Ellos habian introducido en ella que comer. Vos , querida mia, habeis estado en Irlanda : fuisteis en un navio , que es casi lo propio que la

la Arca , i en él habia que comer, porque lo habian metido.

Maria. Es verdad , Aya mia , i tambien habia en él ventanas. Yo tenia siempre miedo de que se hundiese en el agua. ¿ Pero de qué procede que se mantenga sobre ella el navio , siendo asi que un cuchillo que dexé caer se fue al punto al fondo de la mar.

Aya. De que la agua que está debajo del navio es mas pesada que él, i le sostiene , i a vuestro cuchillo, por ser mas pesado que la agua , no le pudo esta sostener.

Estefanía. Pero Señora Aya , un navio es mas pesado que un cuchillo.

Aya. Es verdad , querida mia, pero tambien hai mas cantidad de agua que le sostenga , no habiendola apenas debajo del cuchillo , i
si

si hicieran un navio de hierro se iria al fondo. Experimentemos esto en la pila que está al fin del Jardin. Tomaré un pedazo de madera grueso, i el plomo que está en mi manga: ahora bien: vosotras veis que la madera no se hunde en el agua, i el plomo sí, porque es mas pesado que ella. Este pajarito que está sobre esa rama no la hace doblar; porque ella es mas pesada que él, i si subiese yo la troncharia, porque soi mas pesada que ella.

Maria. Ya lo entiendo, Aya mia, i quando vuelva a Irlanda ya no tendré miedo, porque reflexionaré que el navio no puede hundirse por ser el agua mas pesada que él.

Aya. Ahora pues Señora *Melchora*, ¿no habeis discurrido alguna cosa sobre la historia que acabais de oir?

Mel-

Melchora. Si , Aya mia. Asi como *Noé* pensó en dar inmediatamente gracias a Dios , no olvidaré yo dar-selas todos los dias por todo lo que me ha dado.

Maria. ¿Segun eso os ha dado Dios alguna cosa ? A mi jamás me ha dado nada.

Aya. ¿Qué es lo que decis , querida mia ? El os ha dado vuestros oidos , vuestros pies , vuestras manos : os da lo que comeis , lo que vestis : i en una palabra os da todo lo que teneis.

Maria. Perdonadme , Aya mia, que Madre es quien me dá mis vestidos, i lo que como.

Aya. Acordaos bien , querida mia, que Dios lo ha hecho todo , i que todo es suyo. Si él no hubiera dado a vuestra Madre dinero para compraros los vestidos , el pan , i todas

das las cosas de que teneis necesidad, nada tendriais.

Maria. ¡Oh! Pues de esa suerte quiero amar a un Dios tan bueno, que me da todas esas cosas.

Aya. Eso, querida mia, es justísimo, i para dar al Señor pruebas de vuestro amor habeis de ser mui buena, porque esto le es mui agradable.

Maria. ¿Hizo Dios tambien a mi Abuelo, que está en Irlanda?

Aya. Ha hecho todo quanto hai en Cielo i tierra, niñas mias; pero parece que va a llover, subamos a mi sala.

Carlota. ¡Ah! Señora Aya, mirad ácia este otro lado i veréis, a lo que entiendo, la hermosa máquina a quien vos llamais Arco Iris, o las bellas colores.

Aya. Justamente, querida mia.

Aho-

Ahora pues quando se ve este Arco debemos acordarnos que él es la señal que nos da Dios de haber hecho la paz con los hombres , i tantas quantas veces veamos el Arco en el Cielo debemos asimismo darle gracias de todo corazon de la bondad que ha tenido en perdonarnos. Subamos con brevedad , pues además de que siento ya gotas son las seis , y es forzoso separarnos, Señoras mias. La Señora *Serafina* vaya a acostarse en hora buena. Yo os espero pasado mañana , pero encargo sobre todo que no se coma con tanta aceleracion.

Estefanía. Nosotras comerémos sosegadamente , Señora Aya , pero habemos de tener en recompensa un Cuento antes del thé.

Aya. Está bien , yo os lo prometo asi , Señoras mias.

SEXTO DIALOGO.

Quarta Fornada.

Carlota. **H**Abemos estado a la mesa media hora, Señora Aya, con que tendrémos una historia.

Aya. Con mucho gusto mio; pero la Señora *Carlota* ¿no tiene cosa alguna que darme?

Carlota. Si Aya mia: ved aqui un papel donde hallaréis cosas bien malas; i por lo mismo os suplico lo leais en secreto.

Aya. Eso será mientras vosotras tomais el thé; ahora es justo que yo cumpla mi palabra: sentaos pues i pagaré mi deuda contándoos un cuento.

Cuen-

*Cuento de los Príncipes Fatal
i Afortunado.*

HUBO en una ocasion una Reina , que habiendo tenido de una vez dos hijos mui hermosos , rogó a una Encantadora , que era su amiga fuese Madrina de estos Príncipes , i les hiciese algun Don. Yo doi al mayor , respondió ella , toda clase de desdichas hasta la edad de veinte i cinco años , i le pongo por nombre *Fatal*. Al oir estas palabras prorrumpió la Reina en grandes exclamaciones , dirigiendo sus súplicas a la Encantadora para que cambiase el don. No sabeis lo que pedis , dixo ella : si no fuese desgraciado será perverso. La Reina no se atrevió a hablar mas palabra ; pero rogó a la Encantadora la dexase elegir un don para
su

su segundo hijo. Aunque tal vez escogeréis lo peor , me convengo no obstante en concederos lo que a su favor pidais , replicó la Encantadora ; i continuó la Reina : Deseo que acierte en quanto emprenda , que es el modo de hacerle perfecto. Puede ser que os engañeis , dixo la Encantadora ; i por esto solo le concedo este dón hasta los veinte i cinco años.

Entregaron los dos pequeños Príncipes a dos Amas , pero a la del Primogénito la dió al tercer dia calentura. Dieronsele a otra , i esta habiendo dado una caída , se quebró una pierna. La tercera a quien lo entregaron perdió la leche desde el punto que empezó a mamarla el Príncipe *Fatal* ; de modo que habiéndose esparcido la voz de que el Príncipe hacia a sus Amas infelices , nin-

guna queria criarlo, ni arrimarse a él. Este pobre Infante lloraba de hambre, pero su llanto a nadie movia a compasion. Ultimamente una robusta Labradoradora, que tenia porcion grande de hijos, se ofreció a criarle con tal que se la diese una considerable porcion de dinero; i el Rei i Reina, que amaban poco al Príncipe *Fatal*, resolvieron darsela, i mandaron que se lo llevase a su Aldéa. El segundo Príncipe se llamaba *Afortunado*, i le acomodaba el nombre maravillosamente, porque sus Padres le amaban a él al paso que aborrecian a *Fatal*. La perversa muger a quien este habia sido entregado, luego que llegó a su casa le quitó las preciosas mantillas con que iba embuelto, las quales puso a un hijo que tenia de la misma edad del Príncipe, i habiendolo metido en unas malas en-

aguas,

aguas , lo llevó a un bosque donde abundaban las fieras , dexandolo en una cueba con tres leoncitos que alli halló , para que fuese devorado por ellos. La madre de estos leoncillos , lexos de hacerle mal alguno, le dió de mamar , i con su leche se crió tan robusto , que al cabo de seis meses andaba ya por sí solo. El hijo de la Ama , a quien esta hacia pasar por el Príncipe , murió en este intermedio , i el Rei i la Reina quedaron sumamente gustosos viendose desembarazados de él. Permaneció *Fatal* en el bosque hasta dos años, i al fin de ellos un Señor de la Corte , que andaba cazando lo encontró en él , i compadecido de verle entre las fieras , lo hizo conducir a su casa , donde le tuvo hasta que habiendo sabido que se buscaba un muchacho a fin de que hiciese compa-

ñia a *Afortunado* lo presentó con este motivo a la Reina. Llegó el caso de dar a *Afortunado* Maestro que le enseñase a leer, pero le mandaron que no le hiciese llorar. Entendió esto el joven Príncipe, i lloraba cada vez que tomaba su libro; de modo que tenia ya cinco años sin haber llegado a conocer las letras, quando *Fatal* no solo leía perfectamente, sino que escribia ya muy bien. Ordenaron al Maestro que para amedrentar al Príncipe azotase a *Fatal* siempre que aquel faltase a su deber; i aunque este ponía cuidado en aplicarse i aprovechar, no por esto se eximía del castigo; pero una disposición semejante de nada pudo servir mas que de hacer a *Afortunado* tan voluntarioso i tan perverso, que no pensaba sino en maltratar frecuentemente a su hermano, a
quien

quien no conocia por tal. Quando daban a este una manzana o algun juguete , al punto se lo arrebatava de la mano : quando hablaba , le obligaba a que callase ; i quando gustaba de guardar silencio le hacia que hablase por fuerza : en una palabra , era un niño martir , de quien nadie tenia compasion. De este modo vivieron hasta los diez años de su edad , i la Reina se aturdia de ver la ignorancia de su hijo : la Encantadora me ha engañado , decia : yo deseé que acertase en todo quanto emprendiese , porque creí que de este modo sería el mas sabio de todos los Príncipes. Resolvió ir a consultar sobre esto a la Encantadora , i ella le dixo : Lo que convenia era que hubieséis deseado para vuestro hijo una buena voluntad , i no talentos : él desea ser ma-

lo , i acierta como vos lo veis. Dicho esto , volvió a la Reina las espaldas , i esta pobre Princesa se retiró llena de afliccion a su Palacio. Riñó al Príncipe agriamente, creyendo que por este medio le obligaria a portarse mejor ; pero él bien lejos de hacerlo asi , aseguró que si le enfadaban se dexaria morir de hambre. La Reina entonces toda asustada le tomó en sus brazos , le besó , le dió confites , i le dixo, que no leeria en ocho dias con tal que la diese palabra de no dexar de comer. Entre tanto el Príncipe *Fatal* era un prodigio de ciencia i de suavidad. Se habia acostumbrado tanto a que todo se le contradixese , que no tenia voluntad propia, i solo se aplicaba a prevenir los caprichos del perverso *Afortunado*. Rabiaba este de envidia no pudiendo

do

do tolerar que aquel fuese mas hábil, i sus Ayos por lisongearle pegaban a *Fatal* continuamente. Por último el malvado Príncipe llegó a aborrecer tanto a *Fatal*, que dixo a la Reina que no queria volver mas a verle, i que no probaria bocado hasta que se le arrojase del Palacio. Vióse pues *Fatal* en la calle sin que nadie quisiese recogerle, por no incurrir en el enojo del Príncipe; i muerto de frio, por ser en Invierno, pasó la noche debajo de un arbol, sin haber cenado otra cosa que un pedazo de pan que le habian dado por pura compasion. La mañana del dia siguiente hizo esta reflexion: Mi deseo no es el permanecer aqui en ociosidad, quiero trabajar para sustentarme en tanto que llego a edad competente para ir a la Guerra. Yo me acuerdo ha-

ber leído en las historias , que simples Soldados han llegado a ser grandes Capitanes ; ¿por qué pues no podré yo esperar igual fortuna si soi hombre de bien ? Hallome sin Padre ni Madre , pero Dios es Padre de los huérfanos. El me dió por Ama una Leona , i espero que no ha de desampararme. Despues de haber reflexionado de este modo se levantó *Fatal* , i se puso en oracion, como lo tenia de costumbre todos los dias por la mañana i por la noche , en cuyo tiempo observaba tener los ojos bajos , i las manos puestas , sin volver a uno ni otro lado la cabeza. En tanto que él oraba de este modo pasó por aquel sitio un Labrador , i notando el fervor con que *Fatal* se encomendaba a Dios , hizo de él un juicio aventajado. Persuadido pues a que sin du-
da

da sería un honrado joven , i que por sus respetos le colmaria Dios de bendiciones , resolvió llevarle en su compañía para hacerle Pastor de sus carneros : aguardo a que feneciese sus oraciones , i le dixo : Amigo mio , yo gustaré que guardéis mis ganados : si a este fin quereis venir- os conmigo yo os mantendré i cuidaré de vos. Con mucho gusto , respondió *Fatal* , i procuraré hacer quanto me sea posible para serviros bien. Era este Labrador un Rentero rico, que tenia gran porcion de criados, i estos i su muger le robaban continuamente: Luego que vieron a *Fatal* se alegraron mucho , porque se persuadieron que por ser muchacho lo reducirian facilmente a sus mañas. Cierta dia le dixo la muger : Mi marido es tan avaro , que nunca me da dinero ; para tenerle voi a ven-
der

der un carnero , i tu podrás decir, que se lo comió el lobo. Respondióla *Fatal* : Señora , aunque deseo complaceros de todo mi corazon, os aseguro que en lo que me pedis no me es posible daros gusto , porque me dexaré quitar la vida antes que ser ladron ni mentiroso. Eres un necio , le dixo su Ama : nadie sabrá que tu lo has hecho. Lo sabrá Dios , replicó *Fatal* , que ve todo quanto nosotros executamos , i castiga a los ladrones i a los embusteros. Oidas por la Rentera estas palabras , se arrojó sobre él , le dió de bofetones , i le arrancó los cabellos. Lloraba *Fatal* , i oido su llanto por el Rentero , preguntó a su muger la razon de pegar a aquel joven. Porque es un gloton , respondió ella , i esta mañana le vi comer un plato de crema , que yo tenia preparado

pa-

para llevarle a vender al mercado. Pues picaro , añadió el Rentero , ¿no sabes que es pecado el ser gloton? i llamando a otro criado , le mandó que azotase a *Fatal* , sin que le valiese a este pobre muchacho la constancia con que aseguró repetidas veces no haber comido la crema. Salió despues de esto otro dia al campo con sus carneros , i le dixo su Ama ? Me darás ahora un carnero? De ningun modo , respondió él : vos podeis executar contra mi quanto querais ; pero jamas me forzaréis a mentir. Era esta muger perversa , i por un espíritu de venganza regalaba a los demas criados a fin de que castigasen a *Fatal* , a quien ademas de la penalidad de tenerle en el campo dia i noche , lejos de tratarle en quanto al alimento con igualdad a los demas criados (pues solo
se

se le daba pan i agua) le acusaba, i achacaba a él quanto malo se hacia en la casa. Permaneció un año en servicio del Rentero, i aunque todo él fue tan escasamente mantenido, i no tuvo otra cama que la tierra, se puso tan robusto i fuerte, que todos le juzgaban de quince años, no teniendo mas que trece. Demas de esto se habia hecho tan sufrido, que no perdia la paciencia aun quando le reñian sin causa. Hallabase un dia en el mercado, i habiendo oido decir en él que un Rei confinante sustentaba con otro una viva guerra, pidió licencia a su Amo para ir a servirle, i habiendoselado se puso en camino, i a pie llegó al Reino de este Príncipe, donde sentó plaza de Soldado. Alisóse con un Capitan, que sin embargo de ser un gran Señor en aquel País,

País tenía unas propiedades muy semejantes a las de un mozo de mulas. Era jurador, mal encarado, y castigaba a los Soldados sin más causa que su antojo, quitándolos demás de esto la mitad del dinero que el Rei les daba para comer y vestir. Bajo el mando de este perverso Capitan fue *Fatal* más desdichado aún que en casa del Rentero. Había sentado plaza por diez años, y aunque frecuentemente veía desertar al mayor número de sus camaradas nunca quiso seguir su exemplo, porque decía él: Yo he recibido el dinero en fe de que he de servir diez años, y faltar a mi palabra será robar al Rei. Aunque el Capitan era un mal hombre, y no trataba a *Fatal* mejor que a los otros, sin embargo le estimaba porque veía que cumplía siempre con su obligacion. Dabale dinero para

sus encargos , i le confiaba la llave de su quarto en las ocasiones que iba al campo a caza , o quando comia en casa de sus amigos. No era este Capitan inclinado a la lectura , pero tenia no obstante una gran Biblioteca para dar a entender a los que venian a visitarle , que era hombre sabio ; porque en aquel País se tenia por necio e ignorante al Militar que no leía historia. *Fatal* luego que evacuaba su obligacion, en lugar de irse a la taberna , o a jugar con sus camaradas , se encerraba en la sala del Capitan , i aplicandose a aprender su oficio , leyendo la vida de los Heroes , se hizo capaz de mandar un Ejército. Habian pasado ya diez años que él era Soldado quando fue a la Guerra , i su Capitan teniendo que ir a reconocer un pequeño bosque llevó a este

te fin seis Soldados en su compañía: luego que estuvieron en él dixeron estos en voz baja : Matemos a este hombre , que sobre darnos de palos, nos quita nuestro pan. Dixo entonces *Fatal* , que de ningun modo cometeria él semejante maldad ; i irritados los otros contra él , le amenazaron de que lo matarian con el Capitan. Metieron pues mano a las espadas , pero poniendose *Fatal* al lado de su Gefe se defendió con tanto valor , que por su persona mató quatro Soldados. Su Capitan viendo que le debia la vida , le pidió perdon de todo el mal que le habia hecho ; i dando despues cuenta al Rei de lo que le habia sucedido, fue *Fatal* hecho Capitan , i le señaló el Monarca una considerable pension. ¡O Señoras ! sus Soldados jamas pensaron en matar a *Fatal* , porque
los

los amaba como a hijos , i lejos de quitarles lo que les correspondia , les daba de su propio dinero quando cumplan con su obligacion. Cuidaba de ellos quando estaban heridos , i jamas los reprendia con aspereza. Llegó el caso de darse una batalla , i habiendo muerto en ella el que comandaba el Ejército , huyeron todos los Oficiales i Soldados. *Fatal* entonces levantando la voz dixo , que antes queria morir con las armas en la mano , que volver cobardemente la espalda al enemigo. Sus Soldados le aseguraron que ellos no le abandonarían jamas ; i avergonzados los otros con su buen exemplo , se formaron al rededor de *Fatal* , portandose de modo , que hicieron prisionero al hijo del Rei enemigo. Complacido el Príncipe excesivamente de la victoria , hizo a *Fatal* Ge-
ne-

neral de sus Exércitos , i presentandolo despues a la Reina i a la Princesa su hija , las besó la mano. Quedó *Fatal* sorprendido a vista de la Princesa , porque su hermosura le enamoró sobre manera , i en esta ocasion fue quando se juzgó bien desdichado , conociendo que su desigualdad le hacia incapáz de merecerla por Esposa. Resolvió pues disimular cuidadosamente su amor a costa de sufrir incesantemente los mayores tormentos , i mucho mas quando supo que habiendo visto *Afortunado* un retrato de la Princesa *Graciosa* (asi se llamaba) se habia enamorado de ella , i enviaba Embajadores que la pidiesen en casamiento. Pensó *Fatal* morir de pesar ; pero esta Princesa , que sabia que *Afortunado* era un Príncipe iniquo rogó encarecidamente a su Padre

no la forzase a casar con él; i se respondió a los Embajadores, que la Princesa no gustaba aun de casarse. *Afortunado*, que no estaba acostumbrado a ser contradicho, se enfureció quando le refirieron la respuesta de *Graciosa*; i su Padre, que no quería rehusarle nada, declaró la guerra al Padre de la Princesa. No tomó este por ello pesar alguno, porque decia no temia ser vencido mientras tuviese a *Fatal* a la frente de su Ejército. Envió pues a llamar a su General, i le dixo se dispusiese para salir a campaña. *Fatal* puesto á sus pies le respondió, que él habia nacido en el Reino del Padre de *Afortunado*, i que no podia guerrear contra su Rei. Llenóse de cólera el Padre de *Graciosa*, i le dixo que le haria morir si rehusaba obedecerle; i que por el contrario si alcanzaba

la

la victoria sobre *Afortunado*, le daría a su hija en casamiento. *Fatal*, que amaba con extremo a *Graciosa*, no estuvo lejos de condescender, pero en fin se resolvió a hacer lo que debía; i sin decir cosa alguna al Rei, dexó la Corte abandonando todas sus riquezas. Entre tanto se puso *Afortunado* a la frente de su Ejército para ir a hacer la Guerra: pero cayó malo al fin de quatro dias de fatiga, porque por su demasiada delicadez procedida de no haber hecho jamas exercicio alguno, el calor, el frio, i qualesquiera trabajo le ponía malo. En este intermedio queriendo el Embaxador hacer obsequio a *Afortunado* le notició como habia visto en la Corte del Padre de *Graciosa* al pequeño joven que él habia desterrado de su Palacio, a quien se decia que este Rei

habia prometido su hija. Con esta noticia se llenó de cólera *Afortunado*, i al punto se puso bueno; i partiendo con ánimo de destronar al Padre de la Princesa, prometió una gran suma de dinero al que le entregase a *Fatal*. Ganó *Afortunado* grandes victorias, si bien no combatia por sí mismo temeroso de que le matasen: i por último habiendo sitiado la Ciudad capital de su enemigo, resolvió hacer dar el asalto. La víspera de este dia condujeron a su presencia a *Fatal* atado con gruesas cadenas, a cuyo fin habia salido en su busca un gran número de personas. Contento *Afortunado* de poder vengarse, determinó hacer cortar la cabeza a *Fatal* a vista de sus enemigos antes de dar el asalto. Dió este mismo dia un gran banquete a sus oficiales, porque celebraba en él

el

el de su nacimiento , i cumplia justamente veinte i cinco años. Los Soldados que estaban en la Ciudad, habiendo entendido la prision de *Fatal* , i que dentro de una hora habian de cortarle la cabeza , resolvieron morir , o libertarle , acordandose del bien que les habia hecho mientras fue su General. Pidieron permiso al Rei para salir al combate , i quedaron en esta ocasion victoriosos. Habia cesado el dón de *Afortunado* , i quando quiso ponerse en huida fue muerto. Los Soldados vencedores corrieron a quitar á *Fatal* las cadenas , i en el propio momento vieron parecer en el ayre dos Carros resplandecientes. Estaba en el uno la Encantadora , i en el otro el Padre i la Madre de *Fatal* , pero dormidos , los quales no despertaron hasta que los Carros tocaron en

el suelo ; i entonces se espantaron de verse entre un Exército. La Encantadora a este punto hablando con la Reina , i presentandola a *Fatal*, la dixo : Señora , reconoced en este Heroe a vuestro hijo primogénito. Las desdichas que ha experimentado han corregido su caracter , que era violento i arrojado. *Afortunado* por el contrario , habiendo nacido con buenas inclinaciones , fue absolutamente echado a perder por la lisonja. No ha permitido Dios que viva mas largo tiempo porque hubiera sido cada dia mas perverso : acaba de ser muerto ; pero para que os consoleis en su pérdida , sabed que tenia determinado destronar a su Padre porque vivia disgustado de no ser Rei. Quedaron aturdidos el Rei , i la Reina , i abrazaron con buen corazon a *Fatal* de quien ellos ha-

bian

bian oído hablar aventajadamente. La Princesa i su Padre escucharon con gusto la aventura de *Fatal*. Este casó con *Graciosa*, i vivió con ella largo tiempo en una perfecta concordia, porque los habia unido la virtud.

La Señora Carlota dando un suspiro.

¡Ah! gracias a Dios, ya estoi contenta de ver al pobre *Fatal* tranquilo. Continuamente estaba temiendo que el perverso *Afortunado* le hiciese cortar la cabeza.

Aya. Yo apuesto a que no hai ninguna de vosotras, Señoras, que no esté gustosa de que haya sido muerto *Afortunado*.

Maria. Yo lo estoi mucho por mi parte, porque si él no hubiera muerto hubiera buscado siempre ocasiones de hacer mal a su hermano.

Melchora. La falta de ser iniquo no estaba de parte de *Afortunado*, sino de sus Padres, por haberlo criado tan mal.

Aya. Teneis razon, querida mia. Creo que si yo hubiera sido en lugar de la Encantadora hubiera castigado infinitamente a esta necia madre, que le daba confites para apaciguarlo. Pero, hijas, mias, es menester hacer una reflexion. Vosotras amais todas a *Fatal*, i aborreceis á *Afortunado*: pues ahora bien: imaginad que todos los hombres son de la misma opinion que vosotras. Ellos aman los buenos, i se disgustan quando a estos les sucede algun mal. Si le ocurre una desgracia a un hombre de bien, todo el mundo la siente, aun los que no los tratan. No olvidéis esto, niñas mias. Vosotras sois ricas, i personas

nas de calidad ; pero no serán estas cosas las que os harán amables i estimadas , sino vuestra virtud. ¿ De qué me sirve que seais ricas si atesorais todo vuestro dinero ? si no pagais a los Oficiales a quienes haceis trabajar ? si dexais morir los pobres de hambre ? De este modo, bien veis que vuestras riquezas no os harán amables. Igualmente siempre que rehuséis socorrer a los pobres, quantos os ven dicen en su interior: ¡ O qué perversa muger ! i qué inutil es en ella la riqueza ; ¿ quanto mejor sería que la Señora N... tuviese su caudal, siendo como es sumamente caritativa. Retened esto en vuestra memoria. Señora *Carlota* , si continuais siendo perversa os haréis despreciable , i os aborrecerán por mas Señora que seais.

Carlota. ¡ O Dios ! Señora Aya,

eso

eso no tiene duda. Mi Directora, mi Criada, mis Padres, mis Hermanos, i hasta los criados de cocina ninguno puede sufrirme; pero ya sabeis que me deseo corregir.

Aya. Sí, querida mia, yo lo espero: i si teneis la constancia de dirigiros por mis consejos, vendrémos a conseguir que os corrijaís.

Carlota. De todo mi corazon haré quanto me ordenareis.

Aya. Por exemplo, querida. Yo he leído secretamente vuestro papel; i si vos fueseis buena niña, me daríais licencia para que en alta voz lo leyese. Esto bien sé yo que os será vergonzoso, pero tambien ayudará a vuestra correccion.

Carlota. Si creéis que eso puede contribuir a corregirme, leedlo en hora buena, Señora Aya.

Aya. Yo os lo prometo seguramente-

mente. Quando tengais deseo de decir o hacer algun desacierto, reflexionaréis que habeis ofrecido escribirlo , i que se haya de leer , delante de estas Señoras , i el temor de oirlo leer os impedirá ejecutarlo. Veamos pues este papel. Venid a mi lado antes para que yo os abrace , porque estoi mui gustosa de vuestra constancia. ¿ Quereis leerlo vos misma?

Carlota. No Aya mia : yo estoi sumamente avergonzada.

Aya. Buena señal es que esteis avergonzada. Ahora bien voi a leerle. “ Rehusé obedecer a la Señora N. . , , dixela , que ella era una atrevida , , en mandarme , no siendo sino una , , criada mia. Dixela asimismo , que , , deseaba irritarla de modo que me , , diese un golpe , i me quebrase , , una pierna para que esto fuese , , motivo de que la echasen de casa. “

La

La Sra Carlota llorando. ¡Ay Aya mia! estas Señoras no querrán ya sufrirme en su compañía, sabiendo quan perversa soi.

Aya. Tambien ven el sumo deseo que teneis de corregiros, querida mia. Escuchadme con atencion, hija mia. Nosotras nacemos todas con defectos; pero aunque las gentes de honor los tengan quando son de poca edad igualmente que los iniquos, se corrigen de ellos con facilidad: y ve aqui toda la diferencia que hai. Quiero confesaros una cosa, querida mia, i es que quando yo era pequeña era tan perversa como vos, pero tenia por dicha una buena Directora, que me queria mucho: seguí sus consejos, i me enmendé en dos meses de tal modo que no me conocian. No os podré ponderar quan abominable
es

es lo que habeis dicho contra vuestra doméstica , pero quiero olvidarlo todo pues que vos conoceis vuestro defecto.

La Señora Serafina abrazando á la Señora Carlota.

No lloreis , querida amiga mia: nosotras os amamos de todo corazon , i me atrevo a apostar que jamas incurriréis en semejantes faltas.

Estefanía. Aya mia , yo leí hace algun tiempo que hubo un gran Filósofo , que se hacia admirar de todos por su bondad. Dixo este cierto dia , que él habia nacido gloton , mentiroso , borracho i ladron , pero nadie queria creerlo , porque enteramente se habia enmendado. De este mismo modo quando la Señora *Carlota* sea grande ninguno creerá que ha sido mala , porque en-

ton-

tonces será tan buena que causará admiracion.

Aya. Y aun ahora, querida mia, tendrán dificultad en creer que un mes há erais una orgullosa, que os complaciais en publicar los defectos de los otros por abatirlos. Estais ya corregida, i si continuais os amaré con exceso: pero os ruego me digais, Señora *Estefanía*, el nombre de ese Filósofo.

Estefanía. Llamabase *Sócrates*.

Maria. ¡Ah! ya yo le conozco, *Aya* mia, i ayer me explicasteis de él una preciosa historia.

Aya. Repetidsela a estas Damas, querida mia.

Maria. *Sócrates* tuvo una muger tan perversa que continuamente le ultrajaba con mil diversas injurias. Un dia que le habia esta reñido demasiado se salió de casa por no oír-

la

la mas. La iniqua muger no teniendo nadie a quien reñir se enfureció de tal modo que tomando un jarro lleno de agua sucia, la arrojó sobre la cabeza de su marido. Vosotras, Señoras mias, creeréis que *Sócrates* se irritó contra su muger; pues nada menos que eso: echóse a reir, i dixo a un amigo suyo, que estaba presente: *Despues del trueno viene siempre la lluvia.* Las riñas de su muger las llamaba *Trueno*, i al agua sucia, que habia manchado su vestido la *Lluvia*.

Serafina. Yo aseguro que su muger hubiera gustado mas de que la hubiera pegado que de que se echase a reir.

Aya. Teneis razon, querida mia: La venganza no debe solicitarse, porque es accion vil; i tambien es constante que con reirnos nos vengamos.

gamos de los que nos hacen mal, i del mal que nos hacen. Ellos se complacerian en disgustaros, pero vos con mostrar serenidad los privais de ese gusto, i esto les mortifica infinito; mas como os he dicho no debemos reirnos para disgustarlos; que eso nunca seria justo: al contrario quando qualquiera persona os injuriare, i procurare daros pesar, reflexionaréis en vuestro interior asi: Esa pobre persona ningun mal puede hacerme si yo no me disgusto, i ella se hace a si misma mucho daño en procurar irritarme: digna es de compasion, i por lo mismo tengo lástima de ella. Dios mio dadle gracia para que se corrija, que yo de todo mi corazon la perdono el mal que desea hacerme. Porque debeis saber, niñas mias, que es necesario amar a nuestros ene-

enemigos , i perdonarlos , si queremos que Dios nos perdone. Ahora la Señora *Melchora* , i la Señora *Maria* nos referirán sus historias.

Melchora. Habiendo *Noé* salido del Arca plantó la Viña , produjo esta uvas , i hizo vino de ellas. Habiendolo hecho quiso saber qué gusto tenia , porque no creia haberlo antes bebido. Pero bebió este Patriarca con tal exceso de este licor , que habiendo perdido la razon hizo varios desaciertos. Su hijo *Chan* lejos de disgustarse de ver las necedades que su Padre executaba se echó a reir , i llamó a sus dos hermanos *Sem* i *Japhet* para que se burlasen de él ; pero estos le dixeron con desprecio : El burlarse de un Padre es accion vil) Si nuestro Padre o Madre obraren mal no debemos jamás decirlo a nadie). Después que

Noé hubo dormido i recobrado su razon supo lo que sus hijos habian hecho , i dixo a *Chan* : Sois un perverso porque me perdisteis el respeto que me debeis : yo os maldigo , i por el contrario doi mi bendicion a vuestros hermanos.

Maria. ¿ Qué quiere decir : yo os maldigo ?

Aya. Quiere decir : Os deseo toda suerte de desdichas , i ruego a Dios os las envie.

Carlota. ¿ Y envia Dios con efecto las infelicidades a los hijos malditos ?

Aya. Quasi siempre , querida mia. El mayor mal que a una criatura puede suceder es el ser maldito por su Padre o Madre , i se arriesgan a esta infelicidad quando los desobedecen , quando les dan motivos de sentimiento , quando les hablan sin

res-

respeto, i quando se casan sin su permiso.

Estefanía. ¡Oh! Eso no tiene duda. Yo conozco muchas Señoras que han casado a disgusto de sus padres, i segun se dice son las más desgraciadas del mundo.

Aya. Eso es casi seguro ; i así, niñas mías , cuidad mucho de no disgustar a vuestros padres , porque si por desgracia os maldixeren os haréis dignas de compasion. Notad tambien quan dañoso es el beber vino i licores fuertes , pues ellos hacen perder la razon , i por consecuencia cometer excesos.

Estefanía. ¿Es por eso por lo que es pecado beber vino ? Yo aunque le haya bebido jamás he perdido la razon ; bien que os aseguro que gusto del vino blanco si es dulce.

Aya. Forzoso es , niñas mías , que

yo os cuente una historia que he leído en cierta parte , i la escribe *San Agustin* , la qual sucedió a su Madre llamada *Mónica*. Quando esta era pequeña tenia una Aya sabia, que no la permitia beber vino : deciale : Querida mia , mientras seais joven bebed solo agua , i esta con moderacion , porque quando seais casada i dueña de vuestra voluntad, si habeis tomado la costumbre de beber sin sed a cada instante , beberéis del mismo modo el vino , i perderéis la razon. No habia *Mónica* gustado el vino en toda su vida; i quando ya tenia catorce años la enviaba su Padre a la cueba con la criada. Dixo un dia : quiero ver si me gusta el vino. Bebió una sola gota , i no le pareció mui bueno. El dia siguiente deseando beber mas echó algunos tragos , i ya le supo me-

mejor. En fin se acostumbrió tanto a él , que se lo bebia a grandes jarros. Por dicha suya tuvo un dia cierta disputa con su criada , i esta la llamó borrachuela. Avergonzóse tanto de este vituperio que se corrigió enteramente , porque la mayor injuria que a una Señora puede hacerse es darla en cara con que bebe mucho vino , ponche , i licores fuertes.

Por lo qual , niñas mias , bien conoçais que es necesario huir de las malas costumbres , i sobre todo de estas. Podeis beber vino quando os lo dieren , porque supongo que os darán mui poco o nada ; pero será feisima cosa que lo pidais , o lo bebais sin licencia. Vamos , Señora *Maria* , decidnos vuestra historia.

Maria. Habiendo *Noé* i sus tres hijos tenido dilatada sucesion les

pareció corto el País donde habitaban , i resolvieron separarse , pero determinaron labrar antes una *Torre* mucho mas alta que el Campanario de S. Pablo , queriendo que los que viniesen al mundo despues de su muerte admirasen su grande espíritu en la construccion de tan bella obra. Decian asimismo : Si Dios quisiere anegarnos otra vez nos subiremos a lo alto de esta *Torre* , i el agua no podrá llegar allá. Comenzaron pues la *Torre* , pero burlóse Dios de su vanidad i su locura , haciendoles olvidar en un instante la lengua que sabian , i les enseñó otra de suerte que despues no se entendian : al modo que nosotras que ahora hablamos el Francés o el Inglés , si empezasemos a hablar : yo el Latin , la Señora Aya el Aleman , i la Señora *Serafina* el Italiano , seriamos

mos obligadas a separarnos porque no podriamos entendernos. Estos hombres pues se hallaron mui sorprendidos, porque quando decia el uno, dadme una piedra, el otro, que no le entendia, le llevaba el agua o la madera. Fueles forzoso dexar la Torre, que ya estaba bien elevada, a la qual nombraron *Babel*, que quiere decir *Confusion*, i cada uno tomó distinto camino. Los descendientes de *Cham* i de su hijo *Chanaam* fueron a la parte del Oriente. Los de *Japhet* pasaron a establecerse al Occidente, i los de *Sem* habitaron el País de *Assur*.

Melchora. Aya mia, yo no tengo noticia de ninguna de esas partes.

Aya. Yo voi a mostraroslas sobre una Carta de Geografia, mi querida. La parte que veis en lo superior o en lo alto de este Mapa se llama el

Norte, o el Setentrion: esta de abajo el *Sur*, o Mediodia: la que está a vuestra mano derecha el *Est* o el Oriente; i la de la izquierda el *Ouest* o el Occidente. Ved pag. 10, tom. 1 de la Introduccion de Geografia moderna por Mr. Palairer.

Maria. Aya mia, ¿por qué este Mapa es de quatro colores?

Aya. Para dar a conocer por ellos lo que es tierra, i lo que es agua, i para distinguir las quatro partes principales del mundo, que se nombran *Europa*, *Asia*, *Africa* i *América*. La *Europa* está al *Nort*; la *Asia* al *Est*: *Africa* al *Sud*; i la *América* *Ouest*. *Adan* fue creado en la *Asia*, i nosotras vivimos en la *Europa*. Ved la primera Carta General, o Mapa Mundi del Athlas metódico de Mr. Palairer.

Estefanía. Os ruego me digais
¿qual

¿qual de los hijos de Noé es nuestro Padre?

Aya. Responded vos, Sra. *Serafina.*

Serafina. Es *Japhet.*

Maria. Aya mia, yo creo que es mui util entender los Mapas: ¿quereis permitirme que vuelva a mirarlos, i decirme qual es la significacion de estas lineas i de todo lo escrito?

Aya. Con mucho gusto, querida mia. El estudio del Mapa se llama la Geografia, de la qual diremos todos los dias alguna cosa: hoi hemos ya enseñado bastante: retened bien en la memoria lo que os he dicho del mundo, i sus quatro partes hasta la leccion próxima.

Estefanía. Aya mia: en las fábulas hai muchas cosas semejantes a la Historia Sagrada: por exemplo: La *Edad del Oro*, el *Diluvio*, i la *Empresa de los Gigantes.*

Ma-

Maria. ¿Qué es eso de los Gigantes, Aya mia?

Aya. Para aprender esas cosas sois aun mui pequeña vos.

Melchora. Ah; Señora Aya, yo deseo instruirme; decidmelo a mi, si os agrada, i os oiré con atencion.

Aya. Creo que yo os he echado a perder haciendo quanto me pedis. Escuchad. Despues del diluvio aun no sabian escribir los hombres, i por esto no habia libros.

Corlota. ¿Pues de qué modo hemos podido saber nosotras la historia de *Adan* no habiendose escrito?

Aya. Refirióse la *Adan* a sus hijos, i estos se la enseñaron a *Noé*. *Noé* luego que salió del Arca se la dixo tambien a sus hijos, ordenandoles la enseñasen asi a sus descendientes. *Sem*, que era mui obediente a su Padre, executó su precepto, i sus

sucesores no la olvidaron jamás; pero *Cham* i *Japhet* pensaron poco en esto. Hablaban de ella tal qual vez , pero como por cumplimiento. Los quatro hijos de *Japhet* vinieron a establecerse en un País , que llamaron la *Grecia* , i ellos se nombraron *Griegos*. Estos pues gustaban de fábulas i cuentos , i las componian de quanto les pasaba. Lejos de referir las historias como sus Padres se las habian enseñado compusieron fábulas ; i ved aqui lo que hicieron en el caso de la *Torre de Babel*. Antes de deciros esta fabula conviene que yo os prevenga que estos Griegos eran de los perversos , i que en lugar de adorar a Dios adoraban a los hombres , i tenian una religion extravagante. Habiendolos dominado muchos Reyes nombrados *Jupiter* hicieron de todos ellos un Dios,

i

i todas las buenas i malas acciones que estos Reyes habian hecho decian ellos que habian sido executadas por una sola persona , que era *Jupiter* Rei del Cielo.

Decian mas : Que los *Gigantes* eran unos hombres tan grandes como esta casa : que estos tuvieron deseo de arrojar del Cielo a *Jupiter*; pero como no tenian una escalera tan larga quanto necesitaban para subir a él , tomaron las mas altas montañas , i poniendo las unas sobre las otras , formaron de ellas escala. Estando proximos a llegar arriba los mató *Jupiter* arrojando contra ellos rayos ; i a los que no murieron los sepultó debajo de las montañas que habian conducido. ¿ Esta fabula bien comprendeis vosotras , niñas mias , que no es verdad?

Maria. Sin duda alguna , Señora
Aya.

Aya. Esas montañas equivalen a las piedras con que los descendientes de *Noé* hacían una Torre ; i esos rayos dan a entender que los castigó Dios haciendoles olvidar su language , i aprender otro.

Aya. Ved aquí lo que se llama una niña de entendimiento. Ahora bien , pues que comprendéis esta fábula voi a deciros otra locura de los Griegos. ¿Sabeis vosotras qué cosa sea un temblor de tierra ?

Melchora. No , *Aya* mia.

Maria i *Carlota.* Ni yo tampoco.

Aya. La Señora *Serafina* , i la Señora *Estefanía* lo saben bien , pero voi a referirlo por vosotras , Señoras mias. Sucede algunas veces , que improvisamente se mueve bajo de nuestros pies la tierra , haciendo mover todos los edificios. Los Griegos pues decían que la tierra tem-
bla-

blaba todas las veces que aquellos *Gigantes* que estaban sepultados debajo de las montañas intentaban salir.

Estefanía. Buena locura. Yo os ruego nos digais ¿qué es lo que hace temblar la tierra?

Aya. Lo que yo he oído decir es, que son unos grandes fuegos subterráneos, o los vientos encerrados dentro de ella, i que haciendo esfuerzo por salir, se abren alguna vez paso, salen, i se dilatan.

La Señora Maria con las manos puestas.

¡O Dios, qué cosa tan espantosa será ver salir el fuego de la tierra, Señora Aya! Yo me moriria de miedo si hubiese en Londres un temblor de tierra: seriamos todas abrasadas.

Aya.

Aya. No por cierto , querida mia. Hai en Europa tres Países donde se encuentran tres grandes montañas, las quales arrojan fuego , i se llaman *Volcanes*. (Conservad en la memoria , mis niñas este nombre) , pero el fuego que sale de estos *Volcanes* no impide que haya habitantes en ellos.

Carlota. ¿ Cómo se llaman estos Países , Aya mia ?

Aya. Hai un volcán en *Italia* cerca de una Ciudad cuyo nombre es *Nápoles* , el qual se halla en lo alto de una montaña llamada *Vesuvio*. Hai otro en la Isla de *Sicilia* sobre la gran montaña nombrada *Etna* ; i otro en la Isla de *Islandia* en el monte *Hecla*.

Maria. Decidme , si gustais , qué cosa sea una Isla.

Aya. Me alegraria enseñaroslo
hoi,

hoi , niñas mias ; pero siendo ya mas de las siete , es necesario separarnòs : lo haré la primera vez . A Dios , mis buenas niñas , continuad en ser mui sabias ; i encargo esto sobre todo a la Señora *Carlota* . Si ella se corrige de aqui a la primera leccion , tendrá un bonito cuento .

SEXTO DIALOGO.

Fornada quinta.

Aya. **B**uenos dias , Señoras mias . Os ruego esperéis un instante , que quiero mirar atentamente a la Señora *Carlota* . . . Yo apostaré que no ha hecho muchos desaciertos , porque trae alegre el semblante .

Carlota. *Aya* mia , he dado prin-
ci-

çipio a muchas necesidades , pero ninguna he finalizado. Ayer dixè a mi criada : Sois una imper..... i me detuve al punto. Otra vez levanté la mano para darle un golpe , pero no lo executé.

Aya. Con razón os dixè yo que os corregiriais , amiga mia. Esto irá de bien en mejor , asi os lo aseguro: i pues me habeis cumplido vuestra palabra , es justo que os cumpla yo la mia. Vamos al jardin a sentarnos bajo de los árboles , i en tanto que llega la hora del thé os contaré el cuento prometido.

Cuento del Príncipe Admirable.

Habia una vez un Príncipe , que solo tenia diez i seis años quando perdió a su Padre , i aunque sintió por el pronto su muerte se consoló

ló brevemente con el placer de ser Rei. Este Príncipe, que se nombraba *Admirable*, no tenia mal corazon, pero habia sido criado como Príncipe: esto es, enseñado a hacer su voluntad; i esta mala costumbre pudiera haberle hecho perverso en lo succesivo. Comenzaba ya a disgustarse quando le hacian ver que erraba: dilatava los negocios por entregarse a los placeres; i últimamente amaba con pasion todo lo que era deleite i entretenimiento. Lo habian echado a perder, como lo hacen ordinariamente todos los Príncipes. No obstante tenia un buen Ayo a quien amó mucho mientras fue joven; pero luego que se vió Rei pensó que este Ayo era demasiadamente virtuoso. Yo no me atreveré delante de él a seguir mis inclinaciones (decia en-

entre sí) porque él me persuade que un Príncipe debe dar todo su tiempo a los negocios de su Reino, i yo solo amo mis placeres. Aunque no me lo dé a entender con sus palabras se entristecerá, i yo conoceré en su semblante, que está disgustado de mi. Juntó *Admirable* su Consejo el dia siguiente, i dando ante él grandes alabanzas a su Ayo, dixo: Que para recompensar el cuidado que de él habia tenido, le conferia el Gobierno de una Provincia, que estaba mui distante de la Corte. Habiendose ido su Ayo se entregó a las delicias i a la caza. Un dia, que se hallaba *Admirable* en un espeso bosque vió que se le acercaba una Corza blanca como la nieve con un collar de oro en el pescuezo; la qual quando ya se halló inmediata al Príncipe se puso a

mirarle por un grande rato , i al fin de él se retiró. No quiero que la maten , dixo en voz alta *Admirable* ; i mandando a su comitiva se quedase alli con los perros siguió él a la Corza. Pareciale que lo esperaba , pero quando se acercaba a ella se le alejaba al punto saltando , i dando brincos. Su deseo de cogerla era tanto , que en su seguimiento anduvo un dilatado trecho insensiblemente. Vino la noche , i perdió de vista la Corza. Vedlo aqui en la mayor confusion , por no saber el parage en que se hallaba. En este punto oyó instrumentos a distancia larga , i siguiendo este agradable ruido , llegó por fin a un Castillo , que era donde este concierto sonaba. Preguntóle el Portero qué queria , i refirióle el Príncipe su aventura. Seais bien venido (le di-

yo este hombre) adonde se os espera para cenar , porque la Corza blanca es de mi Ama , i todas las veces que la dexa salir es a efecto de que la traiga compañía. Silvó a este tiempo el Portero , i dexándose ver varios domésticos con hachas encendidas condujeron al Príncipe a un apartamiento bien iluminado. No eran sus muebles muy magníficos , pero estaba todo muy curioso , i tan bien colocado , que causaba placer el verlo. Vió al mismo punto a la Señora de la Casa , i quedó *Admirable* deslumbrado con su hermosura. Arrojóse a sus pies, pero no podia hablar: tanto era lo que le habia suspendido el verla. Levantaos , Príncipe mio , le dixo ella , dándole la mano : yo estoy aturdida de la admiracion que os ocasiono. Me pareceis tan amable,

que deseo de todo mi corazón, seais vos el que debe sacarme de mi soledad: llámome *Verdadera Gloria*, i soi inmortal: vivo en este Castillo desde el principio del mundo esperando un Esposo. Gran número de Reyes han venido a verme; pero aunque me han jurado una fidelidad eterna han faltado a su palabra, i me han abandonado por la mas cruel de mis enemigas. ¡ Ah bella Princesa! dixo *Admirable*: ¿pudieron olvidaros habiendoois visto una vez? Yo juro no amar jamás a otra que vos, escogiendoos por Reina mia desde este momento: i yo os escojo por mi Rei, le dixo *Verdadera Gloria*, pero no me es permitido desposarme aun con vos. Quiero que veais otro Príncipe que se halla en mi Palacio, i que pretende igualmente mi mano. A ser yo

yo dueña de la acción os daría la preferencia; pero esto no depende de mí: preciso es que os separeis por tiempo de tres años, i al fin será preferido de los dos el que en la duración de ellos me hubiese sido mas fiel.

Afligióse sumamente *Admirable* al oír estas palabras, i mucho mas quando vió al Príncipe de quien *Verdadera Gloria* le habia hablado. Era tan hermoso i de tan gallardo espíritu que temió que *Verdadera Gloria* le amase mas que a él. Su nombre era *Absoluto*, i poseía un dilatado Reino. Cenaron los dos en compañía de *Verdadera Gloria*; i quando la mañana siguiente les fue preciso dexarla se entristecieron mucho. Díxoles ella que los esperaba dentro de tres años, i salieron juntos del Palacio. Apenas habrian caminado

doscientos pasos por el bosque quando vieron un Palacio mucho mas magnífico que el de *Verdadera Gloria*. El oro , la plata , los diamantes , i el marmol embelesaban los ojos. Los jardines eran soberbios , i su curiosidad los empeñaba a entrar en ellos. Fueron sorprendidos de encontrar alli a su Princesa , bien que habia cambiado de vestido. Estaban sus galas guarnecidas de diamantes , i adornados sus cabellos , siendo asi que la noche antes era toda su compostura una ropa blanca guarnecida de flores. Os enseñé ayer mi Casa de campo (dixo ella) la qual me era agradable en otro tiempo ; pero pues tengo por amantes dos Príncipes , no la encuentro ya digna de mi : la he abandonado para siempre , i os esperaré en este Palacio , porque los Príncipes deben amar

amar la magnificencia. El oro i las pedrerías solo son hechas para ellos; i quando sus vasallos los ven mas magníficos los respetan mas. Dicho esto hizo pasar a sus dos amantes a una gran sala; Quiero mostraros (añadió ella) los retratos de varios Príncipes a quienes he favorecido. Ved allí uno llamado *Alexandro* con quien sin duda me hubiera casado, pero murió muy joven. Este Príncipe con un corto número de Tropas asoló toda el *Asia*, haciendose dueño de ella: me amaba con exceso, i arriesgó diversas veces su vida por agradarme. Ved este otro llamado *Pirro*. El deseo de llegar a ser Esposo mio le empeñó a dexar su Reino para adquirir otros. Caminó toda su vida, i fue muerto por una teja que tiró a su cabeza una mujer. Este, que se llamó *Julino Cesar*,
por

por merecer mi corazón hizo la Guerra diez años en las *Galias*: venció a *Pompeyo*, i sometió a los *Romanos*. Hubiera sido mi Esposo; pero habiendo contra mi consejo perdonado a sus enemigos le dieron ellos veinte i dos puñaladas. Mostróles la Princesa además de estos un gran número de retratos; i habiendoles dado un excesivo almuerzo, que fue servido en platos de oro, les dixo que continuasen su viage. Luego que salieron del Palacio dixo *Absoluto* a *Admirable*: Confesad que la Princesa está mil veces mas amable hoy con sus hermosos vestidos, que lo estaba ayer; i que asimismo ostentaba mucho mas espíritu. No sé, respondió *Admirable*: lo cierto es que ella estaba compuesta hoy, i que me ha parecido otra con sus bellos vestidos, pero tam-

tambien lo es , que me agrada mas con el de Pastora. Separaronse los dos Príncipes resueltos a hacer quanto les fuese posible para agradar a su Dama ; i luego que *Admirable* estuvo en su Palacio se acordó que quando él era pequeño le hablaba su Ayo con frecuencia de *Vendadera Gloria* , i dixo en su interior : Pues él conoce a mi Princesa quiero hacerle volver a la Corte a fin de que me instruya en lo que debo hacer para agradarla. Envió un Correo a buscarle , i luego que su Ayo) cuyo nombre era *Sincéro*) llegó , le hizo entrar en su Gavinete , donde le contó lo que le habia sucedido. El buen *Sincéro* llorando de alegria dixo al Rei : ¡ Ah Príncipe mio , i quanto es mi contento por haber vuelto ! Sin mi hubierais perdido vuestra Princesa. Es necesario prevenir-

niros que tiene una hermana llamada *Falsa Gloria*. Esta perversa criatura no es tan bella como *Verdadera Gloria*, pero con sus afeites oculta sus defectos. Atrae a todos los Príncipes que salen de la casa de *Verdadera Gloria*, i como se parece a su hermana, los engaña. Creen ellos, que trabajan por *Verdadera Gloria*, i la pierden siguiendo los consejos de su hermana. Ya habeis visto que todos los amantes de *Falsa Gloria* perecen miserablemente. El Príncipe *Absoluto*, que va a seguir su exemplo, solo vivirá hasta treinta años; pero si vos os dejais conducir por mis consejos, os prometo que seréis al fin Esposo de vuestra Princesa. Esta debe casar con el mayor Rei del mundo; trabajad pues para llegar a serlo. Mi querido *Sincero*, respondió el Prín-

ci-

cipe *Admirable* , tu sabes que esto no es posible : por grande que sea mi Reino son tan ignorantes i groseros mis vasallos , que jamás podré empeñarlos a hacer la Guerra ; i para llegar a ser el Rei mas grande del mundo es necesario ganar un gran número de batallas , i tomar muchas Ciudades. ¡Ah Príncipe mio! replicó *Sincéro* , como habeis olvidado las lecciones que os tengo dadas. ¡Quando no tuvieseis sino una sola Ciudad , i doscientos o trescientos vasallos podriais llegar sin embargo a ser el mayor Rei del Universo ! Pues para esto solo es necesario ser el mas justo i virtuoso : este es el modo de adquirir a la Princesa *Verdadera Gloria*. Los que por construir fuertes Castillos , comprar ricas galas , i muchos diamantes , atropellan sus Pueblos , se engañan,

i

i solo encontrarán a la Princesa *Falsa Gloria*, a la qual verán entonces sin afeites i con toda su deformidad. Si como decis son vuestros vasallos groseros e ignorantes es necesario instruirlos: haced la guerra a la ignorancia i al crimen: combatid vuestras pasiones, i seréis un gran Rei, i un Conquistador superior a *Cesar*, a *Pirro*, a *Alexandro*, i a todos los Heroes de quienes *Falsa Gloria* os mostró los retratos. Resuelto *Admirable* a seguir los consejos de su Ayo dexó a uno de sus Parientes por Gobernador de su Reino, i partió con *Sincéro* a viajar por todo el mundo, i a instruirse por sí mismo de todo lo que le era necesario practicar para hacer felices a sus vasallos. Quando encontraba en algun Reino un Sabio, o algun hombre habil, lo estimulaba con el

oro

oro a que se fuese con él. Por último habiendose instruido perfectamente, i adquirido un gran número de hombres grandes dió la vuelta a su Reino, poniendo a su cuidado la instruccion de sus vasallos, que eran generalmente pobrísimos. Mandó construir grandes Ciudades, i considerable porcion de navios: hacia enseñar a trabajar a los jóvenes: sustentaba a los viejos i enfermos, i hacia a sus pueblos justicia por sí mismo, de modo que consiguió hacerlos honrados i dichosos. En estas ocupaciones gastó dos años, al fin de los quales dixo a *Sincéro*: Creeis que seré en breve digno de *Verdadera Gloria*? Aun os resta una obra grande que practicar, le respondió su Ayo. Habeis vencido los vicios de vuestros vasallos, vuestra pereza, i vuestro amor a los placeres, pero

sois

sois todavía esclavo de vuestra cólera, i este enemigo es el que os resta combatir. Tuvo *Admirable* bastante que vencer para corregirse de este último defecto, pero estaba tan enamorado de la Princesa, que habiendo hecho todos sus esfuerzos para llegar a ser dulce i paciente, lo consiguió por fin. Luego que se cumplieron los tres años se fue con un corto equipage, i acompañado únicamente de *Sincéro* al bosque donde habia visto la Corza, i no tardó mucho en encontrar a *Absoluto*, que iba en un sobervio Carro donde habia hecho pintar las batallas que habia ganado, i las Ciudades que acababa de conquistar, caminando delante de él los Príncipes que habia hecho prisioneros encadenados como esclavos. Apenas reconoció a *Admirable* se bur-

burló de él i de la conducta que habia seguido. Divisaron prontamente los Palacios de las dos hermanas , que no estaban distantes el uno del otro , i tomó *Admirable* el camino del primero con asombro de *Absoluto* , que no pudo dexar de estrañar esta resolucion, acordandose de que la que tenia elegida por su Princesa habia asegurado no volveria a él jamas. Inmediatamente que *Admirable* se hubo separado se presentó a él la Princesa *Verdadera-Gloria* mil veces mas bella , pero siempre tan simplemente vestida como la primera vez que la vió. Venid , Príncipe mio , dixo ella : vos sois digno de ser mi Esposo , si bien jamas hubierais alcanzado esta felicidad sin vuestro amigo *Sincéro* ; el qual os ha enseñado a distinguirme de mi hermana.

Dichas estas palabras mandó *Verdadera Gloria* a las Virtudes (que son sus vasallos) hiciesen una fiesta para solemnizar su casamiento con *Admirable*. Mientras este celebraba la dicha que iba a conseguir de ser Esposo de esta Princesa llegó *Absoluto* al Palacio de *Falsa Gloria*, quien le recibió con una magnificencia asombrosa; i habiendole ofrecido inmediatamente su mano, resolvió el Príncipe poner al punto en práctica su casamiento. No tardó mas en efectuarlo que en advertir su engaño, porque al verla tan de cerca notó que a pesar de los afeites, que aun no habia olvidado, por encubrir con ellos sus defectos, era vieja i arrugada; i habiendosele roto durante su conversacion un hilo de oro con que tenia sujetos los falsos dientes, se le cayeron estos al sue-

lo a vista de *Absoluto*, quien arrebatado de cólera por el engaño se arrojó a ella para golpearla; pero habiéndola asido por sus hermosos i largos cabellos, quedó aturdido observando que estos se le quedaron en la mano, porque *Falsa Gloria* usaba peluca; i como sin ella quedó desnuda su cabeza, vió que no tenia sino una docena de cabellos enteramente blancos. Dexó *Absoluto* esta perversa i horrorosa criatura, i corrió al Palacio de *Verdadera Gloria*, que en aquel punto acababa de desposarse con el Príncipe *Admirable*; i el dolor que recibió de haber perdido esta Princesa fue tan grande que le ocasionó la muerte. Sintió *Admirable* su desdicha, i vivió largos años con *Verdadera Gloria*, de quien aunque tuvo muchas hijas sola una se pareció perfectamente a su Madre.

A esta la metió el Príncipe en el Castillo campestre ; i para impedir la maldad i el exceso de sus amantes escribió su propia historia para instruir a los Príncipes que quisiesen casar con su hija , de que el único medio de poseer a *Verdadera Gloria* era el trabajar en hacerse virtuosos i útiles a sus vasallos , i que para acertar a conseguir esta empresa tenían necesidad de un amigo *Sincéro*.

Maria. Aya mia : ese cuento no le hallo yo tan bonito como los otros , porque no conozco los personajes de que *Falsa Gloria* hablaba a los Príncipes. Ya veo que son muchas las cosas que me quedan que saber ; daos priesa , os ruego , a enseñarmelas. Sabeis , Aya mia , que tengo mas de seis años ; en verdad que ya soi demasiado vieja.

Aya. ¡O i quan cierto es eso!
Vie-

Vieja es de seis años la que nada sabe ; pero la que es aplicada es bastante joven para aprender muchas cosas. Vamos nosotras a repetir la *Geografía* ; pero antes ruego a la Señora *Estefanía* me diga lo que discurre sobre el cuento que acabo de decir.

Estefanía. Muchas cosas , Aya mia. Conozco desde luego que he hecho lo mismo que el Príncipe *Absoluto* : he tenido a la *Falsa* por *Verdadera Gloria*. Pensaba hacerme estimar por mi espíritu , sin conocer que él me haria odiosa si al mismo tiempo no era buena. Pienso tambien que el Príncipe *Admirable* es parecido a *Pedro el Grande* , Emperador de *todas las Rusias* , cuya historia he leído en los *Almacenes Franceses*.

Aya. Y todo eso es mui bien dis-

currido , Señora *Estefanía*. Niñas mias , ya veis que nosotras todas gustamos que nos estimen i alaben: quiero decir que estamos enamoradas de *Verdadera Gloria* , i esto es mui justo ; pero es necesario conservar en nuestro espíritu lo que yo muchas veces os he dicho , i os repetiré siempre. Solo somos estimadas por nuestra virtud , i no por nuestro dinero , ni por nuestros preciosos vestidos , ni por nuestros Títulos. Trabajemos , queridas mias , en ser virtuosas. Esto es únicamente lo que necesitamos para esta i para la otra vida. Vamos , Señora *Melchora* , decidnos vuestra historia.

Melchora. Mucho despues del Diluvio hubo entre los descendientes de *Sem* un hombre , que se llamó *Abraham*. Este amaba mucho a Dios , i Dios le amaba a él. Vino con

Sa-

Sara su muger , i su sobrino *Lot* a establecerse en un País llamado *Canaan* por mandato del Señor , i Dios habia prometido hacerle Padre de un numeroso Pueblo. *Abraham* era mui viejo , i no tenia hijos , pero no obstante creía lo que Dios le habia prometido , porque sabia bien que el Señor es todo Poderoso. Enriquecieron con exceso *Abraham* i su sobrino *Lot* , i llegaron a tener un gran número de ganados , i multitud de sirvientes. Trabaron un dia una reñida pendencia los criados de *Abraham* con los de *Lot* ; i como *Abraham* sabia que era pecado el reñir , le dixo a su sobrino : Querido mio , yo no quiero disputas ; para que no las haya es necesario que nos separemos : ved aqui dos Paises , elegid de ellos el uno , i yo iré a establecerme en aquel que

vos no apetezcais. *Lot* en lugar de decirle a *Abraham*: Tio mio, yo no quiero separarme de vos, i por lo mismo procuraré impedir a mis criados riñan con los vuestros, escogió el mas fertil País, i pasó a habitar a una Ciudad llamada *Sodoma*, cuyos moradores eran todos perversísimos, i trataban con rigor a quantos estrangeros venian a ella, pero sin embargo no hicieron a *Lot* mal alguno. Estando a su puerta un dia vió venir dos Jóvenes, i como habia aprendido a exercitar la caridad en casa de su tio *Abraham*, se llegó a ellos, i les dixo: Ya es cerca de noche, ruegoos pues querais cenar i dormir en mi casa. Luego que entraron en ella estos dos Jóvenes se acercaron a la puerta de *Lot* los habitantes de la Ciudad para maltratarlos, i dixeron a este, que

que si no echaba fuera los extranjeros le quitarian a él la vida. *Lot* respondió a estos perversos: Vosotros podeis hacerme quanto mal que-rais, pero no por eso arrojaré yo a estos hombres a la calle. Entonces dixeron los dos Jóvenes a *Lot*: No temais, nosotros somos Angeles, i habemos venido por orden del Señor a advertiros salgais de esta Ciudad, porque quiere castigar a este perverso Pueblo: partid pues con vuestra muger i vuestros hijos, pero sobre todo os encargamos no mireis ácia atras, porque os castigará Dios si le desobedeceis. *Lot* i su familia salieron al punto de *Sodoma*, i los Angeles caminaban delante de ellos. Quando estaban algo distantes oyeron un espantoso ruido, i la muger de *Lot*, que era curiosa, volvió atrás la cara para re-
co-

conocer de donde procedia aquel ruido : vió caer una gran lluvia de fuego , que abrasaba a todos aquellos perversos hombres , pero por haber quebrantado el precepto del Señor fue convertida en Estatua de Sal. Su marido i sus hijos fueron mas advertidos , i no miraron. Derraxaronlos los Angeles sobre una montaña , i desde ella vieron arder a *Sodoma* i a otras varias Ciudades, cuyos habitantes eran igualmente perversos.

Carlota. ¡Ah Aya mia ! eso de ser abrasados vivos asombra.

Aya. Es verdad , querida mia ; pero esto nos enseña que no conviene burlarnos de Dios desobedeciéndole. Actualmente no abrasa a todos los perversos ; pero aquellos a quienes no castiga mientras viven, los castigará de un modo bien ter-

rible despues de su muerte. Conviene no olvideis esto : Dios es enemigo de los perversos , que no quieren corregirse : cuenta nuestras malas acciones , i a los que no le piden perdon de todo su corazon los hará sumamente desdichados en esta o en la otra vida. Observad tambien , niñas mias , quanto conviene vivir con gentes honradas. Si *Lot* no hubiera dexado a *Abraham* ; no hubiera perdido a su muger : salvóse él , porque en el tiempo que permaneció en compañía de su Tio habia aprendido a ser caritativo. Es necesario pues solicitar la amistad de las jóvenes Señoras , que son buenas , piadosas i obedientes ; i huir como de la peste la compañía de aquellas que intentaten daros malos consejos i exemplo. Vamos Señora *Maria* , referid la historia que habeis aprendido.

Ma-

Maria. Estando *Abraham* un día delante de su tienda vió venir tres caminantes : acercóse a ellos , i les dixo : Yo os ruego os quedeis aqui a tomar un bocado. Aceptaron los extranjeros el convite , i *Abraham* ordenó a su muger preparase para ellos pan i tortas , mandando a sus criados previniesen agua para lavarles los pies , i viandas para que comiesen. Despues que comieron dixeron a *Abraham* : ¿i donde está vuestra muger ? Respondió *Abraham*, que en su tienda ; i los extranjeros, que eran tres Angeles, añadieron: *Sara* tendrá breve un hijo. Oyó ella esto , i como era vieja se echó a reir, considerando no ser regular que las ancianas tengan niños. Los Angeles la preguntaron : ¿ Por qué os reís ? Dios no podrá daros un hijo , siendo todo Poderoso ? *Sara* toda avergonza-

zada respondió , que ella no se habia reido. ¡Ah (dixeron los Angeles) i quan indigna accion es el mentir ! Tratad de pedir de ella perdon al Señor. Fueronse luego , i algun tiempo despues tuvo *Sara* un hijo a quien llamó *Isaac*.

Aya. Grandemente , amiga mia. Vamos , Señora *Serafina* , haced algunas reflexiones.

Serafina. Yo repetiré a estas Señoras las mismas que vos hicisteis quando me enseñasteis esta historia. *Abraham* era tan sumamente caritativo , que no pasaba caminante alguno a quien no rogase entrase en su casa a reposar ; i *Sara* era tan modesta , que se estaba retirada en su tienda sin presentarse a los estrangeros a quienes ni aun por curiosidad veía.

Carlota. Señora *Aya* : ¿Era por-
que

que *Abraham* no tenia casa , por lo que *Sara* estaba en una tienda.

Aya. Sí , querida mia. Aunque *Abraham* era un gran Señor , i tenia mas criados que el Rei , no tenia casa. Al presente poseen las gentes ricas grandes heredades , magníficas casas , i dinero : pero en aquel tiempo era necesario tener muchos ganados. *Abraham* los tenia en abundancia , i para sustentarlos habia menester mucha yerva ; por esta razon pues quando sus ganados habian comido toda la yerva de un campo los conducian a otro. De este modo ya veis que no le era posible tener casa porque no hubiera podido transportarla. Tenia tiendas , i estas las mudaban quando les era preciso dexar un lugar para ir a otro.

Melchora. ¿Pues por qué teniendo
do

do *Sara* tantos criados la dixo su marido que hiciese pan para estos extranjeros, tratandola como si fuese una criada?

Aya. Porque las Señoras de aquel tiempo no eran tan perezosas como las del presente, querida mia. *Sara* venia a ser como una Princesa, i no obstante tenia cuidado de la economía de su marido, i hacia por sí misma los oficios de la cocina. Las Jóvenes Nobles conducian el ganado a que bebiese, i todas trabajaban.

Maria. Pero, Señora, ¿no sería cosa ridícula que Madre hiciese por sí misma los oficios de la cocina?

Aya. No tiene duda, querida mia: pero si las Señoras no deben hacer los oficios de la cocina, deben por lo menos tener el cuidado de su economía: velar sobre sus
do-

domésticos, i pensar que una muger de honor debe ser la primer Ama de gobierno de su marido.

Estefanía. Eso es imposible, Aya mia. Una Señora no tiene tiempo para ser Ama de gobierno, porque necesita ir a las Tertulias, a la Opera i a la Comedia.

Aya. Conservad en la memoria lo que voi a deciros, mi querida. No nos ha puesto Dios en el mundo para jugar, para andar de una tertulia en otra, ni de comedia en comedia: se puede tal qual vez concurrir a ellas para divertirse un rato; pero las que no hacen otra cosa obran mui mal, i las castigará Dios el descuido de sus obligaciones, porque este es un pecado grave. Una muger está obligada a cuidar de sus hijos i de sus domésticos; i si no lo hace asi se lo pedirá Dios
en

en cuenta, i serán muchas las que sean castigadas de esta negligencia. Demas de esto, querida mia, es tambien un gran pecado expender en bagatelas tanto dinero, i es usurparse lo a los pobres i a sus hijos.

Estefanía. ¿ Quereis decir con esto que ninguno es dueño de expender su dinero en lo que fuese su voluntad?

Aya. Decidme, querida mia: Vuestro Padre tiene Administradores que venden el trigo i los frutos de sus tierras: ¿ Son pues estos Administradores dueños del dinero que les dan por este trigo i estos frutos?

Estefanía. ¿ Como pueden ser ellos dueños quando todas estas cosas son de mi Padre, i deben darle cuenta de ellas?

Aya. Pues ahora bien, querida mia: Nosotros somos Administra-

dores de Dios : el Señor nos da dinero para sustentarnos i vestirnos, para educar a nuestros hijos , pagar los Mercaderes , a los domésticos , i para socorrer a los pobres; i asi como los Administradores están abligados a dar cuenta a sus Amos , i estos los harian poner en una carcel si expendiesen injustamente su dinero : del mismo modo este gran Dios tomará cuenta a los ricos del dinero que les haya dado , i los castigará si lo emplean en locuras. Por otra parte es necesario ser demasiado perversos para expender tanto dinero en el juego en la comedia , i en las máscaras, quando hai tan infinito número de pobres , que no tienen un pedazo de pan.

Maria. ¡ Pues qué hai gentes que aun no tienen un pedazo pan ?

Aya.

Aya. Sí, querida mia, i aun algunos que no tienen cama, i se ven precisados a acostarse en el suelo: otros, que en el invierno no tienen carbon, i se mueren de frio; i otros, que no tienen camisa ni que trabajar para ganar dinero.

Maria ¡O Dios mio! quanta lástima me causa esto, Señora Aya! Yo os ruego tomeis todo mi dinero para comprar pan, camas i carbon a todas estas pobres gentes.

Aya. ¿Teneis pues mucho dinero, querida mia?

Maria. Si Señora Aya: tengo dos Schelings (a), i tantos Peniques (b), que no me caben en las dos manos. Tengo tambien algunas piecercitas de plata. Ruegoos lo tomeis todo,

Oij por-

— (a) Scheling vale tres quartos escasos.

— (b) Doce Peniques hacen un Scheling.

porque mas quiero darlo a esos pobrecitos que comprar muñecas i tortas.

Aya. Venid a abrazarme, querida amiga mia. Yo os amo verdaderamente porque os haceis digna de toda mi atencion. Aun quando no supiese que erais Señora lo juzgaria asi desde este instante, pues sois buena i generosa tal como debe serlo una Dama de calidad. Para recompensaros de vuestro buen corazon, diremos algo de la *Geografia* a que sois tan apasionada. A este fin he hecho traer un plato lleno de agua. Ya veis este plato, Señoras mias: suponed pues que esto es el *Mar*, i que todos estos pedazos de carton, que voi a poner debajo son la tierra. A todos estos pequeños pedazos de naipes, que están rodeados de agua los llamaremos nosotras

tras *Islas*. Este otro carton , que toca el borde del plato es casi una Isla , i le nombrarémos *Península*. Este gran pedazo de carton , que sólo toca al agua por un extremo le nombrarémos *Tierra-Firme*, o *Continente*. Esta punta que se introduce en el agua la llamarémos *Cabo* , i *Montaña* a una tierra mui elevada. ¿Lo comprendéis bien , niñas mias?

Maria. Maravillosamente, Señora *Aya*. Una *Isla* está absolutamente rodeada de agua: una *Península* tiene fuera del agua un pequeño rincón ; i esta se une por ese pequeño pedazo de tierra a esta otra gran tierra a quien llamais *Continente* , &c.

Aya. Todo eso está mui bien. Veamos ahora sobre una Carta Geográfica si encontrais en ella una *Isla* , una *Península* , un *Continente*,

un *Cabo* , i una *Montaña*. Necesitais tener una *Carta General*.

Maria. Aya mia , ved aqui los Países nombrados *La Gran Bretaña*. Yo creo que estas son *Islas* , porque las rodea la mar.

Aya. ¿ Y de qué lado están estos Países , querida ?

Maria, En lo alto , i a la izquierda de la *Carta* , Señora *Aya*.

Aya. Mui bien ; pero este lado alto , i este izquierdo tienen sus nombres , i es necesario decirlos siempre. Acordaos de que los explicamos la última vez.

Maria. Ya me acuerdo. Y estos Países , ó estas *Islas* están al *Nordeste* , i al mismo tiempo al *Ouest* de la *Europa*.

Aya. Está bien , mi querida. Señora *Carlota* buscad sobre esta *Carta* una *Península*.

Carlota. La *Africa* lo es. Este gran País se une con el *Asia* por este pequeño rincon. Yo creo asimismo que esta pequeña punta es un *Cabo*.

Aya. Efectivamente , querida mia. Este este el *Cabo de Buena Esperanza*. Vamos Señora *Melchora*, buscadme un *Continente*.

Melchora. Veo quatro considerables , que son las mismas quatro partes del Globo ya nombradas : a saber : La *Europa* , *Asia* , *Africa* , i *América*.

Aya. Teneis razon. Señora *Serafina* venid a decirnos como se nombran estas pequeñas lenguas de tierra que unen la *Península* al *Continente*.

Serafina. Nómbranse *Isthmos* ; i este que junta la *Africa* a la *Asia* se llama el *Isthmo de Suez*.

O iv *Aya.*

Aya. Retened bien en la memoria estos nombres de las diferentes partes de la tierra , Señoras mias. La primera vez explicaremos mas, porque hoi es ya mui tarde.

OCTAVO DIALOGO.

Fornada sexta.

Carlota. **B**uenos dias , Señora Aya. Yo he sido buena niña casi enteramente , i todas las personas de mi casa me tratan con tal cariño , que me contemplo tan feliz como una Reina. Ved aqui un bonito relox que mi Padre me ha dado en demostracion de que está gustoso de mi.

Aya. Es mui precioso , querida mia , pero vos decis que sois feliz

como una Reina; ¿Creeis pues que todas las Reinas son felices?

Carlota. Pienso que si Señora; porque quando se habla de alguna que está mui contenta se dice que es mas feliz que una Reina.

Aya. Los que dicen eso hablan fuera de propósito; i en prueba de ello quiero con este motivo contaros una fábula.

Fábula de la Viuda i de sus dos hijas.

Habia una buena muger, que era viuda, i tenia dos hijas ambas mui amables. Nombrabase la primera *Blanca*, i la segunda *Bermeja*. Se les habian dado estos nombres porque la mayor tenia la mas preciosa tez del mundo, i la otra los labios i las mejillas encendidas como un coral.

Es-

Estando esta buena mueger hilando un dia delante de su puerta vió venir una pobre Vieja , que por la torpeza de sus pies andaba sostenida de un palo. Mui fatigada llegais, le dixo : Sentaos un poco , i descansaréis : mandó a este tiempo a sus hijas diesen a la Vieja una silla ; i aunque ambas se levantaron a un tiempo a este fin , *Bermeja* anduvo mas ligera que su hermana, i trajo la silla. ¿ Quereis beber un traguito ? dixo la buena muger a la Vieja ; i esta respondió , de buena gana , i aun me parece que comeria con gusto algun bocado , si pudierais darme qualquiera cosa con que saborearme. Mandó a sus hijas sirviesen a la Vieja ; i sentandose esta a la mesa fue la mayor de orden de su madre a coger algunas ciruelas de un arbol que ella habia
plan-

plantado por su misma mano, i por esta causa lo estimaba con exceso. *Blanca* no obedeció mui gustosa el precepto de su Madre, i murmurando interiormente decia : ¿ Ha sido acaso para esta Vieja golosa para quien yo he cuidado tanto mi arbolito ? Sin embargo se vió precisada á darle algunas ciruelas aunque de malísima gana. Vos *Bermeja*, dixo la Madre a la segunda de sus hijas, como vuestras ubas no están aun maduras no teneis fruta alguna que dar a esta buena Señora. Asi es, dixo ella, pero ya escucho cantar a mi gallina, la qual acaba de poner un huevo : si esta Señora gusta de comerselo caliente, yo se lo ofrezco de buena voluntad. Sin esperar la respuesta de la Vieja corrió a buscar su huevo ; pero en el mismo punto que se lo presentó

se

se desapareció esta muger , quedando en su lugar una hermosa Dama, que hablando con la Madre dixo: Voi a recompensar a vuestras hijas segun su mérito. La mayor será una Reina poderosa , i la segunda una Labradora. Golpeó entonces el suelo con su palo , i se hallaron en una linda Casería. Ved ahí vuestra parte , le dixo a *Bermeja* : Yo sé que os doi a cada una lo que mas apetecéis. Retiróse la Encantadora dichas estas palabras , dexando atónitas a Madre i a hijas. Entraron estas en la Casería , i se maravillaron de la limpieza de los muebles. Eran todas las sillas de madera , pero tan aseadas que se veían en ellas como en un espejo. Las camas eran de lienzo blanco como la nieve. Habia en los establos veinte carneros , i otras tantas ovejas , quatro bueyes , i quatro

tro vacas ; i en el corral toda clase de animales , como gallinas , anades , pichones , i otras. Tenia tambien un pulido jardin poblado de flores i frutos. *Blanca* miraba sin celos el Don que a su hermana se habia hecho , i estaba solo preocupada del placer que la producia el contemplarse Reina. Oyó a este tiempo el ruido que hacian unos Cazadores que pasaban , i habiendo salido a la puerta para verlos pareció tan hermosa a los ojos del Rei (que era de ellos) que resolvió hacerla su Esposa. Viendose *Blanca* Reina dixo a su hermana : No quiero que seais mas Labradora : veníos conmigo , i os casaré con un gran Señor. Hermana mia , yo quedo obligada de vuestros favores , respondió *Bermeja* , pero como estoi acostumbrada al campo gusto quedar,

darme en él. Marchó pues la Reina *Blanca*, la qual de contento pasó sin dormir muchas noches. Los primeros meses estaba tan empapada en sus preciosos vestidos, en los bailes, i en las comedias, que no pensaba en otra cosa. En poco tiempo se habituó a todo esto de tal modo, que ya nada la divertia. Por otra parte tuvo que sufrir grandes pesares. Todas las Damas de la Corte la hacian grandes obsequios quando se hallaban en su presencia; pero ella sabia bien que la estimaban en poco, i que decian: Miren la Labradorzuela como hace de Señora: por cierto que ha tenido el Rei bello gusto en haber elegido tal muger. Estos discursos dieron causa a que el Rei haciendo sus reflexiones pensase que habia hecho un desacierto en casarse con *Blanca*, i

como ya se habia disminuido el amor que la tenia se abandonó a un gran número de Damas. Luego que se notó el desamor del Rei a su muger , dexaron de tratarla como tal : su desgracia era tanta que aun no tenia una amiga fiel a quien comunicar sus pesares. Conocia que la costumbre de la Corte era vender a sus amigos por el interés , mentir á cada momento , i hacer buen semblante a los que aborrecen. Decianla que una Reina debe ostentar siempre un semblante grave i magestuoso , i eso la obligaba a estar siempre seria. Tenia continuamente un Médico a su lado , que examinaba quanto comia , i le arrebatava las cosas de que mas gustaba. En sus caldos no echaban sal alguna. La estorbaban que se pasease quando lo deseaba ; i en una palabra , desde
la

la mañana hasta la noche no hacia cosa alguna que no se le contradixese. Tuvo diversos hijos, los quales dieron a criar fuera contra su gusto, sin que tuviese la libertad ni aun de poder replicar. Moriase de pena la pobre *Blanca*, i se puso tan flaca que a todos causaba compasion. No habia visto a su hermana en tres años, reflexionando que sería cosa de menos valer ir una Reina a visitar una Labradoradora; pero viendose consumida de melancolía resolvió ir a desahogarse algunos dias al campo. Pidió para ello licencia al Rei, i este se la concedió de buena gana por desembarazarse de ella. Llegó cerca de noche a la Casería de su hermana, i desde lejos vió delante de la puerta una tropa de Pastores i Pastoras que danzando se divertian alegremente.

¡O Dios! dixo la Reyna suspirando: ¿donde está el tiempo en que yo me holgaba como estas pobres gentes sin que nadie me lo repugnase? Llegó por fin, e inmediatamente corrió su hermana a abrazarla. Esta tenia un semblante alegre i estaba tan gruesa que no pudo dexar de llorar al verla. Habia casado *Bermeja* con un joven Labrador nada rico, pero jamás olvidaba que su muger le habia dado quanto tenia, procurando por quantos modos de complacencia podia agradarla, i mostrarle su reconocimiento. No tenia *Bermeja* muchos criados, pero estos la amaban como si fuesen sus hijos, porque ella los trataba con cariño. Todos sus vecinos la amaban igualmente, adelantandose cada uno a darla pruebas de ello. Su caudal no era mucho, pero tampoco

lo necesitaba. Ella recogia en sus tierras trigo, vino i aceite: sus ganados la proveían de leche de que hacia manteca i queso: hilaba la lana de sus carneros para vestirse a sí, a su marido, i a dos hijos que tenian. Gozaban todos buena salud; i de noche despues de haber concluido el trabajo se divertian con diversidad de juegos. ¡O Dios! prorumpió en voz alta la Reina: la Encantadora me hizo un mal presente dandome una Corona. La alegría no se encuentra en los Palacios magníficos; sino en las ocupaciones inocentes del campo. Apenas acabó de decir estas palabras quando se apareció la Encantadora, i dixo: Yo no he pretendido recompensaros haciendoos Reina, sino castigaros porque me disteis de mala gana vuestras ciruelas. Para ser dicho-

chosa es menester como vuestra hermana no poseer sino solamente las cosas necesarias, sin desear mas. ¡ Ah Señora ! exclamó *Blanca*: pues que de esa suerte os habeis vengado, feneced mi desdicha. Ya está fenecida, replicó la Encantadora. El Rei, que ya no os ama, acaba de desposarse con otra muger, i mañana vendrán sus Oficiales a ordenaros de su parte, que no volvais a Palacio. Sucedió esto del mismo modo que la Encantadora lo habia predicho. *Blanca* pasó el resto de su vida con su hermana *Bermeja* con mucho contento i placer, no pensando en la Corte sino para agradecer a la Encantadora que la hubiese vuelto a su Aldea.

Seráfina. Aya mia: ese cuento me es mui gustoso: siempre he deseado ser Pastora, porque gusto del

campo con exceso ; i me parece que nada desearia si tuviese como *Bermeja* una bonita caseria ; pero además de esto convendria que yo tuviese libros.

Aya. Creo que en eso teneis bello gusto , querida mia : pero para agradarse de la vida campestre es necesario no tener ambicion , vanidad , ni deseo , i esto es mui difícil. Sin iros a vivir al campo podeis ser feliz en qualquier parte donde os halleis siempre que podais desprenderos de los defectos que acabo de decir.

Melchora. ¿Qué cosa es ambicion ?

Aya. El deseo de mandar a todos : i la vanidad el de querer ser alabada por la hermosura , por el espíritu , i por los preciosos vestidos. Preguntad a la Señora *Estefanía* quan desdichada la ha hecho su vanidad.

Es-

Estefanía. Tambien me habia hecho perversa. La que tengo aunque es demasiada, me ha hecho incurrir en una notable falta despues que me separé de vos. Quiero daros noticia de ella delante de estas Señoras.

Aya. Obrais en eso justamente, querida amiga mia, porque el verdadero modo de corregirse de los defectos es el confesarlos. Sepamos pues lo que habeis hecho.

Estefanía. Nosotras estuvimos ayer en la tertulia de la Señora N. Esta Señora es ya anciana, pero tiene no obstante hijos pequeños. Preguntóme en qué me ocupaba. Respondíla, que leía en *Quinto Curcio*. ¿Qué viene a ser *Quinto Curcio*? dijo esta Señora. ¡O Señora! la respondí: este es un precioso libro donde se trata de la vida de *Alexan-*
Piiij dro

dro el Grande. Esta Dama me respondió: No sabia yo que en Inglaterra hubiese habido un Rei que se llamase *Alexandro el Grande*, aunque quando era niña aprendi de memoria el Compendio de la Historia de Inglaterra; pero es verdad que yo lo he olvidado. En lugar de responder a esta Señora, aparentando que me salia sangre de las narices puse mi pañuelo delante de la cara para disimular la risa de que estaba rebentando; i habiendo pasado despues a otras Salas conté a todos la ignorancia de esta Señora, que jamás ha oido hablar de *Alexandro*.

Aya. Efectivamente habeis incurrido en una gran falta, querida mia. ¿Yo apuesto que estais persuadida a que habeis lastimado a esta Señora?

Es-

Estefanía. Si , Aya mia : pero quando executé este desacierto no fue por hacerla daño alguno , sino unicamente por vanidad , i porque los demás entendiesen que yo era una niña de talento , i que leía mucho.

Aya. Pues os aseguro que ni aun han pensado en eso. Esta mañana estuvimos nosotras en visita con la Señora B. la qual como vos sabeis tiene un espíritu despejado , i nos dixo : ¡Qué perversa es la niña *Estefanía* ! Ayer se burló cruelmente de la Señora D. si hubiese sido hija mia , despues de haberla abofeteado como lo desee la hubiera retirado de la visita. Ya veis , querida mia , que es un loco vuestro amor propio , pues en lugar de haceros estimable empeña a todos a despreciaros : habeis dicho a infini-

Piv

tos,

tos , que esta Señora era una ignorante ; pero al mismo tiempo los habeis hecho que crean que sais perversa , i os habeis hecho a vos misma mas mal que aquella de quien os habeis burlado. Aplicaos a ser buena i caritativa ; i antes de hablar pensad asi : Yo voi a proferir una maldad , i en lugar de publicar los defectos agenos quiero interesarme en manifestar a los otros sus buenas qualidades ; en este caso todo el mundo os amará. Ahora la Señora *Maria* nos va a contar su historia.

Maria. Amaba *Abraham* tiernamente a su hijo *Isaac* , pero mucho mas a Dios , como es justo. Un dia le dixo el Señor : Tomad a vuestro hijo *Isaac* , i subid sobre una gran montaña donde me lo sacrificaréis ; que es decir , para cortarle la cabeza,

za , i despues quemar su cuerpo; porque en aquel tiempo mataban las bestias que se ofrecian al Señor, i despues las quemaban, i Dios queria a *Isaac* en lugar de una béstia. Otro que no hubiera sido *Abraham* hubiera dicho en su interior : Dios prometió dar a mi hijo *Isaac* un gran número de descendientes ; i si yo le mato no puede esto suceder : pero *Abraham* era tan sabio como fiel i obediente , i no hizo la mas mínima repugnancia , porque quando el Señor le mandaba alguna cosa , sabia bien que puede hacer obras que a nosotros nos parecen imposibles. Tomó *Abraham* leña , la qual hizo que condujese *Isaac* , i en tanto que subian a la montaña , le dixo este : Padre mio , nosotros llevamos leña i fuego para encenderla , pero no tenemos víctima para hacer el sacrificio. Dios pro-

proveerá ; le respondió *Abraham*; mas quando llegaron a lo alto dixo a *Isaac* : Hijo mio , vos sois la víctima que voi a sacrificar a Dios. Yo soi gustoso , respondió él : el Señor me ha dado la vida , i debo ofrecersela pues la quiere. Hizo *Abraham* al punto un monton con la leña : ató a su hijo sobre él ; i tomando un cuchillo levantó el brazo para cortarle la cabeza ; pero a este tiempo sobrevino un Angel , que se lo detuvo , diciendo : No mates a *Isaac* : el Señor solo quiso probar tu obediencia. Habiendo *Abraham* desatado a *Isaac* vieron un cordero , que estaba enredado por los cuernos a una cambronera : cogieronlo , i lo sacrificaron al Señor ; volviendose despues mui gozosos a sus tiendas.

Melchora. Quanto miedo me ha
cau-

causado el pobre *Isaac*, Señora Aya: creí que efectivamente moriría.

Carlota. Pero Aya mia: siendo así que es pecado matar a un hombre, ¿cómo mandaba Dios hacer un pecado?

Aya. No siempre es delito el matar a un hombre, i vos misma veis que los matan bien a menudo por haber robado. Quando los Soldados hacen la guerra matan a sus enemigos, i sin embargo no cometen pecado. Por otra parte ya habeis visto que Dios no quiso que *Isaac* muriese; i *Abraham*, que conocia que Dios es Bueno, i Sabio, decia en su interior: Esto no es malo, pues Dios nunca manda lo que no es justo.

Maria. *Isaac* era un hijo obediente, i yo quiero ser obediente como él. Si Dios dixese a Madre, que

que me matara lo consentiria muy gustosa.

Aya. No le dirá Dios eso a vuestra Madre ; pero puede ser que se lo diga a la calentura , a las viruelas , o a alguna otra enfermedad. Si no quiere vuestra vida puede querer vuestros ojos, vuestros oídos , o alguna otra parte de vuestro cuerpo. Asi pues quando esteis mala es necesario que digais como *Isaac* : Dios mio, vos sois quien me ha dado la vista , i si me la quereis quitar por medio de esta enfermedad yo os la ofrezco gustosa. Señora *Carlota* vos ois con dificultad algunas veces porque teneis algo malos los oídos ; decid entonces de corazon: Dios mio, todo es vuestro : si quereis ponerme sorda o ciega , yo me conformo con vuestra voluntad.

luntad : i lo mismo se debe decir quando se pierde la fortuna , i quanto en el mundo se posee , reflexionando asi : Yo estoi cierta de que Dios me ama , i pues me ha quitado estas cosas , sin duda que no me convienen : si ellas hubieran sido buenas para mi no me las hubiera quitado el Señor : esto es constante.

Serafina. Si se pensase siempre de ese modo , Aya mia , jamás tuvieramos pesar.

Aya. Sin duda alguna , querida mia ; i esta es la causa de que veamos algunas veces personas que nos parecen mui infelices , i sin embargo están alegres. Vamos , Señora *Carlota* , decidnos vuestra historia.

Carlota. Queriendo casar *Abraham* a su hijo *Isaac* llamó a su Mayordomo , i le dixo , fuese al País don-

donde habitó su hermano *Nacor*, i escogiese en él una muger para su hijo. Llegó el Mayordomo al País de *Nacor*; i rogó a Dios le diese acierto en su empresa, diciendo: Señor, mostradme la muger que gustais dar a mi joven amo; i habiendose sentado cerca de un pozo, prosiguió diciendo al Señor: Las mozas de la Ciudad vendrán breve a buscar agua a la fuente: yo las pediré de beber; inspirad vos a la que debe ser muger de *Isaac*, que me ofrezca cortesaneamente su cántaro, i dar de beber a mis Camellos. A este tiempo las mozas salieron de la Ciudad, i habiendo visto una mui bella se acercó a ella el Mayordomo, i la pidió de beber. De buena voluntad, dixo la doncella, i al punto bajó su cántaro, añadiendo: Yo gusto tambien dar de

de beber a vuestros Camellos. Preguntóla el Mayordomo cómo se llamaba; i ella respondió: Yo me llamo *Rebeca*, i mi Abuelo se llamó *Nacor*. El Mayordomo dió gracias al Señor, i presentó a *Rebeca* una sortija de oro, i unas arracadas. Corrió ella a su casa a enseñar sus presentes a los hermanos, bien instruida de que una doncella no debe tomar regalos de los hombres, sin licencia de sus parientes. *Laban*, hermano de *Rebeca*, habiendolos visto vino a la fuente, i rogó al Mayordomo fuese a posentarse a su casa. Este hombre no quiso comer ni beber antes de evacuar su comision. Pidió a *Rebeca* en casamiento para *Isaac*, i sus hermanos se la concedieron. Dixeron estos despues a *Rebeca*: ¿Quereis vos ir en compañía de este hombre a casaros con vuestro

tro

tro primo *Isaac*? Respondió ella que si, i partió con el Mayordomo, el qual la hizo muchos presentes, i lo mismo a sus hermanos. Despues que caminaron muchos dias vió *Rebecca* un hombre que se paseaba por el campo; i habiendola dicho el Mayordomo que era *Isaac*, puso su velo sobre la cabeza. Casóse *Isaac* inmediatamente, i amó de tal suerte a *Rebecca*, que esta le sirvió de algun consuelo en la muerte de *Sara* su Madre, que murió poco despues.

Melchora. Esta historia es preciosa, Aya mia; pero yo quisiera saber ¿por qué envió *Abraham* tan lejos a buscar una muger para su hijo? ¿No habia acaso doncellas en el País donde él habitaba?

Aya. Si las habia, mis queridas; pero a estas donceilas les faltaba la pie-

piedad o la Religion; i como *Abraham* apetecia para su hijo una muger de mérito, la prefirió a las riquezas. Reflexionad, niñas mias, lo que hizo el Mayordomo de *Abraham*. Rogó a Dios eligiese una muger para su Amo. Esto nos enseña, que acudamos a Dios en todas nuestras necesidades. El Señor es tan bueno, que no se ofende de esa confianza: es necesario pues pedirle todas las cosas que nos son precisas.

Maria. Dios sabe todas las cosas de que tenemos necesidad, ii así no es preciso que se las pidamos.

Aya. Perdonadme, querida mia. Dios sabe que tenemos necesidad de pan; i no obstante nos ordenó Jesu Christo, que lo pidiesemos todos los dias en la Oracion que nos enseñó. ¿No decís vos todas las noches i

mañanas en vuestra oración: *Dadnos nuestro pan quotidiano*: esto es: *El pan nuestro de cada dia?*

Carlota. Asi es; pero jamas habia parado la consideracion en ello.

Serafina. Yo por mi parte pido siempre a Dios todo aquello de que tengo necesidad. Quando estudio mi leccion le ruego me haga la gracia de que la aprenda bien. Quando Madre, Padre, o mis hermanos están malos le pido que los cure. Quando deseo alguna cosa, suplico a Dios inspire a mi Madre, que me la dé: si es el Señor tan bueno, que siempre me conceda lo que le pido.

Aya. Esa virtud procuraréis conservarla mucho, querida mia. Debemos acostumbrarnos a mirar a Dios como nuestro buen Padre, i nuestro Dueño. Un hijo pide con confianza las cosas justas a su Padre,

dre , i un doméstico a su Amo ; pero como nosotras no sabemos nuestras verdaderas necesidades , i tal vez podriamos pedir cosas que nos serian perjudiciales , debemos decir siempre : Señor , concededme lo que os pido , si conviene para gloria vuestra , i salvacion mia. Veamos ahora si tratamos algo de la *Geografia*. La última vez hablamos de los nombres que se dan a las diferentes partes de la tierra : esto es, del *Continente* , de la *Isla* , de la *Península* , del *Isthmo* , i del *Cabo*; es necesario pues explicar hoy los diversos nombres que se dan a las diferentes partes de la Agua.

Este gran conjunto de aguas que veis se llama *Oceano* , i tambien se llama *Mar* a causa de la amargura de sus aguas. Hai asimismo otros quatro Mares , que toman sus nom-

Q ij bres

bres de las Costas o Terminos del mundo en los quales están situados. Estos son el *Oceano Septentrional*, el *Oceano Meridional*, el *Oceano Oriental*, i el *Oceano Occidental*. Llámase *Golfo* una parte del *Oceano*, que se introduce en la tierra. *Bahía* un *Golfo* cuya embocadura es estendida. El *Archipiélago* es un Mar en el qual hai un conjunto de *Islas*. *Estrecho* es un paso de un Mar a otro. *Lago* es un agregado de aguas circundado de tierra; i *Rio* una agua que corre incesantemente. ¿Vosotras comprendeis esto bien, niñas mias?

Carlota. Sí, Aya mia. Un *Golfo* es un Mar, que se introduce en la tierra, como el *Golfo de Venecia*. *Estrecho*, una calle de agua, que junta dos Mares uno con otro, como el *Estrecho de Gibraltar*, que une el

el gran *Oceano* al *Mediterraneo*.

Aya. Mui bien. Llámase tambien *Estrecho* un Mar encerrado entre dos tierras : vedlo en este *Mapa*. Entre la *Isla de Córcega* , i la de *Cerdeña* hai una pequeña calle , que nombran el *Estrecho de Bonifacio*.

Estefanía. *Aya* mia , ¿de qué procede que a la pequeña calle de Mar , que se halla entre *Italia* i *Sicilia* la llamen el *Pharo de Mecina*? ¿Qué quiere decir esta palabra *Pharo*?

Aya. Yo no entiendo el *Griego*, querida mia , i esta palabra viene del *Griego*; pero nosotras podemos adivinarlo. Los navíos que caminan por la mar no pueden sin daño acercarse a la tierra. Para advertirles que la tierra está inmediata se pone lumbre , o luz sobre el borde de la mar ; i entonces las gentes que están en el navío , viendo esta

lumbre, o esta luz durante la noche no se aproximan a ella. Hubo pues un Rei en Egipto nombrado *Ptholomeo*: este hizo labrar una torre de marmol tan bella, que se dice fue una de las siete maravillas del mundo. En lo alto de esta torre ponian una luz, que llamaban *Pharo*, para advertir a los navegantes; i desde entonces se llaman *Pharos* todos los lugares elevados donde se ponen luces de noche a este intento: i una de estas torres a quien nombran *Pharo de Mecina* es la que ha dado nombre a este *Estrecho*. Nosotras podemos pues discurrir que la palabra *Pharos* significa una luz que guia mientras dura la noche.

Maria. ¿De esa suerte los faroles que están delante de las puertas son *Pharos*?

Aya. Sin duda alguna.

Mel-

Melchora. Dixisteis que habia siete maravillas en el mundo : ¿quales son pues las otras?

Aya. Voi a deciros las todas del modo que yo las sé. Las *Murallas*, i los *Jardines de Babilonia*, el *Pharo de Alexandria*, el *Túmulo de Mausoleo*, el *Coloso de Rodas*, el *Templo de Diana en Epheso*, el *Labyrintho de Minos en la Isla de Creta*, i los *Pirámides de Egipto*.

Carlota. ¿Y qué es lo que todas esas cosas significan?

Aya. La Señora *Serafina* os lo explicará, niñas mias.

Serafina. Hubo en *Caria* una Reina llamada *Artemisa*. Amaba con exceso a su marido *Mausoleo*; i habiendo muerto este le hizo ella fabricar un *Túmulo* magnífico. Desde entonces las obras que se hacen para honrar la memoria de los muer-

Q iv tos,

tos , se llaman *Mausóleos*.

Carlota. ¡Ah! Ved ahí por lo que nombran *Mausóleos* a las figuras de marmol , que están en *Westminster*: yo jamas olvidaré de donde se deriva ese nombre.

Serafina. Aunque era magnífico el túmulo que *Artemisa* habia hecho construir , no le pareció digno de recibir las cenizas de su marido.

Carlota. ¿Y donde las puso pues, Señora?

Serafina. Mezclabalas diariamente con la sopa i el vino , i poco a poco las consumió enteramente.

Estefanía. ¿Esa *Artemisa* no fue la que combatió por *Xerxes* Rei de *Persia* contra los *Griegos* en *Salamina*?

Aya. No , mi querida , esa fue antes. Necesitamos separarnos , Señora-

ñoras , porque es mui tarde : la primera vez hablarémos de las otras maravillas del mundo.

NOVENO DIALOGO.

Fornada séptima.

Maria. **B**UENOS dias, Señora Aya. ¿Nos diréis hoi un bonito cuento de Encantadora?

Aya. No , querida mia ; pero en lugar de un cuento de encantamiento os dirá la Señora *Serafina* la fábula del *Labirinto* , que fue una de las siete maravillas del mundo. Aunque yo digo que esta es una fábula no es porque no haya habido un *Minos* , un *Labirinto* , un *Theseo* , i las otras personas de quienes vamos a hablar , sino porque han mez-

cla-

clado las fábulas con las acciones verdaderas de estas gentes. Vamos, comenzad Señora *Serafina*.

Serafina. Hubo un Rei de *Creta* nombrado *Minos*, el qual habiendo muerto a su hijo los *Athenienses*, los declaró la guerra. Consiguió la victoria, i condenó a los *Athenienses* a que le diesen de nueve en nueve años siete mancebos, i siete doncellas, para que fuesen devorados por el *Minotauro*. Este *Minotauro* era un monstruo, medio hombre, i medio toro. Vivía en una casa llamada *Labirinto*, i esta estaba construida de modo, que al que en ella entraba no le era posible encontrar la salida, porque tenía mil vueltas i revueltas; i por esto los pobres *Athenienses* que metían en esta casa morían de hambre aun quando no fuesen comidos por el *Minotauro*.

El

El hijo del Rei de *Athenas* nombrado *Theseo* resolvió ir a *Creta* con los jóvenes i doncellas que a ella se enviaban , con intento de matar al *Minotauro*. Habiendo llegado a este País , la hija de *Minos* , nombrada *Ariadna* , se enamoró de *Theseo*. Prometióla él , que la robaria si queria salvarle la vida. Dióle *Ariadna* un ovillo de hilo , diciendole que le atase a la puerta del *Labirinto*. Llevaba él el ovillo en la mano , i lo largaba a proporcion que se iba adelantando. Habiendo encontrado al *Minotauro* lo mató , i guiado de su hilo halló la puerta , i salió , redimiendo asi a los *Athenienses* de la obligacion de enviar otros para que fuesen comidos por el monstruo. Al volverse *Theseo* a *Athenas* se fue *Ariadna* en su compañía , pero él la abandonó ; porque una doncella que

se

se va con un hombre no merece que la estimen. Levantóse mui temprano interin ella dormia en una Isla adonde habian saltado en tierra para pasar la noche , i quando *Ariadna* al despertar vió que habia marchado el Navío echó a llorar bien pesarosa de haber dexado la casa de su Padre; pero eran sus lágrimas inútiles. *Baco*, Dios del vino , pasó por el sitio donde ella estaba. Viendola hermosa se movió a compasion , i se casó con ella. Tenia *Ariadna* una corona en su cabeza : *Baco* la arrojó al Cielo , i la convirtió en Estrella. Quando *Theseo* partió de *Athenas* ofreció a su Padre *Egeo* , que si volvia victorioso pondria una vandera blanca en lo alto de su Navío. Olvidóse de esto , i su Padre que iba todos los dias a ver si el Navío arribaba , viendolo sin la vandera creyó que hubiese muerto su

hi-

hijo , i se arrojó al mar. *Theseo* en agradecimiento de la victoria envió sus presentes al Dios *Apolo* ; ordenando que todos los años se le enviase el mismo Navío con iguales dones. Todo el tiempo que este Navío estaba fuera de *Athenas* a nadie podian hacer morir , i esperaban su vuelta para executarlo.

Carlota. Aya mia, ese *Theseo* obró como un hombre perverso en abandonar a esa pobre Princesa , i que le habia salvado la vida.

Aya. Cierto es , querida mia ; pero si no la hubiese abandonado le hubierá sido forzoso casar con ella ; i es mui repugnante casar con una doncella que se va de este modo con un hombre. En tanto que *Theseo* necesitó de ella la hizo largas promesas ; pero los hombres no se juzgan obligados a cumplir las palabras que dan a
las

las mugeres: se complacen en engañarlas para burlarse despues de ellas, i decir a todo el mundo: Ved a la Señora N.ª a quien yo he dicho que era hermosa; i que la amaba; i ha sido tan necia que me ha creido.

Maria. ¡Ah, i qué villanía, vileza e infamia es ser embusteros! Pero Señora Aya, ¿son como ese todos los hombres? ¿No hai alguna señal para conocer los que nos aman de veras, i los que se burlan de nosotras?

Aya. Sí, querida mia. Supongo que vos sois una niña ya grande, i que un Caballero se enamora de vos: si lo está de veras no os lo dirá a vos misma, pero buscará a vuestros Padres, i les dirá: Vuestra hija es sumamente estimable, i yo os quedaré mui obligado, si gustais darmela por Esposa, porque la amo con exceso. Si este hombre, por el contrario, quiere bur-
lar-

larse de vos os dirá cautelosa i secretamente, que os ama, i os rogará que no se lo digais a vuestro Padre.

Maria. Está bien; pero yo le diré entonces: Señor mio, yo necesito noticiar a mi Padre, que me amais; i sin duda que él se quedará bien suspenso, si lo dice únicamente por burlarse de mi. ¿No es esto asi, Señora Aya?

Aya. Sí, mi querida, esto será causa de que él se avergüence; i vos deberéis advertirselo a vuestros Padres: pero conviene que solo a ellos se lo digais, i de ningun modo a vuestras amigas, ni a vuestra Camarera.

Estefanía. Lo que yo deseo saber es, qué tiene de verdad lo que acaba de explicarnos la Señora *Serafina*.

Aya. Casi todo, querida mia. En lugar del monstruo fue un Capitan Cretés llamado *Taurus*. En lugar del

ovillo de hilo que *Ariadna* dió a *Theseo* la Carta del *Labirinto*; i en lugar de *Baco* fue un Sacerdote de este Dios el que casó con la Princesa. Voi a explicaros ahora las otras quatro maravillas del mundo.

Las Murallas de *Babilonia*, que rodeaban esta Ciudad, Capital del mas antiguo Imperio del mundo, tenían cinquenta millas de circunferencia, doscientos pies de altura, i eran tan anchas que podian pasar sobre ellas seis carros de frente sin incomodarse. Los *Pensiles* o *suspendidos Jardines* de *Babilonia* fueron obra tan maravillosa como sus Murallas.

El *Coloso de Rodas* era una Estatua de bronce de un tamaño desmesurado, i tenia la figura de un hombre. Los *Rodienses* la consagraron al Dios *Apolo*, i la colocaron a la entrada del Puerto de la Ciudad de *Rodas* en la

Isla de este nombre. Era sumamente alta , i se sustentaban sus pies sobre dos rocas tan distantes entre si , que los navios pasaban con todas sus velas tendidas por entre sus piernas. Fue derribada por un temblor de tierra.

El *Templo de Diana* fue un soberbio Edificio , que estuvo dedicado a esta Diosa en la Ciudad de *Efeso*. El extravagante *Erostrato* lo abrasó por hacerse famoso en la Historia.

Los *Pirámides de Egipto* fueron obras famosas , que ha quatro mil años se construyeron , i aun se ven en las inmediaciones del *Gran Cairo*. Sirvieron de sepulcro a los Reyes de *Egipto* ; i el mas grande tardaron veinte años en concluirle , trabajando en él trescientos sesenta i seis mil obreros ; en cuyo tiempo (como en él se esculpió) se asegura haberse

gastado en ajos , puerros , cebollas , i otras legumbres , para mantener a los operarios , mil i ochocientos talentos , que hacen cerca de quatrocientas mil libras esterlinas (a) (2. 400@000 pesos escudos de 128 quartos. Pero habiendo tratado hoi bastante de la *Fábula* , hablaremos algo de la *Geografía*. Tomemos nuestra Carta , i vamos a dividir la *Europa* en tres partes principales: en *Nord*, en *Mediodia*, i *Sud*.

La parte de *Nord* comprende desde el *Ouest* al *Est* las *Islas Británicas* que consisten en dos grandes , i un gran número de pequeñas. La mas considerable es la *Gran Bretaña*. En esta hai dos Reinos : la *Inglaterra* al *Sud*, i la *Escocia* al *Nord*. La otra Isla , que es mas pequeña , se llama *Irlanda*.

Ma-

(a) Una libra esterlina vale 90 rs. a corta diferencia.

Maria. Yo no sabia que habitaba en la *Gran Bretaña*.

Aya. Pues no tiene eso duda, querida mia. *Londres* es la Ciudad principal, o la Capital de *Inglaterra*. *Edimbourg* es la Capital de *Escocia*; i *Dublin* de *Irlanda*. Estos tres Reinos son de un mismo Príncipe, a quien llaman Reide *Inglaterra*. Al *Est* de *Inglaterra* se encuentra *Dinamarca*, cuya Capital es *Coppenhague* en la Isla de *Zelandia*. La *Noruega*, que está al *Nord* de *Dinamarca*, pertenece tambien al Rei de *Dinamarca*: su Ciudad Capital es *Christiana*. Este Príncipe posee tambien la *Islanda*, cuya Isla es aun mas al *Nord* de la *Europa*, que *Inglaterra*. Al *Est* de *Noruega* se halla la *Suecia* al rededor del *Golfo de Bosnia* en el *Mar Báltico*. La Capital de *Suecia* es *Stokolmo*. Ultimamente al *Est* de la *Suecia* se encuentra la *Rusia* o *Mos-*

covia, que es un dilatado País, i su Ciudad Capital *Moscow*; bien que al presente lo es *Petersbourg*: siendo esta la mas bella Ciudad, i la residencia de la Emperatriz i de la Corte de *Rusia*. Ved ahí cinco partes principales de la *Europa* al *Nord*, conservadas en la memoria. En la primera ocasion explicaremos las partes del *Mediodia*.

Estefanía. Señora Aya, yo leí ayer en los *Almacenes Franceses* la Historia de *Pedro el Grande*, que construyó la Ciudad de *Petersbourg*, i la encontré semejante a la del Príncipe *Admirable*, que nos contasteis el otro dia.

Aya. Es quasi la misma, querida mia. El Príncipe *Absoluto* se parece algo a *Carlos XII*. Rei de *Suecia*. Yo os prestaré su historia luego que hayaisleido a *Mons. Rollin*. Veamos ahora,

Ya, Señoras mias, lo que habeis aprendido de la Historia Sagrada.

Maria. Habiendo casado *Isaac* con *Rebecca* rogó a Dios les diese succession. Tuvo en ella dos hijos: el mayor fue llamado *Esaú*, i el segundo *Jacob*. Ya sabeis, Señoras mias, que entre los Nobles es el *Primogénito* el que posee el Título, i es el *Señor*, i no el *Segundo*. Por esta razon pues, era *Esaú* el *Señor* i *Jacob* el *Señorito*. *Esaú* fue un dia a caza, i de vuelta llegó a su casa con una hambre excesiva: encontró a *Jacob*, que acababa de hacer un plato de potage de lentejas las quales iba a comer, i *Esaú* le dixo: Hermano mio, dadme vuestro potage. Yo lo he hecho para mi, respondió *Jacob*; pero si me dais vuestro Título os daré mis lentejas. *Esaú* que era un gloton, vendió su Título por este potage; i de este modo *Ja-*

cob ascendió al grado de *Primogénito*, descendiendo *Esaú* al de *Segundo*.

Aya. Ya veis, Señoras mias, quantos desaciertos produce la glotoneria. Este es un vil defecto, que sobre ser pecado acorta la vida, i ocasiona estupidez i enfermedad; pero no quiero trataros mas de este particular. Yo os conozco bien, i no puedo persuadirme a que seais glotonas. Es este un vicio tan bajo i tan vergonzoso, que no toleraria yo en mi compañía a ninguna Señorita si creyese que era glotona. Pero, Señora *Melchora*, parece que os poneis sonrosada. ¿Habéis tenido acaso la desgracia de cometer algun defecto en este asunto?

Melchora. Si, *Aya* mia: el otro dia mi criada no quiso darme el thé por la noche, i yo lloré mas de una hora.

Aya. Es necesario que os corrijaís de
de

de este vicio ; i si quereis ser buena niña , i que yo os ame mas , necesitais enmendar esa falta. Verémos qué es lo que practicais a este fin.

Melchora. Yo prometo que no tomaré thé en ocho dias ; pero vos no habeis de pensar mas en esta necesidad en que he incurrido.

Aya. De buena voluntad , querida mia. Quando nosotras sentimos nuestros defectos , i los reparamos , los olvida Dios. Yo procuraré hacer lo mismo. Decid ahora vuestra historia , querida mia.

Melchora. *Esaú* no amaba a *Jacob* , porque este además de haberle comprado su Título le habia hurtado la bendicion de su Padre. *Rebecca* dixo a *Jacob* : Yo temo quiera vengarse de vos vuestro hermano *Esaú* , i asi , hijo mio , id a buscar a vuestro tio *Laban* , i permaneced en su compañía

hasta que su enojo se haya pasado. Tenia *Laban* dos hijas: *Lia* la mayor era fea; i *Rachel* la segunda era hermosa. Enamoróse *Jacob* de *Rachel*, i la pidió a *Laban* por Esposa. Dixole este: Yo os daré a mi hija *Rachel* con tal de que me sirvais siete años. Convinose *Jacob*, i amaba tanto a esta, que los siete años le parecieron siete dias. Cumplido este tiempo creyó casar con *Rachel*; pero *Laban* le engañó, i puso en su lecho a *Lia* en lugar de su hermana. Como *Jacob* se acostó sin luz no conoció el cambio hasta la mañana siguiente, en la qual su cólera fue igual a su sorpresa. Dixole *Laban*: No es aqui costumbre casar las mas jóvenes antes que las mayores. No obstante si quereis servirme otros siete años os daré a *Rachel* dentro de ocho dias. *Jacob* se convino, i despues de este tiempo vien-

viendo *Laban* que Dios le bendecia por el mérito de *Jacob*, le rogóse quedase en su compañía, prometiendo-le una buena recompensa; i aunque procuró engañarle en esto, sin embargo *Jacob* enriqueció notablemente. Como él no amaba a su muger *Lia*, se campadeció de ella el Señor, i le dió un gran número de hijos, no teniendo los *Rachél*. Tuvo por fin uno que se llamó *Joseph*, i entre tanto dejando *Jacob* la compañía de su suegro *Laban* volvió a su País. Estando cerca de él vió venir a su hermano *Esaú* con un gran número de hombres armados. Tuvo *Jacob* miedo, mas envió Dios un Angel que le asegurase; i él apaciguó la cólera de su hermano haciendole algunos presentes.

Aya. Vamos Señora *Carlota*, decidnos vuestra historia.

Carlota. *Jacob* se estableció con su
fa-

familia cerca de la Ciudad de *Sichem*. Tenia doce hijos i una hija llamada *Dina*. Era esta curiosa , i quiso ver las Damas de *Sichem*. Pusolo en práctica ; i habiendola visto el hijo del Rei se enamoró de ella , i la robó. Supieron esto los hijos de *Jacob* , i se llenaron de furor. El Rei les dixo : No tengais disgusto : dadme a vuestra hermana , será muger de mi hijo , i nosotros amigos. Convinieron en esto la mayor parte de los hermanos de *Dina* , pero dos de ellos nombrados *Simon* i *Levi* resolvieron vengarse. Mataron pues a traicion al Rei , a su hijo , i a todos los hombres de *Sichem* , haciendo a sus mugeres prisioneras. Quando *Jacob* supo esto recibió sumo pesar , i temió le hiciesen guerra las Ciudades i Pueblos vecinos. Asegurólo Dios , i le prometió (asi como lo habia hecho antes a

Abra-

Abraham i *Isaac* dar a sus descendientes el País que entonces habitaban. Dexó *Jacob* este lugar, i pasó a establecerse en *Betél*, que despues se llamó *Bethlehem*. En él tuvo aún *Rachél* un hijo de cuyo parto murió. Ella llamó a este *Benoni*, que quiere decir *Hijo de mi dolor*; pero *Jacob* le nombró *Benjamin*. Fue *Rachel* enterada cerca de *Bethlehem*,

Estefanía. Aya mia, los hijos de *Jacob* creo que no eran todos hombres de bien. *Simon* i *Levi* fueron demasiado crueles en matar sin culpa alguna a las gentes de *Sichem*.

Aya. Casi todos ellos estaban llenos de vicios, como lo veréis bien presto. El mayor llamado *Judas* cometió grandes crímenes; pero habia uno que estaba lleno de virtudes.

Serafina. Dios mio, yo no comprendo por qué sean los hombres per-

ver-

versos quando se halla tanta complacencia en obrar bien. Por mi parte quando he cometido alguna falta estoi tan azorada que no puedo dormir en toda la noche. ¡Como es posible que dexasen de estar tambien azorados *Simon* i *Levi* habiendo matado todas esas gentes!

Aya. Querida mia , quando comenzamos a ser malos la conciencia nos atormenta ; pero quando despreciando sus avisos continuamos en ser peores se disminuyen poco a poco los remordimientos ; i ultimamente la conciencia no habla una palabra, siendo este el mayor de todos los males. Reflexionad asimismo , niñas mias , quan perjudicial le es a una Señora joven ser curiosa , i apetecer las diversiones. Si *Dina* se hubiese estado metida en su casa no hubiera causado los espantosos males que
aca-

acabamos de oír. Las mugeres son hechas para el retiro , i es necesario que se acostumbren a amarlo. Para conmigo pierde la opinion la doncella que gusta salir , i dexarse ver de todos. Ya os dixé en algun tiempo, que las mugeres deben estar destinadas a velar sobre sus familias : ¿ como pues pueden hacerlo si están todo el dia fuera de su casa ?

Estefanía. Pero Aya mia , la que es rica tiene sus criadas que velen sobre la familia , i yo creia que solo las gentes pobres debian ocuparse de este cuidado.

Aya. Estabais engañada , querida mia. No dixo Dios que los ricos no comerán el pan sin el sudor de su rostro. Todo el mundo debe trabajar : esta es penitencia universal ; i el trabajo de una Señora asi como el de una Mercadera es de tener cuidado

do de su familia. Aun suponiendo que la ociosidad no fuese pecado deberían siempre las Señoras ocuparse en el cuidado de sus casas. Retened bien esto en la memoria, niñas mías. Quando fueseis vosotras mucho mas ricas de lo que sois, no estando atentas a vuestros negocios, vuestros domésticos os robarian: los Mercaderes se pondrian de acuerdo con ellos para venderos mas caro: vendriais a ser pobres, o por lo menos vuestros hijos; siendo cierto que es sumamente vergonzoso llegar a ser pobres por defecto propio. Todo el mundo se burla de estos tales, i lejos de tenerles lástima los desprecian.

Maria. Decis que todo el mundo está obligado a trabajar; pero no lo están los Reyes ni las Reinas.

Aya. Con permiso vuestro, mi querida. Un buen Rei, una buena Rei-

Rei-

Reina trabajan mucho mas que el mas pobre de sus vasallos. Hai dos modos de trabajar , queridas mias. Un labrador trabaja en el cultivo de la tierra : un ensamblador sobre la madera : una costurera haciendo vestidos ; pero no es mui dificil su trabajo : mucho mas lo es aquel donde el espíritu trabaja ; i ved ahí las obras de los Reyes i de las Reynas. Como les ha de pedir Dios cuenta de todo el mal que se haga por su negligencia, deben pensar dia i noche en instruirse de quanto se executa en su Reino ; i os aseguro que un buen Rei no tiene momento de reposo.

Estefanía. Siendo asi , ¿ no estará mui complacido de ser Rei ?

Aya. Perdonadme , querida. Un buen Rei puede ser el mas feliz de todos los hombres ; pero para serlo es necesario que no se dé un momen-

to de reposo. Este trabajo que vos mirais como fatiga hace todo el honor i toda la gloria de su vida. Pregunta: ¿Una buena Madre encuentra fatiga en cuidar de sus hijos? No sin duda. Pues ahora: un buen Rei es el Padre de sus vasallos, i lejos de encontrar disgusto en tratar de las cosas que pueden hacerlos felices, le produce esto una satisfaccion completa.

A Dios niñas mias, hoi ha sido la leccion algo corta, porque yo no me siento buena; pero de esto nos recompensaremos en la primera ocasion.

Fin del Tomo Primero.

Madame

Amour

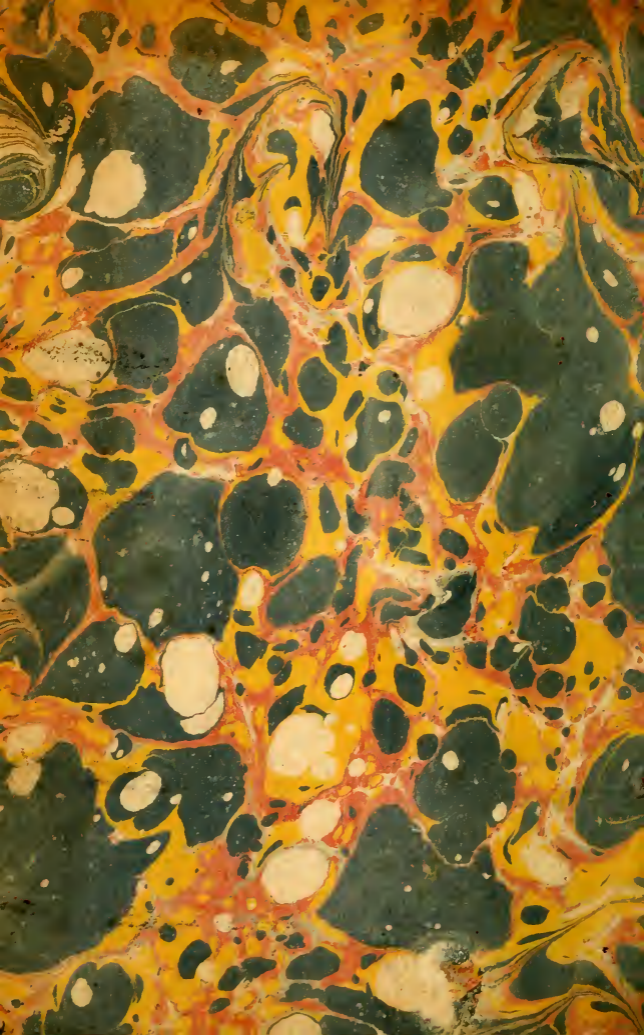
M. Q. Orga

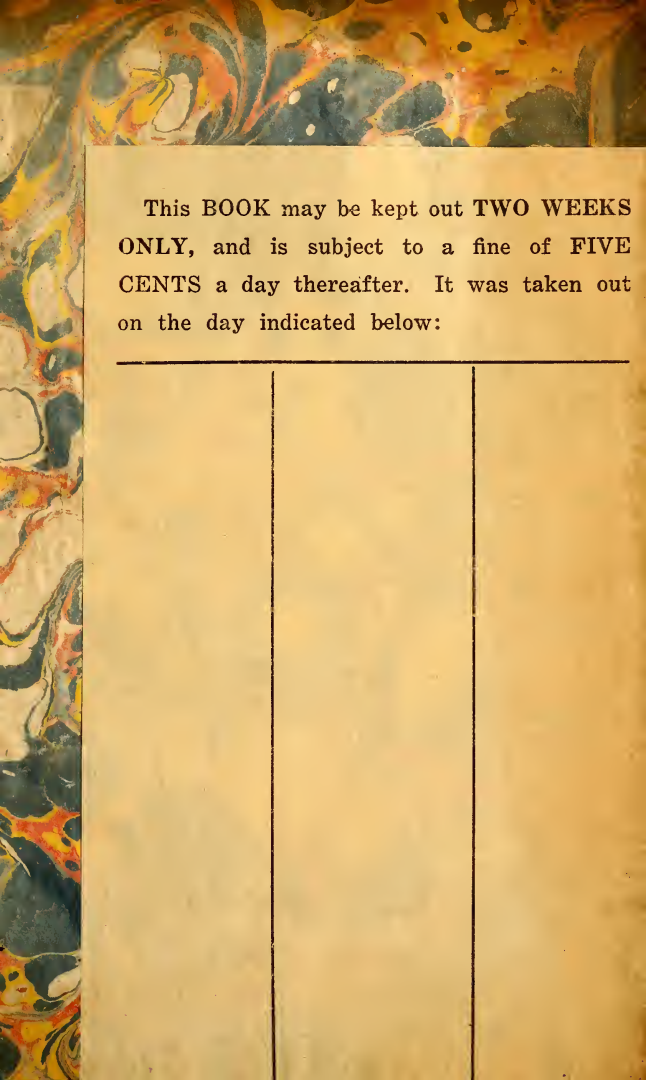
90% Sugar

This is nearly certain & then draw the
 letters which could not be done by your
 family, from your former letter they would
 be conveyed, you will be obliged to send
 them also how you wish them to be done
 with a strong liquor, I would then send
 you to know the price of the same to be
 copied. The of each article is as follows
 & the content must be made in quantity
 as the paper price is per sheet
 or per pound, ~~the price of the paper~~
 or having the paper to be made in quantity
 not as ~~the price of the paper~~ ^{per sheet}
 et per vos & liquer de votre famille
 pour être dans votre cabinet de travail
 et pour vos amis & connaissances
 Amour









This BOOK may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

--	--	--

